

# El Psicoanalítico

[www.elpsicoanalitico.com.ar](http://www.elpsicoanalitico.com.ar)

## INDICE

### CLINICA

[Abuso, sujeto y sociedad](#)

*Por Yago Franco*

[De “lo mejor” y “lo peor” se sabe poco](#)

*Por María Cristina Oleaga*

[André Green: un psicoanalista comprometido](#)

*Por Luis Hornstein-*

### SOCIEDAD

[La crueldad va a la escuela](#)

*Por Luciana Chairó*

[El Abuso de Autoridad de la Justicia ante el Abuso Sexual Infantil](#)

*Por María Cristina Rebollo Paz*

[¿Una sede en la deriva?](#)

Interpretar la ley de Salud Mental en el horizonte ético de la *hospitalidad*

*Por Andrés Gatto, Lorena Fioretti y M. Gabriela Marin*

### SUBJETIVIDAD

[Trastornos narcisistas en la adolescencia](#)

*Por Marcelo Luis Cao*

[Devenir en Acto](#)

*Por Liliana Palazzini*

## **ARTE**

[Poesía y filosofía. Roberto Juarroz. "Una permanencia vertical"](#)

*Por Héctor Freire*

[El cinismo ético del Dr. House](#)

*Por Juan Jorge Michel Fariña*

[¿Dr. House o "Patch" Adams?](#)

*Por Luis Buera*

## **AUTORES**

**Fernando Ulloa**

[Fernando Ulloa revisitado. Parte I](#)

*Por Luciana Chairó y Leonel Sicardi*

[Fernando Ulloa revisitado. Parte II . Glosario alfabético](#)

*Por Luciana Chairó y Leonel Sicardi*

[Al maestro con cariño.](#)

*Por Leonel Sicardi*

### **Videos en YouTube**

[Fernando Ulloa y Andres Cabo: "El miramiento"](#)

[Fernando Ulloa: Historia, contexto y actualidad](#)

## **EROTISMO**

[El erotismo romano](#)

*Por Héctor Freire*

## **HUMOR**

[Humor gráfico](#)

*Por Pati, Wolf y Velázquez*

[Entrecruzamientos](#)

*Por Diego Velázquez*

## **LIBROS**

[Autoestima e identidad.](#)

Narcisismo y valores sociales.

De Luis Hornstein

Fondo de Cultura Económica.

Buenos Aires, 2011, 224 Págs.

*Por Yago Franco*

[La condición adolescente.](#)

Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica.

De Marcelo Luis Cao

Edición del autor, Buenos Aires, 2009, 352 pág.

*Por Yago Franco*

[Mar del Plata y otros lugares y viajes](#)

De Osvaldo Picardo

Ediciones UNL (Universidad Nacional del Litoral) - 48 páginas. Santa Fe, Argentina, 2012.

*Por Francisco Bitar*

*Selección Héctor Freire*

## **MULTIMEDIA**

### **Videos en YouTube**

#### **Luis Alberto Spinetta**

**Bajan** - L.A. Spinetta - Con Gustavo Cerati

<http://www.youtube.com/embed/VvckIVR05M4>

**Los libros de la buena memoria** - Invisible

<http://www.youtube.com/embed/bxBNPdw7gqw>

**Perdonado (niño condenado)** - Invisible

<http://www.youtube.com/embed/XMmi5YPmevI>

**Durazno sangrando** - Invisible

<http://www.youtube.com/embed/BOO5oe-n6FQ>

**Rezo por vos** - C.García/L.A.Spinetta - Con Charly García

[http://www.youtube.com/embed/8uvM\\_a8vNYY](http://www.youtube.com/embed/8uvM_a8vNYY)

**Post crucifixión** - L.A. Spinetta - Pescado Rabioso

<http://www.youtube.com/embed/t3gKVv37Hkg>

**A estos hombres tristes** - L.A. Spinetta - Almendra

<http://www.youtube.com/embed/XUA5gHbEhgU>

**Seguir viviendo sin tu amor** -L.A. Spinetta

<http://www.youtube.com/embed/Ax9-oGYTU2k>

**TEMA DEL PRÓXIMO NÚMERO: Eros y Thánatos en la cultura –  
Octubre de 2012**

---

### Abuso, sujeto y sociedad

*Por Yago Franco*

[yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar)

#### El abuso como mercancía

El llamado abuso circula como noticia, como tema, generando en el público una atracción irrenunciable. Abundan las noticias, los artículos y notas de “especialistas” referidos al abuso en las escuelas, en el trabajo, en los hogares... Transformado en mercancía *massmediática*, es decir, en objeto de consumo, circula en nuestra cultura también como objeto de precisiones y definiciones jurídicas. Siendo un tema para nada ajeno al psicoanálisis - como veremos más adelante – es indudable que debemos saludar el hecho de que el abuso sexual, el abuso en general (como el relativo a la temática de la violencia, incluyendo la de género), se haya instalado como tema y sea ya un capítulo cada vez más relevante en los códigos jurídicos, y merezca tratamiento cotidiano y reconocimiento social, dándole así amparo sobre todo a niños y mujeres, que carecieron del mismo durante mucho tiempo. Y esperamos que en breve otros abusos denunciados desde hace años, y otros muy evidentes pero que circulan bajo la “vista gorda” del poder y por qué no, de buena parte de los habitantes de nuestras sociedades, sean también tomados en consideración y evitados. Pero para que esto último se produzca, nuestras sociedades deberían alterarse al punto de dejar de ser lo que son, para devenir en algo muy diferente. La explotación de una clase social a manos de otra, la sumisión en la pobreza e indigencia, y ahora la directa expulsión hacia los márgenes (exclusión) de muchos ciudadanos, y las implicancias de la llamada “flexibilización laboral”, son una clara muestra de un abuso que se pasea ante nosotros día tras día; ni que hablar del abuso al que son sometidos inmigrantes tomados como mano de obra esclava, sometidos a servidumbre. La trata de

niños y mujeres (que ocupa cada vez más espacio en los *mass media*) parece ser la versión actual del tráfico de esclavos.

La circulación del tema del abuso como una mercancía mediática más puede hacerle perder precisión y ahogar preguntas y alejar dudas que sería beneficioso mantener. La pregunta de por qué atrae tanto la temática del abuso, y por qué este está tan presente (al incluir sobre todo las diversas formas que hemos citado), tiene dos niveles de respuesta posibles. Uno es tomando en consideración la situación de origen del sujeto, y el otro referido al modo de ser de la sociedad actual.

### **Infancia, asimetría y abuso**

El psicoanálisis inicia su recorrido con un descubrimiento: detrás de los ataques histéricos se hallaban escenas de abuso sexual infantil que el sujeto había reprimido. El recuerdo de éstos hacía desaparecer la sintomatología. Pero otro descubrimiento, el del papel de la fantasía, le dará una nueva dimensión, ya que se tratará de la aparición de la producción de recuerdos encubridores y fantasmas diversos, en medio de la realización de una tragedia de la subjetividad humana, que tomará el nombre de complejo de Edipo. Pero esto hizo olvidar a muchos psicoanalistas que la consideración del fantasma no implicaba abolir la idea de realidad histórica. Todo se hizo entonces más complejo: tanto que la práctica analítica oscila muchas veces entre la reconstrucción de hechos ocurridos en la infancia del sujeto - reprimidos - hechos de abuso sexual, moral, violencia en general ejercida contra el sujeto; y aquellos casos que Freud descubriera cuando dijo que ya no podía creer en su neurótica: escenas de seducción y/o maltrato que se correspondían en realidad con fantasmas creados en el caldero de las pasiones edípicas.

Recordemos nuevamente que el humano nace en una situación de desamparo que lo hace depender absolutamente de la asistencia ajena. Es una relación asimétrica (P. Aulagnier) - *y será el prototipo de toda relación de asimetría* - en la que talla no solamente la dependencia respecto del otro en relación a lo autoconservativo, sino también la dependencia respecto del deseo de ese otro;

un deseo que se vehiculiza a través del abrigo, el alimento, el buen trato, el miramiento, estableciendo así un dispositivo socializador por excelencia: la ternura (F. Ulloa), en el cual el mundo pulsional materno se sublima. Pero – agreguemos- sin impedir que una *parte* de lo pulsional se haga presente, disrumpiendo, generando un excedente de excitación inmetabolizable en principio, y dando origen a la extraña sexualidad humana. Sexualidad desfuncionalizada, que no conoce de objetos precisos y fijos, sexualidad que se desplaza y se liga a zonas (erógenas), creadas en ese estado de encuentro. Algo quedará girando, locamente, en la psique del infante. Este desorden pulsional se ordenará mediante la represión originaria: lo que a su vez depende en buena medida de que los objetos primordiales hayan sido alcanzados por la misma y por las del final del Edipo.

### **La peste del psicoanálisis**

Convengamos en que el psicoanálisis ha sido siempre una suerte de mensajero de mensajes escandalosos: que nuestra psique tiene otra escena plenamente activa y en buena medida determinante de nuestra vida cotidiana; que nos habitan deseos parricidas, filicidas, fraticidas; que nuestra sexualidad es perversa y polimorfa – por lo menos en la infancia – y se dirige también a los integrantes del grupo familiar; y esto último va de la mano de lo que Freud sostiene en *Tres ensayos para una teoría sexual*: los padres son los primeros seductores. Si el infante es un perverso polimorfo, lo es en buena medida a consecuencia del encuentro con la sexualidad paterna. Entonces, quien asiste al infante lo baña en un campo de significaciones y lo intrusa con su sexualidad (entendemos que una sexualidad que ha atravesado la represión, pero que envía mensajes que escapan al propio emisor), pero también le debe ofrecer modelos de metabolización de la misma: esa capacidad identificada con la cual el sujeto hallará modos sublimatorios (L. Hornstein).

**Esta situación de desamparo será la que se reactualice ante una situación de abuso, en la cual el sujeto queda a merced de otro.** Y también puede ser tomada como causa de la fascinación, rechazo e interés que produce: reactivación de una marca de origen. Finalmente, este desamparo estructural

da lugar a estrategias de poder, de un sujeto sobre otro, o del poder instituido sobre el colectivo social.

Así, desde el psicoanálisis se puede sostener que el abuso consiste en que el *infans* ha devenido en objeto de goce (sexual, pero también agresivo) de otro que se aprovecha de una relación de asimetría. Pero ya fuera del momento de la infancia, hablaremos de abuso allí cuando favorecido por una situación de poder el sujeto sea sometido por el otro que aprovecha de su indefensión. También puede ser sometido por una de las expresiones del Otro: el poder instituido. Tal como ocurre – entre otros casos - en el totalitarismo y en el terrorismo de estado

En todos estos casos se produce en una situación que Fernando Ulloa denomina *encerrona trágica*: desamparo que se produce al depender el sujeto de otro, y sin la presencia de un tercero de apelación.

Así es que el espacio socio-cultural puede incidir sobre esa marca que la asimetría estructurante de origen ha dejado, produciendo dispositivos de sometimiento que hallen anclaje en la misma.

### **Abuso y sociedad. La cuestión de la alteridad**

Como sabemos, el espacio socio-cultural debe proveer de modelos identificatorios y de objetos obligados de la sublimación (C. Castoriadis), que a su vez transmiten las significaciones que hacen al ordenamiento de dicho espacio. Formando parte del magma de significaciones que ofrece la sociedad, están las referidas al lugar del otro, las que señalan aquellos tipos de lazos que la sociedad inviste como ideales, y también los que son rechazados. *Tienen que ver con la ética que rige los lazos, ética instituida social e históricamente.* En este punto es necesario realizar una advertencia: esto está en manos del colectivo en tanto anónimo, y es un campo de luchas y hegemonías. Hay modelos que triunfan, significaciones contrarias, que plantean incoherencia, conflicto, etc. en el campo de lo social.

Recordemos que Freud sostiene que el otro siempre está integrado a la vida psíquica, sea como modelo, objeto, rival o ayudante, y el modo de relación



puede además seguir el modelo anaclítico o narcisista: si bien, finalmente se trata de predominancias, de formas mixtas y variables en cada sujeto, dependiendo además de momentos de su vida, de acontecimientos, etc.; y resaltemos que además esto está enlazado con los modelos que la sociedad propone, y, como veíamos, con los ideales de ésta. Así, es necesario preguntarse qué modelo de lazo don el otro predomina en una cultura. *Breve digresión: en la clínica nunca es superflua la interrogación sobre qué lugar le es dado al otro por quien consulta, o en qué lugar tiende este a ubicarse en relación a los otros.*

### **Superación de la exterioridad recíproca y alteridad**

Es importante resaltar lo siguiente: la humana es la única especie que ha conseguido superar la exterioridad recíproca (C. Castoriadis) por compartir un mundo de significaciones, lo que permite la “comunicación”: aquello que hace posible establecer un lazo (aunque siempre en el límite de lo fallido, lo que a su vez es exigencia de trabajo para el lazo, para sostenerlo). Esta superación de la exterioridad recíproca es la base que permite el reconocimiento de la alteridad, largo proceso que necesita de significaciones sociales, que podrán reforzar o no el narcisismo. **El abuso es la abolición de la superación de dicha exterioridad: es rechazada la diferencia en tanto amenaza para la identidad del sujeto, y el otro debe ser sojuzgado, sometido, suprimido.** Es evidente la existencia de significaciones que podrán reforzar o no el rechazo o la aceptación. **Pero es necesario resaltar que la dimensión del otro deviene plena cuando ya no se trata de la llamada aceptación de la diferencia – como viene machacando el discurso “políticamente correcto” – sino de algo más radicalmente profundo: la aceptación de que el propio sujeto es *también* diferente, que es la diferencia lo que nos caracteriza. Yo soy el *diferente* del otro, aseveración que debe coexistir con soy el *semejante*. Coexistencia imposible sobre la que pivotea de modo inestable el lazo humano.** Porque, en el discurso políticamente correcto, siempre las diferencias que hay que aceptar son las del otro. Sería risible esta posición, abonada de “buenas intenciones”, si no enmascarara una

profunda descalificación del otro en tanto otro, sostenida mediante formaciones reactivas.

**Digamos entonces, que el abuso es la abolición del otro, su degradación a la calidad de objeto, de objeto de la pulsión: intercambiable, parcializable, manipulable, etc.** Y es en este punto que nos encontramos con una cultura que entre sus significaciones contiene la del consumo como ideal. Ingenuos seríamos si pensáramos que esto no *formatea* de alguna manera los lazos.

### **El abuso como modelo**

Llegados a este punto, nos hallamos con la insistente presencia en la esfera de lo tecnocomunicacional, de una significación que se hace presente –de modo imperceptible, como toda significación- en modelos que son ofrecidos por la sociedad: el sujeto consumidor y siempre activo, el rechazo de afectos tales como la tristeza o la depresión, la institución de una temporalidad vertiginosa que impide el trabajo elaborativo de la psique y por lo tanto su trabajo de figurabilidad, una acentuación del individualismo, la exaltación de lo vertiginoso, de la inmediatez, de modelos de apariencia física, de lo festivo, de sustancias diversas que mejoran el estado de ánimo, un elogio de la fluidez y el desapego en detrimento de la dimensión amorosa... en términos generales, una exaltación del disfrute ilimitado en detrimento de la dimensión deseante. Hemos expresado en otro lugar ([El Gran Accidente: la destrucción del afecto](#)) los efectos perniciosos que todo esto puede tener para la psique. Aquí agregamos el favorecimiento de la superficialidad, de la búsqueda de una unidad narcisística con el otro, o de otro modo de desconocimiento de su alteridad en tanto atenta contra una identidad fragilizada por el estado de la sociedad, y también el repliegue del sujeto sobre sí. En el límite: la degradación del otro, que es descendido de la condición de sujeto a la de objeto de goce. El avance de la insignificancia tiene entre sus consecuencias el afectar el modo de los lazos, generando las condiciones para que –entre otras cuestiones - el abuso se haga presente. En las escuelas, en los lugares de trabajo, en los hogares, en los lazos de pareja circula como modalidad siempre posible. Y como sostuvimos al principio: hay modos de abuso invisibilizados, como el relativo a

modos de lo laboral ligados a la flexibilización que de modo imperceptible van instituyendo el abuso del otro como algo posible. La burla como modelo que sin excepciones transmite la televisión también tiene que ver con este ideal de gastar, utilizar, desplazar, ningunear, someter al otro.

Nos hemos ocupado del lazo asimétrico originario, de la posibilidad de que el *infans* sea sometido al lugar de objeto de goce de los adultos, y de que esto se replique en sus lazos futuros, de modo activo o pasivo. En la vereda de enfrente se hallan las relaciones de simetría (P. Aulagnier) – de las cuales el lazo establecido en la ternura es su prototipo, ya que implica el reconocimiento por parte de la madre de que allí hay otro sujeto adviniente -, siendo el amor su cabal exponente, sólo posible cuando la alteridad es adquirida (en los términos que aquí hemos propuesto: como reciprocidad). Próximamente nos ocuparemos del amor como una de las figuras de Eros, uno de sus destinos, sobre todo por el lugar privilegiado que éste ocupa como oposición a un modo de lo social como el que aquí hemos descrito.

### **Referencias bibliográficas**

Aulagnier, Piera. *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*, Ed. Petrel, Barcelona, 1980.

Castoriadis, Cornelius. *Sujeto y verdad en el mundo histórico social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

Freud, Sigmund. *Tres ensayos para una teoría sexual*, Obras Completas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

Hornstein, Luis. *Cura psicoanalítica y sublimación*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

Ulloa, Fernando. “Desamparo y creación”,  
<http://www.madres.org/asp/contenido.asp?clave=157> , Buenos Aires, 1999

---

## De “lo mejor” y “lo peor” se sabe poco (1)

*Por María Cristina Oleaga*

[mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar)

(Para Dina, en mi recuerdo)

Este trabajo relata cómo, a través de un serio obstáculo clínico, pude apreciar la enseñanza de Lacan lo suficiente como para atreverme al arduo camino de recorrerla. El escrito original fue, muchos años después de sucedido el episodio clínico, un intento de dar cuenta de esa primera experiencia –con su interrogante y mi perplejidad- tanto en la práctica privada del Psicoanálisis como en la supervisión de casos. Lacan, a pesar del costo que tiene el intento de descifrarlo, me permitió –años después- volver sobre ese caso, revisar aquella dificultad y echar luz sobre los enigmas que me había despertado. Recorrimos -mi amiga Dina, hoy ausente, y yo- ese camino juntas. Este es, también, mi homenaje a su recuerdo entrañable.

Esa primera experiencia transcurrió hace 37 años, lo cual quizás explica el apresuramiento con el que se formularon las *sentencias* de las psicólogas con quienes supervisaba. El otorgamiento anticipado de significaciones y la escasa atención a la literalidad de la palabra escuchada eran datos frecuentes en los ámbitos psicoanalíticos. Haber pasado por la obra de Freud, tal cual se la leía, no era, entonces, una garantía contra esa práctica.

### **El caso clínico**

La anécdota que relataremos nos acerca al por qué de la preocupación que concierne a este trabajo: la ética del Psicoanálisis. Recibamos, con una analista principiante, a su primera paciente. Consulta por una “esterilidad secundaria” posterior a la reciente muerte de su segundo hijo, a poco de nacer,

a causa de una malformación congénita. Henos, entonces, ante una demanda: “Quiero quedar embarazada” y un obstáculo que, en aquella ocasión, fue tomado como síntoma: la esterilidad. La esterilidad es el primer cuestionamiento a la legitimidad de esa demanda de quedar embarazada. De hecho, la paciente llega por indicación del obstetra, ya que -desde el punto de vista médico- estaba en condiciones de procrear. La terapeuta de esta historia –movida por el afán de curar- da por sentado que el embarazo es la meta y acude a buscar, en la supervisión, al Otro que le enseñe cuál es el método por el cual ayudar a la paciente a alcanzar la *felicidad* que viene a pedir nombrándola “embarazo”.

### **Las supervisiones**

La supervisora elegida debe viajar y deja, en su lugar, a dos personas (¡bendito azar!) que se ocuparán –ellas también principiantes, aunque en la práctica de la supervisión- alternativamente del caso y, sin saberlo, del caso de la terapeuta en cuestión. Una de ellas sentencia: “Lo mejor es que pueda embarazarse, reparando así el daño infligido a ese bebé; por culpa, la paciente interpreta así la malformación congénita y de ahí la esterilidad”. La terapeuta había dado por sentado ese camino: ¿acaso no es lo que la paciente pide? Pero *aprende* algo: hay quien dice “Lo mejor”, que –en este caso- coincide con lo que la paciente dice buscar. ¿Podría no coincidir? Es un primer interrogante fuerte, que dura poco, pero es decisivo, es una marca inaugural en esa práctica.

La otra supervisora afirma: “Lo peor que le puede pasar a esta paciente es embarazarse. El lugar para el nuevo hijo es el de un muerto, quiere tapar con un nuevo embarazo, lo que pasó con el otro; no hay, así, espacio para un duelo”. Esto es insostenible; las razones hasta podrían ser *razonables*. Lo más desconcertante es que ha aparecido “Lo peor” y en el mismo sitio en que antes estaba “Lo mejor”. ¿Cómo elegir? ¿Cómo acceder al saber que estas personas encarnan? Aunque hoy parezca muy extraño, en ese momento parecía muy claro que *había que saber*, sin que surgiera tan claramente cuál era el *camino*

*para llegar a saber.* El retorno esperado de la supervisora original fue la apuesta del momento. Algo así como esperar el regreso de un *Otro del Otro*. Destronarlo supone un recorrido, el paso por una suerte de *orfandad*, y ese desasimiento es el precio a pagar para poder sostenerse en algún sitio.

### **Puntos en común y diferencias**

Estas supervisiones, aparentemente contradictorias, tienen algo en común: ninguna de las dos escucha a la paciente en su literalidad. En un análisis se busca una verdad particular del sujeto. Su instrumento -dado que el Inconsciente tiene, aunque no solamente, estructura de lenguaje- es la palabra. En este caso, el primer cuestionamiento a la demanda viene del obstáculo que la paciente nombra como “esterilidad secundaria”. Así entendida, sin embargo, tiene más que ver con un diagnóstico médico que con el síntoma con el que trabaja el Psicoanálisis, el que se construye en transferencia y sobre el cual se despliegan sus efectos. Entre la demanda y el deseo suele haber una brecha y éste sólo es abordable si nos mantenemos cerca de las palabras en las que aquella se formula.

Síntoma analítico es, en primera instancia, el síntoma relatado: aquel que establece una primera distancia y una caída inicial de goce -entendido como sufrimiento subjetivo- respecto del síntoma vivido. Relatar es ya aliviante. Asimismo, ese síntoma representa al sujeto en su singularidad respecto de la generalidad en la que lo sumerge el síntoma que nombra la teoría o que designa el discurso médico. No se trata, entonces, de tener que abordar el *quedar o no quedar embarazada*, sino de *cómo la paciente nombra al obstáculo* que representa la “esterilidad”: ella, repitiendo lo dicho por su médico, dice “*secundaria*”. Tomarla literalmente hubiera acortado el proceso. De hecho, en el tratamiento de la paciente, se vio luego que había razones que podríamos nombrar *primarias, fundamentales*, para bloquear los futuros embarazos, razones ligadas a sus conflictos respecto de la maternidad, que ya ejercía con gran dificultad, y de la pareja.

Las intervenciones de las supervisoras instalan a la terapeuta frente a otro con mayúscula, le confirman que existe un más allá del discurso de la paciente – teoría, saber, experiencia, etc.- que podría ser garante de su accionar. En tanto no es escuchada, el efecto en la paciente será de cancelación para el sujeto y para el deseo. Podríamos pensar en la instalación de la terapeuta como otro demandante, imaginario. Su instrumento podría ser la sugestión, violencia de la palabra que hace impacto en el Yo, amparándose en la transferencia, usándola no para dirigir la cura sino a la paciente misma; o sea: abusando del poder que esa transferencia le otorga.

Esta modalidad de intervención es obturadora y deja -como única salida posible, salvo que el sujeto en cuestión se defienda mediante una *buena* resistencia- la identificación. Para la terapeuta, porque la priva de un aprendizaje muy aliviante: su instrumento, el sostén de su quehacer, es la palabra que escucha, no hay saber acerca del ‘bien’ del otro. Para la paciente es obturadora porque cierra las vías, que la asociación libre favorece, de acceso a su deseo -que casi nunca coincide con el *querer* yoico- y le propone el sometimiento a Otro que sabe lo que le conviene. Podríamos diferenciar, en este sentido, la omnipotencia del *conocimiento* -que pretende imponerse desde la teoría- del *saber* del analista, saber de la falta, así como del *saber* del paciente: ese saber no sabido que las supervisoras desestimaron.

Veamos de qué manera apreciar lo que cada una afirma. La que apuesta a que “lo mejor” es el embarazo, adjudica un sentido a cada *hecho*. Así, la malformación se iguala a daño; la esterilidad es castigo frente a la culpa y ¿qué mejor, entonces, que otro embarazo para reparar la pérdida? Daño, culpa y reparación son conceptos clave en la teoría kleiniana. El proceso de duelo, central a la misma, es subsumido aquí en un supuesto epílogo: un nuevo embarazo. Pensamos que, si la malformación congénita del bebé muerto estuviese significada en la paciente como *daño*, nuestro trabajo sería destituir ese armado imaginario, hacerle perder su consistencia. Tanto la malformación, en este caso, como la muerte, por ser del orden de lo no representable, se ubicarían del lado de lo traumático, aquello que la trama significativa no logra recubrir: lo Real. Allí el sujeto, siempre que pueda, intentará revestir de sentido,

hacer recaer la culpa sobre sí, elaborar, pero habrá que acompañarlo para encontrar con qué signos y semblantes lo hace.

El trabajo del duelo es recorrido significativo, con gran costo afectivo, que intenta instalar el vacío producido por una pérdida en un lugar simbólico: su producto es una introyección simbólica, en principio. En este caso, no necesariamente desembocará ni será equivalente a un nuevo embarazo. La reparación kleiniana es la restitución –mediante pensamientos, acciones y sublimaciones- de un fantasma dañado: el cuerpo mítico de la madre. Pero, en verdad, la pérdida es central y constitutiva. Se trata del *Das Ding* freudiano, podemos rastrearlo en el *Proyecto de una psicología científica*, de Freud, lo que orienta la búsqueda del deseo. Su inaccesibilidad es de estructura y su espacio: en el exterior más íntimo, el que conviene para ubicar lo Real. No hay, así, restitución posible. La tachadura del Otro no es producto de ningún daño y no hay forma, aunque la neurosis sea un intento, de asegurar su completud. Dar consistencia a una supuesta significación de *daño* es ir en su misma dirección. La elaboración de las pérdidas se topará siempre con el punto de sin sentido central.

Detengámonos ahora en la afirmación de la segunda supervisora. El tomar en cuenta la necesidad del duelo, de su duración, el señalar los peligros de obturarlo, contempla mejor las condiciones del aparato psíquico. Lo cuestionable es que, al hacerlo desde la teoría, sin apegarse a la literalidad del discurso, convierte su indicación en oráculo y los puentes que nos permitirían avanzar en el reconocimiento de lo particular se desmoronan. El sitio desde donde una hipótesis es formulada es clave, más aún si se trata de la transmisión y sus efectos en el quehacer del que se inicia. Ninguna de las dos supervisiones libera a la practicante del peso de suponer que tiene que saber lo que conviene a la paciente.

Impulsar la llegada de un niño, a contramano del obstáculo de la “esterilidad”, sería desconocer la legitimidad de lo que se opone a las demandas de los sujetos que nos consultan. Los síntomas, en ese sentido, hablan de un conflicto y de un obstáculo que tiene una razón de ser. Los *objetos* que los neuróticos



dicen querer, en este caso el niño, pueden estar en relación con una satisfacción narcisista, con la ilusión de obtener *algo* que acorte la brecha entre el Yo y el Ideal. Para Lacan, se trata del registro especular, imaginario. En ese campo puede pensarse “Lo mejor y “Lo peor” regulado por el principio del placer. El deseo, actuado en la pulsión, fuerza ese campo, en contacto con el *más allá* de esa regulación.

En efecto, el objeto de la sublimación, como destino de pulsión, tiene otra ubicación. Así, Lacan contrapone la sublimación, “creación ex-nihilo”, de la nada, a la reparación kleiniana y plantea que un objeto puede “elevarse a la dignidad de la Cosa”, venir a representarla, pero únicamente en tanto sea creación significativa que reinstala la falta. Se trata de la repetición, en acto, de la operación que produce a un sujeto allí donde había un viviente. El vacío, no colmable, juega un papel central en las producciones de la sublimación, producciones simbólicas, como son las del arte.

La sublimación implica el forzamiento del campo metonímico del principio del placer y el narcisismo –donde los objetos pueden ser intercambiables- por el deseo actuado en la pulsión. En este ámbito, los objetos se constituyen en las marcas de una historicidad única y devienen causa, empuje, para el sujeto. No son accesibles a través de la imagen especular, aunque el neurótico los busque allí. La sublimación, como destino pulsional, no tendría por qué estar ausente cuando se trata de la operación por la que el Otro da lugar, allí donde antes no estaba, en el viviente, al nacimiento del sujeto. Sería un ingrediente necesario para que el niño por venir ocupe un lugar más allá del narcisismo materno que puede temporariamente colmar.

## **Conclusiones**

Recorrimos un camino: del afán de curar, entonces, al deseo del analista, deseo de obtener, dice Lacan, la “diferencia absoluta”. Deseo que está ligado, así, al encuentro de lo más particular. ¿Por qué hablar de terapeuta? Lacan señala la paradoja de tener que articular el deseo del analista con el no deseo

de curar y habla de curar al sujeto de las ilusiones que lo retienen en la vía de su deseo. El analista, por posición, sin embargo, será terapeuta, más allá y a pesar de su intención de curar, si entendemos como cura los efectos de un proceso analítico.

¿Tenemos que imaginar, acaso, un analista prescindente, que no apueste? ¡Para nada! En la estrategia apuesta al deseo. En la táctica, lugar de la mayor libertad, podemos pensar las situaciones particulares en las que se juega la vacilación de su neutralidad; incluso en el sentido de acompañamiento o de interdicción, así como de sostén de las precarias significaciones que el sujeto se haya dado, aunque éstas se destituyan en el curso de su tratamiento. Pensemos en los casos que llegan desde hace ya muchos años, y con mayor frecuencia en la actualidad; sujetos en los que domina la patología del acto y la degradación de la palabra; o en los que predomina el terror y el desamparo. Incluso, en casos más semejantes a las clásicas neurosis, cuando los sujetos atraviesan crisis esenciales. Todos ellos requieren de apuestas finamente calculadas de las que únicamente sabremos el resultado a posteriori, como siempre, por la respuesta del sujeto.

“Lo mejor” y “Lo peor” es, para el Psicoanálisis, una categorización problemática. Si tuviéramos que encontrarle lugar, desde lo que Lacan plantea en el Seminario de la Ética, pensaríamos en deseo y goce, pero como funciones no ligadas a la facticidad. Por lo tanto, un embarazo en sí –como cualquier avatar de la vida- no podría estar ligado, intrínsecamente, ni a “lo mejor” ni a “lo peor”. Esta ubicación descentrada de los atributos -lo bueno y lo malo, las cualidades- responde a la estructura de un aparato psíquico que se produce por la transformación radical que el significante que porta el Otro deseante engendra en el viviente, dejando “lo bueno” y “lo malo”, los objetos de bien, para siempre separados del campo central al que se refiere el Psicoanálisis, el Bien Supremo interdicto. El sujeto humano es un ser reñido con su bien.

La propuesta lacaniana de matematización, incluso de elegante estilización, de despojamiento, encuentra un fundamento íntimamente ligado a lo que impone

la clínica: descubrir los significantes entre los cuales cada sujeto nombra, de manera única, lo que la teoría designa. Dejar, lo más aparte posible al atributo, a la referencia. Es únicamente desde lo ideológico –terreno vedado al analista- que podríamos calificar una demanda y pretender responderla. La ética del Psicoanálisis es, justamente, la que se desvincula de la ideología –dominio de la moral- para apuntar hacia lo que no es posible de ser calificado: lo Real.

## **Notas**

(1) En base a un trabajo, *Lo mejor y lo peor*, escrito en co-autoría con una amiga querida que ya no está, la Lic. Dina Berlinski, en *Lo real y la enseñanza de Lacan*, publicación del Simposio del Campo Freudiano, Buenos Aires, 1988

## **Bibliografía**

Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro 7, La Ética del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1988.

Lacan, Jacques, *Escritos 2, La dirección de la cura y los principios de su poder*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1987.

---

## **André Green: un psicoanalista comprometido**

***Por Luis Hornstein***

***Psicoanalista.***

***Presidente FUNDEP (Fundación para la investigación de la Depresión)***

***Premio Konex de platino 1996-2006: psicoanálisis***

***luishornstein@gmail.com***

*“Pensamientos vivos. Son superficies sensibles, pieles apenas rozadas, oscuros repliegues; más que un cuerpo de pensamientos, bonachón y entrado en carnes, una zona de*

*contactos de fronteras erosionadas. Basta una sola cita, un argumento ajeno repetido, un libro mencionado o una obra entera para el borramiento de su nombre propio. Su circulación, su desviación, su transferencia a un lugar lejano al contexto que los vio nacer y la audacia misma de sus usos, contrariamente a las instrucciones de uso de una didáctica de los textos, integran en su conjunto –después de abandonar a su autor, pero antes de ser embalsamados por un corpus– toda la erótica del pensamiento [...]. Se abre así una zona de no-derecho entre censores de origen y propietarios futuros, una zona llena de intersticios al amparo de la cual, lejos de los guardianes de la Obra, los textos serán puestos en práctica: se inscribirán a lo largo de ciertas trayectorias, tatuarán cuerpos, inaugurarán prácticas y congregarán comunidades inéditas". (Cusset, F., 2003)*

En enero de 2012 falleció André Green. Mi homenaje es al Green vigente, al que seguirá siendo una referencia insoslayable.

Green afirma que el estado actual del psicoanálisis impone la necesidad de una reformulación general de la teoría. Tanto por la evolución de la práctica, como por la diversidad de elaboraciones conceptuales. El psicoanálisis no puede pretender extraterritorialidad respecto de la ciencia y el horizonte epistemológico actual. La obra de Freud se desplegó en otra época y su práctica fue distinta. El psicoanálisis, puede ser actual si explora las fronteras. Fronteras clínicas y teóricas. Fronteras con las otras disciplinas.

¿Cuáles son las condiciones de producción de la subjetividad? Cuando uno se hace la pregunta, está dispuesto a escuchar aportes de la biología, la historia, la sociología, sin caer por ello ni en biologismo, ni en sociologismo, ni en psicologismo, porque todos estos ismos son reduccionismos. El sujeto solo es pensable inmerso en lo socio-histórico entramando prácticas, discursos, sexualidad, ideales, deseos, ideología y prohibiciones.

Los reduccionismos abundan. Para la ideología reduccionista en biología, la subjetividad sería consecuencia de la constitución genética. La ideología reduccionista en psicología, hace oídos sordos a los aspectos corporales y a los socio-históricos. El *sociologismo* no considera lo psíquico ni lo corporal. Cada día hay nuevos reduccionismos porque cada día hay nuevas complejidades. Por eso la polémica sigue. (Hornstein, 2011a).

Durante varios siglos predominó en la ciencia la idea de simplicidad, pero ahora busca dar cuenta de la complejidad con las herramientas adecuadas. La consideración del movimiento y sus fluctuaciones predomina sobre la de las estructuras y las permanencias. Esta conmoción del saber se desplaza de la física hacia las ciencias de la vida y la sociedad. En física, los sistemas complejos se convirtieron en el centro de las investigaciones. La biología molecular no redujo lo complejo a lo simple sino, recurrió a conceptos organizacionales desconocidos en el dominio físico-químico como información, código, mensaje, jerarquía. La biología propone la autoorganización para comprender cómo el azar produce complejidad. Lo psíquico incluye un nivel de complejidad aun mayor. *“Freud fue un precursor de las teorías de la complejidad. Eso pasó casi desapercibido, puesto que las teorías que elaboraron sus sucesores parecen haberla desconocido. Hoy se va abriendo camino, subrepticamente, cierto retorno al pensamiento lineal. El porvenir dependerá de la forma en que los psicoanalistas partan al encuentro de ese pensamiento de la complejidad”* (Green, 2003).

La complejidad requiere la introducción de nuevos conceptos. El orden ya no puede ser pensado sin el desorden. Ambos se entrecruzan en forma interdependiente. La autoorganización acrecienta la autonomía, pero no borra la dependencia. Todo se resume en la relación complementaria entre orden, desorden y organización.

La subjetividad interactúa con el medio a través de un constante intercambio. La cultura trama prácticas, discursos, sexualidad, ideales, deseos, ideología y prohibiciones. Y a la vez la cultura las destrama. Ya en “Duelo y melancolía” Freud había postulado que el sujeto está en un proceso de autoorganización

permanente, lo que hoy llamamos un sistema abierto. Freud lo dijo. Si no lo escuchamos, si lo escuchamos pero no lo entendimos, si no lo pusimos en práctica, fue porque no pudimos. En un sujeto tal los registros identificador y objetual son indisociables, una imbricación que sólo puede ser pensada desde una causalidad recursiva. Un bucle autoorganizador reemplaza la linealidad causa-efecto por la recursividad. Los productos son productores de aquello que los produce. Lo actual va tomando otro lugar, en la teoría y en la clínica (Hornstein, 2011a).

### **“El Esquema” de Green**

*El texto Ideas directrices* de Green equivale a su Esquema. Freud en *El Esquema*, texto testamentario, condensa su elaboración conceptual. Lo escribe así: “reunir los principios del psicoanálisis y exponerlos, por así decir, dogmáticamente, de la manera más concisa y en los términos más inequívocos” (1938). Habían pasado 43 años desde el Proyecto.

Con respecto a la obra de Freud propuse: “Hagamos del Esquema nuestro Proyecto”. Lo propongo también con Green. Un proyecto que promueva filiaciones simbólicas recuperando lo pensante más que lo pensado.

Heredar teorías es un privilegio y un deber a cumplir. Exige actualizar sus principios, sus métodos, dando cuenta de sus fuentes, sus referencias conceptuales, sus fundamentos y sus finalidades. Heredar es efectuar una lectura problemática, histórica y crítica, diferenciando entre historia caduca y el pasado actual (los conceptos aún válidos).

Green en *Ideas directrices...* condensa 50 años de producción. En Freud había dos tipos de exposiciones: históricas y sistemáticas. La *Presentación autobiográfica* de Freud es una exposición histórica así como El Esquema es sistemática.

En su *Presentación autobiográfica* Freud no se refiere a su vida privada sino en lo que atañe a la construcción del psicoanálisis. Freud atribuye su independencia de juicio a no haber pertenecido a la compacta mayoría. “Ahora bien, estas impresiones que recibí en la universidad tuvieron una consecuencia

*importante para mi tarea posterior, y fue la de familiarizarme desde temprano con el destino de encontrarme en la oposición y ser proscrito por la compacta mayoría. Así se preparaba en mí cierta independencia de juicio*". (Freud, 1925) Para acceder al pensamiento crítico se requiere eludir consensos<sup>1</sup>. El segundo rasgo era desconfiar del saber instituido. Freud presentó a sus colegas de Viena lo que le hizo ver Charcot en París: "*siempre la cosa sexual*" y se sorprendió por el rechazo del *establishment*. El tercer aspecto que Freud enfatiza es la pulsión de saber.

Green enfatiza un cierto descrédito y desasosiego del psicoanálisis por la falta de consenso. "*Veo la presente condición del pensamiento psicoanalítico en un estado de perplejidad, y me pregunto cómo podemos salir de esta situación*" (Green, 2002a). Esto para muchos es una señal de alarma, para otros este pluralismo crítico es estimulante. Diversidad de grupos se autodefinen como psicoanalistas. Ello se debe al efecto combinado de la influencia de autores, de tradiciones culturales locales y de la modificación de los pacientes que ahora demandan ayuda. Hace algunos años nos preguntábamos: ¿un psicoanálisis o varios? Aspirábamos a que hubiera uno solo. El hecho es que en el psicoanálisis cohabitan diversos modelos a pesar de las contradicciones que los oponen.

Permítaseme, en este homenaje algo personal. En mi constelación conceptual no sólo está Green sino también Freud, Lacan, Piera Aulagnier (así como Castoriadis, Winnicott y Kohut entre otros). A Piera Aulagnier y a Green les agradezco haber soslayado un falso dilema: Freud o Lacan. Ciertos debates son debates prisión y otros son debates pasaportes. Green dice que las razones del divorcio de los abuelos no les interesa a los nietos. En lugar de redundar en las razones del divorcio Freud-Lacan se trata de articular sus propuestas. Green tuvo el gran mérito de haberse resistido a la seducción de Lacan. ¿Es necesario aclararlo? No se resistió a las ideas, se resistió a la seducción.

---

<sup>1</sup> En "De la nostalgia al salmón" me ocupé de analistas que nadan a favor de la corriente y de analistas que, como el salmón, van contra la corriente. Me refería a la nostalgia por las décadas del 60 y 70. Véase en [www.luishornstein.com](http://www.luishornstein.com)

Dilucidar la genealogía de un desarrollo teórico requiere, además de delimitar el álgebra de su coherencia interna, situar históricamente las instituciones y las prácticas que presionan sobre las teorías y que constituyen el “saber”. Es evitar la ilusión teoricista que supone que el psicoanálisis se agota en sus conceptos; como si estos surgiesen y se desarrollasen puros e incontaminados a partir de psicoanalistas también puros. ¿Existe la pureza? Puro es lo limpio, lo que no tiene mancha. El agua pura es agua sin mezcla, un agua que sólo es agua y, por lo tanto, es un agua muerta, lo cual dice mucho sobre la vida y sobre una cierta nostalgia de la pureza. La pureza esta del lado de la muerte o de la nada.

Construir una historia crítica y problemática del psicoanálisis es una tarea que requiere el aporte de muchos. No se trata de improvisarse sociólogo sino de reflexionar sobre la inserción social del psicoanálisis. Nadie es etnólogo en su propia sociedad; pero es fundamental entender el psicoanálisis como un conjunto teórico-práctico y cuya lógica de difusión y cuyas funciones en relación con el conjunto de prácticas que con él coexisten dentro del mismo campo social hay que dilucidar. Sin academicismos. El academicismo faja brazos y piernas. Actúa como si las escuelas fueran eternas, como si la tradición nunca hubiera variado. Daña la libertad, la originalidad, la invención y la audacia. Es el gusto inmoderado por el estilo culto o universitario: una forma de dirigirse a los de la propia parroquia antes que al lector interesado en el tema propuesto.

¿Cómo hemos leído a Freud, a Klein, a Lacan, a Winnicott, a Piera Aulagnier, a los autores norteamericanos contemporáneos, a los argentinos? ¿En busca de desviaciones? ¿En busca de confirmación de una idea previa? ¿Para cumplir con nosotros o con un programa de estudio?

Freud en 1893 decía que el inconsciente es un quiste que hay que extirpar. En 1895 lo piensa como un infiltrado por lo que la meta del psicoanálisis es disolver la resistencia para facilitar la circulación por ámbitos antes bloqueados. *Enquistarse o aislarse es el riesgo que corren las instituciones y cada psicoanalista evitando (y hasta sancionado) el intercambio con otras corrientes y otras disciplinas.*



## Deconstruyendo a Green

¿Como deconstruir al multifacético Green? Marcaré algunos ejes y sólo mencionaré nociones cuyo desarrollo no cabe en el marco de este trabajo.

1) Un Green lector de Freud y de los postfreudianos. Realizó una lectura productiva y retroactiva desde el psicoanálisis actual. No nos resignemos a ser alelados discípulos crónicos. Ni a deponer el entusiasmo, la pasión. Hay pasión cuando nos identificamos con ese Freud dispuesto a cuestionar lo dado, nunca sentado en los laureles. En cambio, si nos dejamos achatar por el gran hombre, la pulsión de saber será reemplazada por la idealización. Hay beneficios secundarios para el psicoanalista que idealiza: elude un duelo y un trabajo. El deseo de no tener que pensar es la victoria de la pulsión de muerte que convierte al pensamiento en ecolalia. Nace de una agorafobia intelectual y de un anhelo de seguridad en las certezas “teóricas”.

2) Un Green polémico: que retomó y cuestionó caballos de batalla, fueran de Lacan o del psicoanálisis anglosajón, soslayando el eclecticismo.

3) Un Green técnico. Insiste en que el psicoanalista se cuidará de tomar por conocido lo desconocido. Más que una mente en blanco, una mente libre para investir cada proceso analítico en su carácter único. Nuestra práctica consiste en escuchar con atención flotante, representar, fantasear, experimentar afectos, identificarse, recordar, autoanalizarse, contener, señalar, interpretar y construir. Una forma de pensar compleja exige una forma de actuar compleja. “*¿Cómo entender la evolución que llevó a los psicoanalistas a moderar sus pretensiones, renunciando a un purismo que terminaba convertido en obstinación un tanto mortífera? [...] Tampoco me parece recomendable adoptar una actitud glacial e indiferente frente a los esfuerzos en ocasiones denodados que realiza el paciente*”. (Green, 2003).

¿Cómo producir pensamiento clínico capaz de desafiar consensos establecidos? Los adeptos no se interesan por las investigaciones de otras escuelas ni siquiera para rebatirlas. Un “adepto” se adhiere a una doctrina y

establece una relación privilegiada con su grupo separándose de su mundo habitual. Esa dependencia requiere un tipo de pertenencia y una modalidad relacional que supone regresiones varias. Diluye su singularidad en una identidad grupal: un microcosmos que posee un lenguaje, ritos y jerga (Hornstein, 2006).

4) Un Green clínico: que abordó diversas patologías y en especial las estructuras no neuróticas como patologías del proceso de subjetivación. Estos pacientes padecen de defectos estructurales: se malogró la síntesis de las identificaciones con una intensidad o duración que podría afectar toda la sintomatología. Y padecen de defectos ocasionales: duelos, traumas actuales, enfermedades orgánicas, que sacuden el psiquismo. En estas patologías el ambiente precoz se presenta como bastante decisivo. Las defensas se organizan en dos niveles, en que predomina la represión y la angustia de castración o bien la escisión y la proyección (estrategias defensivas que tienden a excluir el espacio psíquico interno): defensas por expulsión en el acto y su repetición (adicciones), en el cuerpo (hipocondría y somatizaciones) y en el otro (identificaciones proyectivas).

5) Un Green epistemológico. Enfrentó el desafío de pensar al psicoanálisis dentro del paradigma de la complejidad: determinismo y azar, historia recursiva, el sujeto como devenir, la autoorganización, el psiquismo como un sistema abierto autoorganizador que transforma los ruidos desorganizantes en información complejizante.

6) Un Green interdisciplinario. No hay que asustarse de la crítica. Sólo el ejército, la religión y los sistemas políticos monolíticos la dejan afuera, pero no tanto que no se les cuele por la ventana, en forma de logias, de conciliábulos o de purgas. La crítica ayuda a la autocrítica.

Los cuestionamientos hacia el psicoanálisis tienen dos procedencias. La primera corresponde a las neurociencias y a las ciencias cognitivas. Como ciencias que son, tienen su legalidad pero también su ilegalidad, cuando se extralimitan. Se apoyan en los datos sobre el cerebro y la inteligencia artificial.

De ese encuentro que tiende a la «naturalización del pensamiento» se desprende una filosofía. No es posible que el psicoanálisis adopte una actitud caprichosa, de ignorancia o de rechazo.

El segundo tipo de críticas atañen al orden de la cultura. Lo importante es reconocer que, tanto en el sector de las ciencias humanas como en el de las naturales, se formulan interrogantes que la tradición psicoanalítica ya no puede desconocer. Estos cuestionamientos obligan a que el avestruz, si tenía la cabeza debajo del ala, la saque y mire. Existe una causalidad psíquica específica que no se puede reducir ni a la causalidad presente en las ciencias naturales, ni a aquella otra que pudiera desprenderse de las ciencias humanas.

El psiquismo humano está bajo influencia de un doble determinismo, natural y cultural, pero tiene su especificidad y su autonomía relativa. Si el psicoanálisis se duerme en los laureles negándose al debate reflexivo, corre un peligro aún más grande: el de ser asimilado a esas profesiones que forman parte de un sistema de creencias cuyo espectro se extiende desde la astrología hasta el ocultismo (Green, 1995).

7) Un Green teórico (solo enumeraré algunos de los temas que abordó): afectos y representaciones; simbolizaciones; heterogeneidad del significante; consistencia y fronteras del yo; narcisismo de vida y de muerte; pulsión de muerte y desobjetalización; lo negativo; la alucinación negativa. Destacaré su conceptualización del sujeto como proceso heterogéneo de representación que relaciona lo intrapsíquico (centrado en la pulsión) y lo intersubjetivo (centrado en el objeto). El sujeto es una subjetividad encarnada y socializada, biológica y simbólica. El abordaje de la tópica no puede soslayar su heterogeneidad de inscripciones y de memorias, así como la articulación y combinación de fuerza y sentido, de representaciones y de afectos. Una teoría del sujeto debe dar cuenta del pasaje-proceso desde la indiferenciación narcisista hasta la aceptación de la alteridad y del devenir. Lo hará concibiendo al sujeto no sólo identificado sino identificante; no sólo enunciado sino enunciante; no sólo historizado sino historizante; no sólo sujetado sino protagonista (Hornstein, 2000).

Los sujetos son efecto de una interacción constante entre “lo biológico” y “lo social”. La subjetividad navega en un mar de contradicciones. No es alguien transparente, dotado de libre albedrío y dueño de su destino. En vez de libertad, hablemos de “márgenes de maniobra”. Los márgenes de libertad no implican ausencia de coerciones sino, por el contrario, que las coerciones son muchas y variadas. En consecuencia la subjetividad es llevada a tomar decisiones, a elegir dentro del espacio creado por las contradicciones que la atraviesan (Hornstein, 2011a).

El yo es una instancia caracterizada por un cierto tipo de organización que la diferencia de las otras. El sujeto, en cambio, desborda la división en instancias. Cada instancia tiene motivaciones, enfrenta conflictos, establece alianzas. El investimento narcisista del yo apunta a la autoconservación. Surgen ciertas consecuencias: separación del objeto, capacidad de resistir las intrusiones del objeto y sus variaciones azarosas, tolerancia a la regresión y a la frustración. *“Esta visión idílica del yo es enteramente utópica. Su contrapartida es el orgullo narcisista de la autonomía frente al objeto: la autosuficiencia, la necesidad de un dominio permanente, la inclinación a la megalomanía y, por fin, la captura por las identificaciones imaginarias”* (Green, 1983).

Hay un devenir identificatorio, un movimiento donde el objeto se transforma en sujeto a través de las vicisitudes pulsionales. A medida que se va construyendo, el yo incorpora rasgos y cualidades de los objetos. El yo es la resultante de transformaciones permanentes de un psiquismo abierto, tanto hacia el mundo interior como hacia el exterior.

Estemos atentos también al horizonte epistemológico. ¿Quiénes son los amigos del psicoanálisis, como diría Derrida? Son aquellas personas que nos ayudan como Castoriadis, como Atlan, como Morín. Fuentes para abreviar. Habermas dijo que el marxismo no era un proyecto superado sino inacabado. Parfraseándolo, Green demuestra que el freudismo no es un proyecto superado sino inacabado.

El trabajo de filiación implica abrir un futuro al pasado, oponiendo un olvido pasivo al olvido activo. El *pasivo* es el de los fundamentos. Perpetúa todo lo que

tiene un valor de origen. El olvido *activo* es lo que Nietzsche denominó la fuerza del olvido. Ese “hacer lugar a lo nuevo” cumple una función liberadora, evitando la parálisis debido al exceso de memoria.

## **BIBLIOGRAFIA**

Cusset, F.. *French Theory*, Ed. Melusina, Barcelona, 2005.

Freud, S. (1925). *Presentación autobiográfica*, Amorrortu E., Tomo XX.

\_\_\_\_\_ (1938): *Esquema del psicoanálisis*, Amorrortu. E., Tomo XXIII.

Green, A. *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Amorrortu E., Buenos Aires, 1986.

\_\_\_\_\_ *De locuras privadas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

\_\_\_\_\_ *La causalidad psíquica*, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.

\_\_\_\_\_ : Génesis y situación de los estados fronterizos, en *Los estados fronterizos*, J. André (dir) Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.

\_\_\_\_\_ (2002a): ¿De que se trata? en Lerner, H; Sternbach, S. (comp.), *Organizaciones fronterizas, fronteras del psicoanálisis, Lugar, Buenos Aires, 2007.*

\_\_\_\_\_ (2002b). *El pensamiento clínico*, Amorrortu, Ed. Buenos Aires, 2010.

\_\_\_\_\_ (2003). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.

Hornstein, L.. *Narcisismo: autoestima, identidad y alteridad*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

\_\_\_\_\_ *Las depresiones*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

\_\_\_\_\_ *Autoestima e identidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011a.

\_\_\_\_\_ Veinte años no es nada: vigencia de Piera Aulagnier en *Voces del pluralismo*, Revista APA, N° 2-3, 2011b.

---

## **SOCIEDAD**

# La crueldad va a la escuela Violencia como síntoma social

**Por Luciana Chairó**

**lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar**

“Los hombres mismos se han fijado todo su bien y todo su mal. No lo recibieron, no lo desenterraron, no les cayó como voz del cielo. (...) Todo bien y mal ha sido creado por hombres amantes y creadores. En los nombres de todas las virtudes arden la llama del amor y la llama de la ira”

Friedrich Nietzsche: “De las mil y una metas” en *Así habló Zaratustra*  
“Los psicoanalistas o cualquier ciudadano atento a los derechos humanos sabemos que, o nos ocupamos de la crueldad - incluida la propia - o toleramos que la crueldad se ocupe de nosotros.”

Fernando Ulloa: “Presentación autobiográfica y sus posibles adendas” en *Pensado Ulloa*  
Beatriz Taber y Carlos Altschul, compiladores.

Lo que en cada sociedad se presenta como *violento* no es otra cosa que lo que ella instituye, delineando así sus cercos, como intolerable, no deseable, negativo e, incluso, anormal. A cada momento histórico le corresponde, entonces, un modo particular, un dispositivo sociocultural de expresión e institución de lo connotado como violento.

Actualmente, en nuestra sociedad, la violencia como tópico social ocupa un lugar central tanto en la agenda política de los gobiernos (en términos de “seguridad”) como en aquello que define una noticia “de tapa” para los medios de comunicación. Cotidianamente se escucha y se observa en la TV una intensa escalada de violencia que tiene como protagonistas a niños, jóvenes y adultos; a mujeres y hombres; a los sectores más pudientes y a los más vulnerables, sin distinción. En escuelas, en la calle, en hogares y en otras instituciones de nuestra sociedad. Me pregunto, entonces: ¿ha crecido en la actualidad el número de actos violentos? ¿o tal vez sólo se ha puesto una lente de aumento sobre dichos fenómenos? Teniendo en cuenta que la violencia, en muchos casos, produce un punto de fascinación y, como tal, vende: ¿Acaso se ha convertido ella en uno más de los “espectáculos sociales”, oficiando de marioneta mediática para captar al espectador? Y si a fin de cuentas pudiéramos afirmar que efectivamente ha aumentado el número de casos donde la violencia es el modo de relación predominante: ¿cuáles serían las causas de tal aumento?; ¿cuáles serían las ‘condiciones del Otro’ que habilitan

dichos actos?; ¿qué de la respuesta subjetiva en todo este asunto? Interrogantes ambiciosos que nos pueden servir de puntales para comenzar la reflexión.

Decido recortar la violencia en la escuela como un *campo de problemas* que ha cobrado gran visibilidad en nuestra sociedad actual; a mi entender, no sólo porque efectivamente ocurren, de modo más frecuente, situaciones de maltrato entre sus actores institucionales, sino porque la cobertura mediática de tal asunto parece ser mucho más manifiesta que en otros tiempos históricos, reproduciendo y produciendo así condiciones de posibilidad para su puesta en forma.

### **Del *bullying* a la violencia como síntoma social**

*Bullying*, *acoso escolar*, hostigamiento, definen cualquier tipo de maltrato verbal, físico o psicológico producido entre escolares de forma sistemática y reiterada en el tiempo. Es decir, da cuenta de la *violencia entre pares* o *maltrato entre iguales* enmarcado en la institución escuela. Dicho concepto es utilizado para hacer referencia a la *intimidación* ejercida sobre alguien con el fin de acobardarlo y reducirlo a la pasividad, produciéndole temor. Los autores de referencia en este tema agregan que es un tipo de violencia difícil de identificar y de diagnosticar, por lo tanto también, difícil de eliminar. Su eficacia reside en el silencio del niño agredido ante sus padres o maestros, porque se siente descalificado y ridiculizado por quien lo intimida, lo que bloquea la posibilidad de manifestar su padecer. El *bullying* plantea siempre un ternario formado por el agresor, la víctima y el grupo de espectadores que sostiene y legitima con la mirada, y su paradójal indiferencia, toda una situación de vulneración y crueldad.

Intentemos imaginarizar el pasaje de la categoría de *bullying* como diagnóstico estanco e individualizante (a pesar de que nos habla de un *vínculo* patológico), a la *violencia escolar* como *síntoma social*. Pensar en estos términos nos invita a ampliar la lectura de dicho fenómeno, para elucidar las condiciones de posibilidad que en su trama lo originan, y reflexionar acerca de sus posibles consecuencias.

El filósofo y psicoanalista Slavoj Žižek, deslinda diversos modos en que la violencia se inscribe y desde donde puede ser leída. Sigamos a este autor en su planteo sin con esto pretender la captura de un hecho que, por histórico social, escapa siempre a las categorías cerradas en las que se lo intente apresar. Por un lado nos habla de la violencia **subjetiva** "...aquella que aparece de un modo visible y ejecutada por un agente que podemos definir al instante." (1) Se percibe como tal en contraste con un nivel cero de violencia; es decir, viene a perturbar un estado de cosas pacífico y conservado. Ahora bien, Žižek nos dirá que si procuramos realizar una lectura lúcida de tal fenómeno, deberíamos producir una distancia operativa de la violencia subjetiva como punta de iceberg visible y explosivo, para adentrarnos en el análisis de aquella violencia que opera en la trama configurada por la estructura social y que condiciona, en gran medida, aquello que se muestra de modo más evidente. La violencia **objetiva**, entonces, es invisible y se define como la violencia *inherente* al estado de cosas normal; "son las consecuencias del funcionamiento homogéneo de los sistemas económicos, políticos, culturales" (2) las más sutiles formas de coerción, que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de violencia. Es decir, es la contraparte de la violencia subjetiva y es ella la que puede dar cuenta de aquello que se presenta como acto manifiesto de violencia. Podemos pensar, entonces, que los efectos devastadores de agresividad que vivimos cotidianamente en nuestra sociedad, quizá respondan en gran medida al modo de ser que ésta se da para sí en nuestra época; a la reacción producida ante cierta estrategia capitalista que procura, entre otras cosas, borrar las diferencias, homogeneizar y universalizar los modos subjetivos que en su particularidad son profundamente diversos.

Entonces, violencia como síntoma social. Si recortamos la escena de una niña asesinada por sus compañeras por el solo hecho de ser bonita; o jóvenes que destruyen a golpes su aula, filman este acto y luego suben el video a internet; si sólo focalizamos nuestra atención en el niño que asesina a decenas de personas en el contexto escolar, o en aquel otro que golpea a su maestra porque no lo ha aprobado en el examen... Si decidiéramos recortar de su



contexto estas escenas y reducir nuestro análisis a las mismas, creo que lo único que conseguiríamos es redoblar y reforzar la violencia ya instalada. Por un lado, evadimos el hecho de que se trata de “violencias escolares” y no violencia en un único sentido. Universalizamos y patologizamos un vínculo, o a un joven, quien con su acto en realidad está saturando aquellos instituidos que producen su padecer. ¿Esta lectura es ingenua? Claro que no; considero que se trata de una decisión, toda una estrategia de poder que opera y que sostenemos como sociedad. El categorizar, nominar y reducir la violencia como síntoma social a la expresión de *bullying* responsabiliza (incluso judicialmente) a miles de niños y jóvenes de nuestra sociedad, renegando de toda una trama de responsabilidades de las que la violencia en la escuela es sólo un efecto. No sólo eso, sino que esto se reproduce a través de juicios públicos: los medios de comunicación inflan y precipitan dichos actos. La denuncia mediática y masiva de lo impune, es una marca de nuestra sociedad actual. Se apunta a un debate televisivo que tiende a un juicio público que banaliza sus causas y consecuencias. Ya hemos mencionado que las noticias sobre violencia venden. El tratamiento de la cobertura mediática en nuestra sociedad actual, hace de la violencia en las escuelas un espectáculo que no invita a una discusión seria sobre el asunto. Hoy es el amo mediático el que administra y regula la información. Decide qué decir y qué mostrar. La violencia, entonces, se foguea en relaciones mediatizadas por la imagen y sostenidas por pantomimas más bien siniestras.

### **La crueldad como escenario**

Si bien sabemos que la violencia primaria, como la ha denominado Piera Aulagnier, es constitutiva e imprescindible para el advenimiento de un sujeto, la persistencia y consecución de la violencia más allá de ciertos límites, denominada también secundaria, malestar sobrante o “penar de más”, es consecuencia de ciertos dispositivos históricos sociales que construyen y se han sofisticado en la puesta en marcha de un tratamiento del sujeto y de los lazos que facilita el despliegue de la violencia, de lo *cruel*, como una de sus

manifestaciones más extremas. Fernando Ulloa define a la *crueldad* como aquel flagelo que acompaña al hombre desde el inicio de la civilización. Agrega que se trata de un acompañamiento paradójico, ya que a lo largo de la historia las sociedades han intentado acotar algo de esta expresión pulsional más agresiva. Siguiendo a Freud, pulsión de vida y pulsión de muerte requieren en el sujeto de cierto equilibrio que permita su bienestar y, por ende, la capacidad sublimatoria para el despliegue en sociedad. Esta regulación, dirá Freud, es mediatizada por el superyó, el cual se instituye como una instancia “civilizadora” e impide que la pulsión de muerte lo destruya todo. La profundización de la violencia obedece, entonces, para este autor, a un orden de descomposición y desmezcla pulsional.

Hoy palpamos una profunda fragmentación de los lazos, la crisis de ciertos ideales y sentidos, la fuerte apatía y la gran paranoia que produce el encuentro con el otro; crisis de los apuntalamientos identificatorios, de las instituciones que amarraban algo de lo más tanático constitutivo del ser humano. Todo esto produce condición de posibilidad para la violencia actual, produciendo así, además, nuevas subjetividades ¿Cómo afecta esto a los niños en edad escolar? Teniendo en cuenta que la mayor parte de su tiempo la transitan en dicha institución ¿qué estrategias puede darse la escuela para paliar estas situaciones estando actualmente tan *instrumentalizada* y desprovista de recursos?

Diversos autores, cada cual a su modo, nos hablan de la crisis del sentido y de los valores por la que atraviesa nuestra sociedad. Esto se expresaría en la declinación de ciertas figuras de autoridad como la parental, el docente y la suposición de un saber allí, etc. En función de esta crisis, y teniendo en cuenta los planteos de Freud esbozados más arriba, ¿qué ocurre, entonces, en la actualidad, con la regulación que ejercía la institución de la sociedad, como un todo coherente, sobre las pulsiones más destructivas del ser humano? ¿Qué ha sido en la actualidad del superyó que podía civilizar la pulsión de muerte, que podía lograr que Eros se impusiera sobre Tánatos amarrando algunos de sus efectos? Tradicionalmente, las culturas han localizado modos de tránsito ritualizado para el devenir de la agresión, donde su eficacia resultaba de la conjunción - hecha ceremonia - de lo pulsional y ciertos baluartes identificatorios que están a la mano en el proceso de fabricarse un mundo y

una identidad acordes. ¿Qué de los mitos de pasaje para nuestros jóvenes hoy?

Es el amor, dirá Freud, el que inhibe la agresividad. En una educación sin amor, la agresividad tiende a desplegarse libremente al exterior. La declinación de las instancias parentales y la ausencia del amor harían que esta agresividad se desplegara casi por completo hacia el semejante, hacia los objetos.

Ulloa refiere que uno de los dispositivos, núcleo central para el avance de la crueldad, es el de "encerrona trágica". Esta encerrona cruel es una escena en la que se ponen en forma sólo dos lugares, sin tercero de apelación - tercero de la ley - sólo la víctima y el victimario. La encerrona trágica se da cada vez que alguien, para dejar de sufrir o para cubrir sus necesidades elementales de alimentos, de salud, de trabajo, de lazo, etc. depende de alguien o algo que lo maltrata, sin que exista un terceridad que imponga la ley. En ella prevalece el "dolor psíquico", un sufrimiento que produce desesperanza de que las condiciones de intimidación alguna vez se transformen.

Lo complejo de este asunto, dirá Ulloa, es que lo esencial de la crueldad aparece velado por el acostumbramiento. "Se convive cotidianamente con lo cruel y muchas veces en connivencia, sobre todo cuando esta palabra, alude a ojos cerrados y a un guiño cómplice." (3) Vemos algo de esto en nuestras escuelas, donde "la cultura de la mortificación", cultura del acostumbramiento, de lo mortecino, apagado, es el escenario consolidado para el despliegue de lo violento. Se enfrentan niños, pares, unos contra otros en un contexto donde prima la indiferencia y donde no existe la figura de un mediador que regule la crudeza de lo especular.

El silenciamiento y el no miramiento dan cuenta de cierta renegación de lo cruel. Se normaliza la intimidación como modalidad de lazo al otro, normalizando sus efectos. Considero que esto es lo que opera a la base de lo que se denomina bullying, acoso escolar... un modo de lazo instalado socialmente, que se infiltra, de una u otra manera, en todas las instituciones, en todos los vínculos, en los más íntimos, en los más formales, en lo "amigo", en los pares...

### **La ternura como libreto**

La ternura para Ulloa es "(...) el escenario formidable donde el sujeto no sólo adquiere estado pulsional, sino condición ética." (4) Si la crueldad excluye al tercero de la ley, en la ternura, este tercero siempre resulta esencial.

La ternura se nutre de dos fuentes: la "empatía" como garantía del suministro de lo "necesario" para la constitución de un sujeto, y la producción del "miramiento", ese "mirar con considerado interés, con afecto amoroso," que instituye el reconocimiento del sujeto y su deseo. La empatía, entonces, garantiza el primer alojamiento que necesita un sujeto para advenir como tal. El miramiento, por su parte, promueve su condición autónoma evitando los *abusos* que puedan instalarse en dicho proceso.

Teniendo en cuenta lo anterior, considero que necesitamos construir dispositivos, tecnologías, que apunten a la constitución de lazos más tiernos, que operen tanto sobre la queja, la intimidación, la infracción, lo mortecino hecho cultura, como sobre la naturalización de la crueldad a la que los nuevos procesos segregativos parecen acostumbrarnos.

No se pretende con esto realizar una lectura nostálgica de aquello que se ha perdido, ni apostar a recuperar los *mismos* lazos que operaron en otros momentos históricos (de hecho, ellos han sido, en gran medida, condición de posibilidad para lo que hoy se presenta tan fragmentado.) La propuesta es echar luz sobre las significaciones vigentes de nuestra época, para en ellas advertir la gran mortificación de la que somos protagonistas y padecemos día a día. En función de ello, entonces, inventar nuevos modos de relación al Otro y al semejante, nuevas tramas discursivas, nuevas instancias de mediación, nuevas prácticas, que nos convoquen a habitar lazos animados por el deseo y su ética.

(1) Žižek, S. "Sobre la violencia: seis reflexiones marginales", Bs. As, Paidós, 2009. Pág. 9

(2) Žižek, S., ob. cit.

(3) Ulloa, F. "Sociedad y crueldad". Entrevista en diciembre de 1999

[www.psicomundo.com/foros/egp/sociedad.htm](http://www.psicomundo.com/foros/egp/sociedad.htm)

(4) Ulloa, F. "Sociedad y crueldad", ob. cit.

## **Bibliografía**

Bermúdez, Silvia “Epifanías adolescentes II” en *Púberes y adolescentes. Lecturas lacanianas*. Marcela Recalde (compiladora). Ed. Grama, Buenos Aires, 2008.

Glaze, Alejandra “Epifanías adolescentes I” en *Púberes y adolescentes. Lecturas lacanianas*. Marcela Recalde (compiladora). Ed. Grama. Buenos Aires, 2008.

Goldenberg, Mario (compilador). *Violencia en las escuelas*. Ed. Grama. Buenos Aires. 2011.

Lacan, J. “La agresividad en psicoanálisis” en *Escritos 1*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

Ulloa, F. “Sociedad y crueldad”. [www.psicomundo.com/foros/egp/sociedad.htm](http://www.psicomundo.com/foros/egp/sociedad.htm)

Ulloa, F. *Novela clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1995.

Žižek, S. *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

---

## **El Abuso de Autoridad de la Justicia ante el Abuso Sexual Infantil**

**María Cristina Rebollo Paz**

**Lic. en Psicología, UBA**

**Profesora en Psicopedagogía**

**Co-coordinadora de la Com. de Discapacidad  
del Colegio de Psicólogos de la Prov. de Bs. As.**

**[mcristinarebollopaz@hotmail.com](mailto:mcristinarebollopaz@hotmail.com)**

Dentro de la amplia y variada gama de los distintos tipos posibles de “abuso” que pueden darse, tomaré en el presente trabajo sólo el que se refiere al “abuso sexual infantil”, ASI, y, particularmente, a aquél que se da en el ámbito familiar, que constituye el 90/97% de los casos.

Habíamos dicho en un escrito anterior (1), que el Código Penal en el Título 3: Delitos Contra la Integridad Sexual, capítulo 2, artículo 119, cuando se refiere al “abuso sexual” “no lo define, sino que penaliza la acción **siempre** cuando se trata de un menor de trece años y, en el caso de los adultos, cuando por cualquier causa la víctima no haya podido consentir libremente la acción. **Es decir, se da por sentado que los menores, por su condición de tales, nunca pueden dar su libre consentimiento.**” (El resaltado es actual.)

Esto significa que toda acción sexual ejercida sobre un menor por parte de un adulto, está penalizada por el Código Penal como delito de abuso sexual **siempre**, agravándose la pena cuanto menor sea el niño. Como es lógico, resulta imprescindible demarcar qué es lo que se entiende por “acción sexual”, o, dicho de otra manera, cuáles son aquellas conductas llevadas a cabo por un adulto con/sobre un niño que serán calificadas como abuso sexual y, por tanto, punibles.

En el trabajo mencionado anteriormente, hicimos un recorrido por las distintas definiciones de abuso sexual aportadas por diferentes organismos, instituciones, manuales, ensayos y trabajos de especialistas en el tema, hasta rescatar la que nos pareció más adecuada: “El abuso sexual comprende las acciones recíprocas entre un niño y un adulto en las que el niño está siendo usado para gratificación sexual del adulto y frente a las cuales no puede dar un consentimiento informado.” (2) Esta definición se completa de algún modo con la propuesta por el National Center for Child Abuse and Neglect en 1978, que dice: "contactos e interacciones entre un niño y un adulto, cuando el adulto agresor usa al niño para estimularse sexualmente él mismo, al niño o a otra persona." (3). Quizás habría que reemplazar “e” por “y/o”, ya que en este

contexto, “contacto” remite a contacto físico, mientras que en la “interacción”, éste no es excluyente.

En ambas definiciones se destaca, decíamos, el “uso” del niño y por tanto, la condición de objeto en la que es colocado por el perpetrador para su propio goce sexual.

Si bien el Código Penal no se define en cuanto a qué acciones son las que califican para la denominación de “sexual”, es claro y definitorio respecto de que los menores no están en condiciones de dar un consentimiento en ese terreno, siendo, por tanto, también para el Código Penal, “cosificados” por el adulto.

La imposibilidad de encuadrar esta calificación en toda su extensión por parte de los funcionarios judiciales, crea un conflicto de intereses de considerable envergadura entre las partes que acuden en su ayuda para dirimir estas cuestiones: los padres u otros familiares y el niño. Como es evidente, estas “partes”, todos “sujetos de derecho”, no se encuentran en igualdad de condiciones: **el niño, por ser tal, depende de los mismos adultos de quienes se sospecha de haberlo abusado y, por tanto, es el que más necesita ser alojado por un ente superior, la justicia.**

Cuando las “evidencias” del abuso son incuestionables desde el punto de vista “probatorio” de la justicia (lesiones físicas, ADN, etc.) la tarea es más sencilla. El problema adviene cuando, como en la mayoría de los casos, es necesario buscar “pruebas” en la palabra del niño, cuando hay relato, y/o en las secuelas psicológicas que presente.

Esto significa que la justicia debe recurrir a los “especialistas” a fin de que, escuchando el relato, cuando lo hay, y constatando a través de distintas técnicas psicológicas si aparecen dichas secuelas, pueda determinar si el abuso existió y quién o quiénes son los responsables.

La tarea de la justicia se torna particularmente delicada, ya que debe responder al derecho constitucional del adulto imputado: “inocente hasta que se **demuestre** lo contrario.” Muchas veces debe sobreseerse al imputado por considerarse insuficientes las pruebas en su contra.

Por otra parte, la justicia debe responder también en concordancia con los Derechos del Niño, cuya Declaración fue proclamada en 1959 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, estableciendo en su Principio Segundo que: “El niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios, dispensado todo ello por la ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente **en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad.** Al promulgar leyes con este fin, **la consideración fundamental a que se atenderá será el interés superior del niño.**” (4)

Y aquí nuevamente se presenta el conflicto: ¿cómo determinar cuál es el interés superior del niño, cuando ambas partes, denunciante e imputado, esgrimen los mismos inalienables Derechos del Niño a la hora de argumentar tanto en favor de la denuncia como también a favor de la inocencia del denunciado? En este último caso, el imputado reclama por los derechos del niño a tener contacto con ambos progenitores.

Consultada sobre este particular, la Dra. Silvia E. Soto (5), expresó: “el compromiso fundamental de la justicia radica básicamente en la manera de dirimir la incompatibilidad existente, en la mayoría de los casos, entre las garantías constitucionales del debido proceso, que entre otras cosas y en cumplimiento de los principios generales del derecho penal, requiere “plena certeza probatoria” para fundamentar la sanción penal pertinente, y los principios prioritarios en favor del menor, conforme lo indican los Derechos del Niño y el Adolescente, de raigambre constitucional dispuesto por el art. 75 inc. 22 C.N. A los efectos de comprender la complejidad de la producción de la prueba necesaria en el tema que nos convoca, basta con tener en cuenta el contexto en el que se desarrollan este tipo de conductas punibles, lo que obliga a la justicia, a falta de testimonios ‘no contaminados’, a recurrir a los auxiliares



de la justicia, quienes en definitiva tienen la última palabra a la hora de fundamentar la sentencia condenatoria o absolutoria, con todo lo que esto implica. No olvidemos, a su vez, los distintos artilugios defensistas basados en los principios de favor *rei e indubio pro reo*, institutos de aplicación en los distintos momentos procesales (siempre a favor del reo y, ante la duda, a favor del reo), entre otros tantos elementos a tener en cuenta.”

Las partes enfrentadas, a su vez, recurren a abogados para que los representen: los que actuarán del lado del progenitor que intenta proteger al niño, y los que defenderán al progenitor o familiar sospechado del abuso. La contienda suele tornarse encarnizada. Padres, abogados, especialistas, defensores de menores, fiscales y jueces,... ¿Y el niño...? El niño ve pasar como en un carrusel fragmentos de escenas fantasmagóricas del abuso que no comprende, y de extraños personajes que se han ido incorporando casi a la cotidianeidad de su vida, siendo a la vez protagonista y extra en esta compleja trama.

### **El Síndrome de Alienación Parental, SAP**

Lamentablemente, a la hora de determinar la veracidad o falsedad de las acusaciones de abuso sexual contra el padre (con mucha menor frecuencia, contra la madre) del niño o de la niña, se recurre con extraordinaria facilidad y en un gran número de casos, al denominado “síndrome de alienación parental”, SAP (6), según el cual la acusación se trataría de una especie de producto de la locura de – casi siempre – la madre, quien, para perjudicar al padre del niño y alejarlo de su hijo, por celos, deseos de venganza, odio, resentimiento, revanchismo, intereses económicos, etc., sería capaz de haber inventado la denuncia del abuso.

No se nos puede escapar a nosotros, psicoanalistas, psicólogos, peritos, etc., que la existencia de tal patología es posible. Quizás, si se nos hubiera consultado, seguramente podríamos haber hablado de una suerte de “complejo de Medea” en una estructura perversa o francamente psicótica.

Sin embargo, también estaríamos de acuerdo en que a pesar de que es muy frecuente que se generen sentimientos de odio, revanchismo, envidias y celos entre las partes integrantes de una pareja en litigio y que naturalmente los hijos sufran las consecuencias, **no es común que una mujer sacrifique a su hijo/hija para vengarse de su pareja**. Porque inventar el abuso sexual del padre convenciendo al hijo/hija de que ha ocurrido semejante catástrofe, es un pasaje al acto compatible con un filicidio.

¿Cómo es posible que se esgrima este argumento con tanta liviandad? (7) (8)  
¿No resulta evidente para los jueces que en el 95 % de los casos se trata de otro “artilugio defensivo”, como dice la Dra. S. Soto, de los abogados del perpetrador?

Y lo que es peor aún, la sintomatología que algunos colegas refieren como correspondiente al diagnóstico del SAP, ¡es prácticamente la misma que la que presentan los niños abusados...! (9) Obviamente, desde cierto punto de vista, esto no debería sorprendernos, porque, efectivamente, un niño sometido a tal vejación, también ha sido abusado. La único que aparentemente diferenciaría a las secuelas del SAP de las de los niños realmente abusados por el padre o familiar en cuestión, es la conducta hipersexualizada, que sería exclusiva de estos últimos.

Lo tremendo es que “aparentemente”, ambos cuadros serían difíciles de diferenciar desde el psicodiagnóstico del niño.

Como hemos dicho en el mencionado trabajo anterior, el relato del niño es la vía regia de acceso a la verdad de los hechos y, cuando no lo hay, podemos construirlo aplicando los criterios de validación a todo el material aportado.

Lamentablemente, ocurre con demasiada frecuencia que en las instancias periciales, aun habiendo hecho el niño un relato explícito, se le asigne al mismo una importancia relativa, fijándose en cambio el interés en la presencia o ausencia de la sintomatología del estrés postraumático, casi exclusivamente. Esto, a pesar de que los autores estudiosos del tema del ASI coinciden en que

esta sintomatología puede o no estar presente, independientemente de la ocurrencia del hecho.

**Como puede deducirse, la presencia de pocos o ningún indicador del citado trastorno, constituye un escollo importante en este ámbito.**

Es común que un fiscal que recibe una denuncia de ASI sin evidencias “físicas”, encomiende a los peritos oficiales la tarea de expedirse sobre: a) si el menor presenta sintomatología compatible con estrés postraumático (PSTD); b) si manifiesta conducta sexualizada, y c) si es fabulador. Curiosamente, no preguntan si, habiéndose producido un relato, éste cumple o no con los requisitos de credibilidad, además de la presencia de la consabida sintomatología del PTSD. En cambio, preguntan si es “fabulador”, introduciendo de antemano, y tal vez como premisa, la duda sobre la palabra del niño.

### **El abuso circular. Cuando el Otro de la justicia se suma al ASI.**

A fin de establecer y distribuir correctamente los pesos relativos de las afirmaciones que hemos ido haciendo, es prudente referir las estadísticas vigentes: (10)

Según la investigación efectuada en 1991, entre 416 estudiantes universitarios de Buenos Aires, el **19,8 % había sido víctima de algún tipo de abuso sexual infantil**, siendo el 78,4 niñas, y el 21,6 %, niños. (11)

De los **perpetradores** sabemos que entre un **90** y un **95%** son **varones**.

El total de los perpetradores se distribuye de la siguiente manera: (12)

<b>Padres biológicos:</b>	<b>42,5 % :</b>	<b>padre: 38,25/40,37%</b>
		madre: 2,12/4,25/%

Otros familiares cercanos: 23,7 %

Conocidos no familiares: 17,5 %

Padrastrros: ..... 13,8 %

**TOTAL: ..... 97,5 %**

Desconocidos: ..... 2,5 %

Como podemos observar, prácticamente el total de los ASI (97,5%) se producen en el ámbito familiar más próximo (padres 42,5%; abuelos, tíos, hermanos mayores, primos, etc. 23.7%) y entre los conocidos de la familia y padrastros (17,5 y 13.8 %), **siendo los padres biológicos varones los que detentan el triste primer puesto: 38,25/40,37%, contra el 2,12/4,25% de la madre biológica**, cercano al perpetrado por desconocidos: 2,5%.

Teniendo presentes estos datos estadísticos, volvamos a preguntarnos qué ocurre con las denuncias de ASI en los juzgados.

Con demasiada frecuencia sucede que, como decíamos, en los ámbitos periciales de oficio no se le presta al relato explícito del niño o a su testimonio, la debida atención. Una vez producido éste, el análisis de los expertos recaerá sobre la existencia de algunos indicadores “específicos”, y si no encuentran “muchos” y muy “evidentes”, lo más factible es que las conclusiones sean “ni”, sin expedirse sobre la probable o poco probable veracidad del relato. No querrán ponerle el cascabel al gato; a lo sumo dejarán abiertos interrogantes cuando no se advierte claramente el sesgo: “relación simbiótica del/de la niño/a con la madre”, etc., o sea, descripciones que apuntan a interrogarse por qué hay tan poco lugar para el padre. Este tipo de teorizaciones manipulan el material intentando partir de la hipótesis velada del SAP, sin considerar nunca la posibilidad de analizar la hipótesis a partir del motivo de la denuncia. Se interrogan por los efectos y no por las causas.

Tengamos presente que mientras tanto el niño ha concurrido a la cita pericial acompañado por su madre para contarle “al juez” lo que le ha ocurrido, siempre con un costo emocional altísimo, pero alentado por parientes, terapeutas y/o docentes. Decir la verdad ante el juez lo aliviará y servirá para que quien lo ha dañado reciba su castigo, le informan.

La instancia judicial reviste en estos casos una importancia enorme. En la inmensa mayoría de estos lamentables sucesos, el niño se ha atrevido a contar

la verdad a algún familiar, docente o terapeuta, quienes le creyeron y significaron la acción del perpetrador como abominable y digna de ser denunciada ante la justicia. El niño comienza a comprender que lo que le ha sucedido supone que aquel que debía respetar y encarnar la ley, la ha transgredido de la peor manera. El Otro ha violado el tabú del incesto, con las consecuencias nefastas que sabemos le acarrearán en la constitución subjetiva y por tanto, en su vida futura. (13)

La instancia judicial constituye una apuesta fuerte y una oportunidad única para intentar reparar, en parte, el daño y la traición sufridos. El Otro de la justicia, ubicado más allá de las figuras paternas desmoronadas, podría ejercer un poder reordenador, que sustituyera con su Ley la Ley quebrantada, actuando como operador efectivo en la constitución subjetiva devastada.

Tan decisivo es el rol del Otro de la justicia en atenuar las consecuencias, siempre serias, del ASI, que los autores que han estudiado las secuelas psicológicas en adultos, refieren que los factores que parecen incidir en la constitución de un psiquismo menos dañado que otro, se relacionan con:(14)

- El cuidado y protección que han recibido de otros adultos.
- **La posibilidad de haber develado los hechos y ser protegidos del agresor.**
- **De haber expresado lo que acontecía, ser creídos (no desmentidos.)**
- Los recursos de contención existentes en la familia ampliada.
- Lo constitucional (series complementarias.)

Como podemos observar, revelar el abuso es de suma importancia para la salud mental del niño, no sólo porque posibilita que el abuso al menos se detenga, sino también porque al develarlo, las reacciones que provoca en el o los destinatarios de su revelación, confirman las sospechas del niño de que se trata de **“algo que está muy mal.”** Se inicia de este modo un proceso “restaurador”.

El otro factor importante es que su relato haya sido creído, no desmentido, como a veces ocurre cuando la persona elegida para la revelación, no quiere o no puede aceptar lo que está escuchando, y lo desmiente.

Cuando se hace una denuncia, alguien ha creído en el “relato” del niño, sea porque él habló o porque sus conductas han constituido la base de una fundada sospecha para quienes lo cuidan. Demasiadas veces nos encontramos con que, a pesar de que el niño ha relatado ante el representante de La Ley (especialista perito oficial, auxiliar de la justicia), su verdad, su palabra no es tenida en cuenta. Como no aparecen, decíamos antes, los indicadores esperados, y como no se han aplicado los criterios de credibilidad a su relato, los expertos no se expiden claramente. Si los abogados representantes de la denunciante no son lo suficientemente hábiles y ágiles como para accionar oportunamente con los recursos adecuados, el juez de turno deberá resolver sin los elementos necesarios para condenar al imputado, por lo que se verá prácticamente obligado al sobreseimiento, con lo que eso significa: no podrá ser imputado nuevamente por el mismo delito y el mismo deberá ser “borrado” de sus antecedentes, manteniendo incólume su buen nombre y honor...

**Nos preguntamos dónde quedaron los Derechos del Niño.** Pero a veces, todavía hay más: si el supuesto abusador es inocente, ¿qué le impide tener un régimen de visitas?, o si el niño y/o su madre están muy resistentes, ¿por qué no iniciar una “revinculación asistida”? ¿acaso no es el derecho del ex imputado a relacionarse con su hijo...? Y también el del niño: ¿no es que tiene derecho a vincularse con ambos progenitores...?

**Es aquí cuando el Otro de la justicia asume un rol francamente perverso:** el niño ha revelado el abuso, y no sólo no lo han escuchado, sino que lo han desmentido. La transgresión del padre no ha existido, ya que se lo ha declarado “inocente”. La madre, que ha acompañado al niño en este trance tan difícil, es sospechada de haber inventado la historia para perjudicar al declarado inocente y ahora deberá “entregarlo” para que vaya a tomar el té con el que sabe que ha abusado de su hijo, en un centro de revinculación ordenado

por la Defensoría de Menores. Si no se someten, madre e hijo, quizás hasta el inocente perpetrador podría pedir la tenencia...

**Se ha cerrado el círculo del abuso con el sello de V/S, y con él se ha perdido una oportunidad única.** A duras penas el niño tendrá que arreglárselas recurriendo a la sobreadaptación, a la disociación y quizás a la escisión de su personalidad. Su salud mental está en grave riesgo. Habrá que apostar a su natural fortaleza y a un entorno favorable (15) (amigos, docentes, madre y otros parientes, terapeutas que le permitan seguir interrogándose.)

### **Emoción Violenta y SAP: la Emoción Violenta es al Femicidio como el SAP al ASI**

En un próximo trabajo procuraremos dar cuenta de que a través de la figura de la “emoción violenta”, introducida en el Código Penal como atemperador del “homicidio simple”, los jueces disponen de la prerrogativa de evaluar si un individuo que mató a su esposa/pareja se encontraba en ese estado de peculiar alteración emocional, y así reducir considerablemente los años de su condena.

En el caso de la aplicación del SAP, decíamos, el abusador de niños puede ser declarado inocente por la justicia; mientras que ante la emoción violenta provocada por la víctima en su agresor, el asesino puede justificar en parte su crimen.

### **A manera de epílogo:**

Seguramente este trabajo deje la amarga sensación de que quizás no convenga acudir a la justicia en casos de ASI intrafamiliar.

Pero no: **siempre es mejor revelar el abuso y denunciar al perpetrador, aún cuando haya expertos y funcionarios judiciales que no se comprometan con el niño.**

No quiero dar por terminado este trabajo, sin referirme a que existen funcionarios respetables (16) y respetuosos de los derechos de todos, particularmente de los derechos de los niños, que se comprometen con su tarea, que no se suman al círculo del abuso, y para quienes el SAP tendrá en todo caso, una incidencia en el ASI del 2 al 5 %.

#### **Notas:**

(1) **Oleaga, María Cristina y Rebollo Paz, María Cristina.** *El Psicoanalítico* Nº 8 “La tarea Pericial con Niños en Caso de Maltrato o abuso”  
<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num8/clinica-oleaba-rebollo-paz-pericia-maltrato-abuso-infantil-parte-1.php>

(2) **Zárate, Mario** <http://www.monografias.com/trabajos16/prevencion-maltrato/prevencion-maltrato.shtml>

(3) National Data Archive on Child Abuse and Neglect.  
<http://www.ndacan.cornell.edu/>

(4) Convención sobre los Derechos del Niño.

<http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/Programas/Provic-tima/1LEGISLACI%C3%93N/3InstrumentosInternacionales/F/Convenci%C3%B3n%20sobre%20los%20Derechos%20del%20Ni%C3%B1o.pdf>

(5) **Dra. Soto, Silvia Elisabet**, abogada penalista, profesora en Ciencias Jurídicas, UBA.

(6) Término acuñado por el médico psiquiatra Richard Gardner en 1985.  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Richard\\_Gardner](http://es.wikipedia.org/wiki/Richard_Gardner)

(7) **Molina, Silvina** “Síndrome de alienación parental: ¿Y los niños y niñas?”, 2007.  
<http://www.artemisnoticias.com.ar/site/notas.asp?id=7&idnota=4606>

(8) **Entrevista al Juez Dr. Carlos Rozanski**  
<http://maltratoyabusoinfantil.blogspot.com.ar/2009/03/entrevista-juez-dr-carlos-rozanski.html>.

(9) **M. Cartié, R. Casany, R. Domínguez, M. Gomero, C. García, M. González y C. Pastor.** Equipo de Asesoramiento Técnico de Cataluña adscrito a los Juzgados de Familia de Barcelona y Tarragona. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, Vol. 5, 2005, págs. 5-29 Análisis Descriptivo de las Características Asociadas al Síndrome de Alienación Parental (SAP)  
<http://www.masterforense.com/pdf/2005/2005art1.pdf>

(10) **Intebi, Irene V.** *Abuso Sexual Infantil en las Mejores Familias*. Granica, Buenos Aires, 2008.



- (11) **Intebi**, Op. Cit., pág. 25.
- (12) **Intebi**, OP. Cit. Págs. 109/110.
- (13) **Rubins, Claudia**. Psiquiatra forense. "Abuso Sexual Infantil: Las secuelas en adultos". Argentina. [psicologiajuridica.org/psj120.html](http://psicologiajuridica.org/psj120.html)
- (14) **Rubins**, Op. Cit.
- (15) **Freud, Sigmund**. 22ª Conferencia "Algunas Perspectivas sobre el Desarrollo y la Regresión. Etiología" (1916/17). *Obras Completas*, Tomo XVI. Amorrortu.
- (16) **Dres. Kohan, Mario Eduardo; Introzzi Truglia, Ariel y Neu, Raúl Alberto**, Jueces integrantes del Tribunal en lo Criminal N° 5 del departamento judicial de San Isidro, Causa N° 2429 "B, R.G S/ abuso sexual agravado por el vínculo"

## **Bibliografía**

**Intebi, Irene V.** *Abuso Sexual Infantil en las Mejores Familias*, Granica, Buenos Aires, 2008.

**Hirigoyen, Marie-France**, *El Acoso Moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Edición original en francés publicada en París en 1998. Paidós, 14° reimpresión: Buenos Aires, 2009.

**Beigbeder de Agosta, Carolina, Colombo, Rosa Inés y Barilari, Zulema**, *Abuso y Maltrato Infantil, Entrevista Inicial Institucional. Pericia Forense*. Cauquén Editora. Buenos Aires. 2000.

**Colombo, Rosa Inés – Beigbeder de Agosta, Carolina**, *Abuso y Maltrato Infantil. Hora de Juego Diagnóstica*. Editorial Sainte Claire, Buenos Aires, 2003.

**Echeburúa, Enrique y Guerricaechebarría, Cristina**, *Abuso Sexual en la Infancia: Víctimas y Agresores. Un enfoque clínico*, Ariel, Barcelona. 2.000

**Siquier de Ocampo, M. L., García Arzeno, María E. y colaboradores**, *Las Técnicas proyectivas y el Proceso Psicodiagnóstico*, Ediciones Nueva Visión. 1974

---

## ¿Una sede en la deriva?

### Interpretar la Ley de Salud Mental en el horizonte ético de la *hospitalidad*

*Andrés Gatto*

[gattoandres@hotmail.com](mailto:gattoandres@hotmail.com)

*Lorena Fioretti*

[lorenfio@hotmail.com](mailto:lorenfio@hotmail.com)

*M. Gabriela Marin*

[mariagabrielamarin@live.com.ar](mailto:mariagabrielamarin@live.com.ar)

Este artículo tiene por finalidad principal difundir y amplificar los ecos de una discusión que se generó a partir de una ponencia en el X Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos organizado por Madres de Plaza de Mayo en Córdoba, en 2011. Dicha exposición era una invitación a reflexionar acerca de una propuesta de interpretación de la Ley Nacional de Salud Mental 26657 (Argentina). Nos preguntábamos desde qué lugar situarse para producir interpretaciones de la ley que permitan alojar aquello que como deseo de destrucción (del cuerpo, de la vida, del lazo) se manifiesta inasimilable a la figura de la “persona humana”, absoluto legal fundante de cuya protección se ocupa la ley.

A continuación presentamos el resumen de lo expuesto ese día y los principales ejes de discusión e interrogantes que se debatieron en ese contexto.

En primer lugar, nos parece importante señalar que partimos del presupuesto de que la ley, como cualquier texto, implica siempre una lectura, un esfuerzo interpretativo que es necesario llevar a cabo para su traducción al campo de las prácticas concretas. Pero además, es ella misma una interpretación, una visión,

una concepción de sujeto, de mundo, de sufrimiento. Este movimiento interpretativo abre la posibilidad a la discusión, al replanteo, a la interpelación constante de lo que toda ley en su misma dinámica tiende a clausurar e instaurar como verdad. Interpretar abre lecturas, en tanto deja lugar a la construcción de aquello que no dice y a la transformación de lo que expone.

Consideramos que la Ley Nacional de Salud Mental es un instrumento que posibilita quebrar discursos de poder disciplinar instituidos, tales como la psiquiatría y la psicología, cuando adquieren ese estatuto. En este sentido, creemos que los Derechos Humanos aplicados como marco a la Salud Mental, se presentan como límites a prácticas inscriptas y escritas desde algunos discursos de poder obscenos, a-históricos, científicos; en los que el cuerpo es acallado, cuando no lacerado por los mismos. Pero además, la sanción de la Ley Nacional de Salud Mental, en tanto texto que define e inscribe una nueva realidad, instaló el debate en la comunidad de aquello que permaneció tanto tiempo como espacio de discusión y decisión exclusivo de los profesionales de la psiquiatría y afines.

La reflexión que proponemos parte de estos presupuestos e intenta articular las nociones de *interpretación* y *traducción* en el horizonte de la pregunta por la ética. Y toda pregunta por un hacer ético se piensa siempre desde un *telos* que es, en nuestro caso, la noción de *hospitalidad*.

Esta reflexión supone también una tensión entre cierta homogeneización necesaria del derecho y la singularidad del acto de responsabilidad intransferible de la ética.

Creemos que la noción de *hospitalidad absoluta* y sus articulaciones jurídicas que propone Derrida, pueden ayudarnos a pensar ese campo que se abre entre el hacer posible y lo imposible como horizonte al que se destinaría cualquier acción ética. La hospitalidad no es hospitalidad si es estricto cumplimiento de un pacto o de un deber. El loco, el extranjero torpe para hablar la lengua del médico, siempre corre el riesgo de quedar sin defensas ante el derecho, es, ante todo, extranjero a la lengua del derecho. Debe solicitar la hospitalidad en una lengua que por definición no es la suya, aquella que le

impone el dueño de casa, el anfitrión, el rey, el señor, el poder, la Nación, el Estado, el padre, etc. (Derrida, *La hospitalidad*, cuando trabaja la Apología de Sócrates.) Sin duda, todas las éticas de la hospitalidad no son las mismas, pero no hay cultura ni vínculo social sin un principio de hospitalidad. Éste ordena, hace incluso deseable una acogida sin reserva ni cálculo, una exposición sin límite al arribante: antes de pronunciada cualquier palabra, cualquier nombre propio. Ahora bien, dicha hospitalidad hacia cualquier integrante incuestionado del conjunto de lo humano admite aún la posibilidad de clausurar sobre sí mismo el movimiento de apertura, si sobre ese fondo, y en el mismo gesto, no se invita al extranjero a nombrarse, es decir, si en los procedimientos que se emprenden en relación a un sufrimiento, no se oficia, además de derecho, la producción de sujeto. Dicha producción de sujeto implicaría dirigirnos a él, reconociéndole un nombre propio, generando un lugar para que las palabras, sus producciones, cualesquiera sean éstas, tomen su lugar, evitando que la pregunta se convierta en una “condición”, un fichaje o un simple control de fronteras.

En el campo de la llamada patología mental, lo extranjero es aquello que hace agujero en la clase misma de *Lo Humano*, lo que no se reasimila ni como semejanza ni como desemejanza, lo que rechaza y corta cualquier lazo social, lo que nos despierta del sueño del dormir tanto como del sueño de la vigilia, lo que desde lo humano quedaría afuera de las normas de la hospitalidad. El extranjero radical que se nombra por fuera de cualquier semejanza, de cualquier asimilable, aquél en cuyo lugar no nos podemos poner, aquél con el que no podemos identificarnos, aquello de lo que no podemos decir “bueno, al fin y al cabo, yo también soy en este momento extranjero en alguno de los otros países que habito.” Ese Otro de lo Humano es el grito desgarrado que no pide nada a nadie, es el cuerpo del cataléptico que ha dejado de comer y que no consiente ni a las normas básicas de su autoconservación; es el acto suicida, es la agitación psicomotriz que no se calma con palabras ni pastillas. Se nos presenta como desafío, entonces, cómo alojar aquello que se nombra sin atributos ni relaciones, desde el discernible puro del sufrimiento. El desafío pasa, tal vez, por abstenerse de las actuales tecnologías brutales usadas para “humanizar” lo Otro: desde la intoxicación por sobre medicación hasta la

aplicación de electricidad en el cuerpo. Pero no sólo el médico se horroriza del nombre propio del extranjero sino también el psicólogo, el trabajador social, el agente sanitario, el enfermero, quienes deberán abstenerse también, en nombre de la hospitalidad absoluta, y bajo su responsabilidad, de cualquier filantropía, “cura por amor” o consagración al lazo social que pretenda la asimilación de lo Otro a lo Mismo.

Nos preguntamos, entonces, ¿cómo recibir a aquel que habla una lengua extranjera (la del delirio, el alarido, el murmullo ininteligible, la frase interrumpida)? ¿Qué sería trabajar desde la hospitalidad en el campo de la salud mental? ¿Cómo sostener en las prácticas un discurso que no aspire a capturar al otro? ¿Cómo sostener la pluralidad sin jerarquías? ¿Cómo vivir en la diferencia? ¿Cómo vivir junto a otros?

Frente al discurso omnipotente, cínico y brutal de los intereses comerciales y corporativos que se juegan en el campo de la salud, ¿cómo generar límites y al mismo tiempo seguir reflexionando? ¿Algo de la sede se vuelve necesario en algunos momentos para sostener, defender, una posición en la práctica concreta? ¿Y cómo hacer para que no se cristalice dicha posición dando lugar a la deriva? Deriva que nos permita seguir transitando en el incierto camino de cualquier hacer que se pretenda reflexivo.

---

## **Subjetividad**

### **Trastornos narcisistas en la adolescencia**

*Por Marcelo Luis Cao*

*Psicólogo*

*Autor de los libros **Planeta adolescente** y **La condición adolescente***

[marceloluiscao@gmail.com](mailto:marceloluiscao@gmail.com)

A lo largo del transcurso de su procesamiento, la *condición adolescente* puede detonar de manera pasajera una serie de vigorosas inhibiciones, síntomas y angustias. Muchas de estas afecciones de carácter transitorio ostentan de manera franca su indiscutible cuño narcisista mientras que otras lo manifiestan de manera solapada a través de los pliegues encubridores de una vestimenta histérica, fóbica, obsesiva, persecutoria, depresiva o psicopática. Justamente, es a raíz de las singulares características que adquieren estas dolencias en los sujetos adolescentes que resulta ineludible delimitar, jerarquizar y profundizar un eje diagnóstico que dé cuenta de las perturbaciones que aquejan al registro narcisista durante la transfiguración que lo acomete. Por ende, para que la clínica con adolescentes lleve a cabo el montaje específico de este eje, se hará necesaria la focalización y el seguimiento de los desequilibrios que de manera permanente se produzcan en el campo de la autoestima.

La encrucijada adolescente, por su parte, en su devenir estructurante, se encuentra enmarcada y caracterizada por la emergencia de una doble crisis. Aquella que se desbarranca sobre el mundo interno del sujeto a partir de la metamorfosis física y psíquica a la que éste se ve arrojado sin un posible retorno. Y la que simultáneamente se desencadena sobre el territorio de sus vínculos (amistosos, familiares e institucionales). No obstante, el forzoso desdoblamiento de esta crisis se efectúa con el objetivo de precisar sus áreas de incumbencia y anclaje, más allá de que en los hechos ésta se habrá de expresar de manera conjunta y uniforme. Este enfoque que se ha consolidado en las últimas décadas no ha impedido que perdure la vigencia de aquellas perspectivas que sólo toman en cuenta lo que sucede en el mundo interno del sujeto.

Siguiendo los lineamientos de este enfoque encontramos que en el registro intrasubjetivo el adolescente se enfrenta a la pérdida de las representaciones y afectos que habían poblado la atmósfera de su niñez. Esta pérdida pone en jaque a la mayoría de sus referentes infantiles, aquellos con los que había construido su ser y estar en un mundo gobernado por adultos. Otro tanto ocurre en el plano intersubjetivo, ya que allí se enfrenta con la pérdida de los códigos designados y asignados para relacionarse con los *otros del vínculo* (1) (ya como sujetos de la realidad, ya como objetos de su fantasía.) Y, encabalgada entre ambos registros, con las vicisitudes propias de la reorganización de su dimensión pulsional (sus descargas específicas, sus sublimaciones, etc.).

De la misma manera, este conjunto de pérdidas también habrá de perturbar de forma contundente el equilibrio tópico, dinámico y económico del registro narcisista, ya que los recursos, logros y conquistas con los que se cimentó su autoestima fueron tributarios de la misma organización representacional y afectiva que caducó en su vigencia con la llegada del adolecer. En el mismo sentido, esta crisis por vaciamiento se habrá de reflejar también en los trabajos de duelo cursados a partir de las cuantiosas pérdidas sufridas (cuerpo infantil, padres idealizados, recursos acopiados, etc.), y en las rectificaciones tanto estructurales como funcionales (reformulación de sus instancias psíquicas, modificación de la dependencia material y afectiva respecto de los adultos, etc.).

Asimismo, la avidez incorporativa de modelos y herramientas que, a la sazón, despierta este vaciamiento acuñó en la obra de A. Missenard la elocuente expresión de *urgencia identificatoria* para definir así el estado que el psiquismo adolescente atraviesa en su normal anomalía. Esta urgencia, sin embargo, no va a trabajar en soledad. Es que para que pueda plasmarse la recomposición intrasubjetiva que le permita operar al joven en su nueva realidad mediante el proceso de recambios afectivos y representacionales que denomino *remodelación identificatoria* (2), es necesario contar con una dinámica de intercambios en el registro intersubjetivo. Esta dinámica de intercambios será pilotada por la *urgencia vinculatoria* (3).

Estas dos urgencias marcan el ritmo incesante que lleva al adolescente a conectarse con estos nuevos *otros del vínculo* (pares y adultos extrafamiliares), que oficiarán como modelos, rivales, objetos y auxiliares en su desesperada búsqueda de un *lugar* en la tan deseada y tan temida cultura adulta. Esta dinámica de intercambios va a precipitar en las fugaces identidades con las que los adolescentes se manejarán en su larga marcha hacia el desprendimiento material y afectivo de la familia de origen, gracias a la puesta en marcha de un proyecto a futuro y a la construcción de un escenario para el enfrentamiento generacional.

Este procesamiento, que va a incluir un imprescindible cuestionamiento de los valores e ideales inculcados por la familia, habrá de presentar en su desenlace el formato de una articulación o de una fractura, cuestión que la clínica con adolescentes deberá tener en cuenta al momento de trabajar los desequilibrios que justamente padece la autoestima. Es que según sea la estructura de roles familiar habrá mayores o menores chances de que los protagonistas de esta instancia crucial puedan elaborar vicisitudes propias de la finalización de un ciclo vital junto con la caducidad de sus *posicionamientos subjetivos*.

De este modo, los desórdenes narcisistas que puedan presentarse en el transcurso del procesamiento de la *condición adolescente* no se van a configurar forzosamente con las cristalizaciones propias de su versión psicopatológica, aunque su apariencia fenoménica se encuentre hilvanada con las mismas hebras. Es que en su transcurso, este procesamiento despliega un tipo de dinámica que lleva al sujeto adolescente a comportarse como si estuviera padeciendo un dilatado trastorno narcisista. Por tanto, las perturbaciones en el campo de la autoestima que detectamos en el ámbito clínico, lejos de adoptar las coordenadas de una afección estable, pueden sencillamente estar reflejando las vicisitudes propias de la elaboración que lleva al sujeto a trasponer el umbral de la adultez a través de la conformación de una serie de sucesivas y cambiantes constelaciones identitarias.

En este preciso sentido, todo adolescente va a estar bajo la influencia pertinaz de un trastorno narcisista de pleno derecho, en la medida que se encuentra profundamente sumido en la remodelación tanto del conjunto de sus instancias psíquicas como de su registro narcisista. Esta compleja situación, que nos ubica en el vórtice de los desequilibrios de la autoestima, se habrá de transformar en una problemática de decisiva importancia en la clínica con adolescentes si estamos dispuestos a reconocerle su estatuto de piedra angular.

De acuerdo a estos lineamientos tenemos esbozado, entonces, un trastorno narcisista adolescente de tipo genérico. Éste se origina cuando al abandonar la infancia el sujeto pierde no sólo sus recursos sino también la estructura psíquica que laboriosamente construyó. Por ende, aquello que resultó operativo para desempeñarse como un niño ya no le sirve a la hora de ser un adolescente. Nos encontramos aquí con las alteraciones con las que nos desafía la remodelación tanto de la instancia yoica como la del registro narcisista representadas a través del incesante repiquetear de las preguntas acerca de quién soy y cuánto valgo. Otro tanto habrá de ocurrir en la esfera superyoica con la remodelación que se llevará a cabo en torno al Ideal del Yo, ya que las modificaciones que sufrirá la imagen a futuro quedarán simbolizadas con las interrogaciones acerca de quién quiero ser y qué quiero para mí. La Conciencia Moral, por su parte, en su trabajo de resignificar el sentido de la ley paterna, se habrá de preguntar qué es lo que ahora sí puedo hacer. Estas preguntas, desde luego, no necesitan ser enunciadas de manera consciente para que cursen sus efectos sobre los adolescentes, ya que su vibración estará presente a lo largo y a lo ancho de esta compleja transición.



No obstante, para que estas preguntas cuenten con alguna chance de encontrar su correspondiente respuesta resultará imprescindible reconocer el papel que históricamente viene cumpliendo el registro transubjetivo en la producción de subjetividad. En este sentido, es necesario tomar noticia de cómo los colosales cambios que se produjeron a lo largo el siglo XX contribuyeron decisivamente en la mutación de las significaciones imaginarias sociales. Así lo atestiguan las dos grandes guerras, el nuevo papel de la mujer, el estado de bienestar, la sociedad de pleno empleo y su progresivo desmantelamiento, la caída del muro de Berlín y la restauración del neoliberalismo socioeconómico; la juventud como modelo idealizado, el individualismo a ultranza, etc. Por esta razón, durante los tiempos en los que el futuro parecía asegurado, la estabilidad marcaba una forma de pensar y de sentir que se perdió no sólo para los adolescentes, sino también para los adultos. De esta manera, quedaron impedidos, en gran medida, de seguir ofertando la brújula que les permitiría a los jóvenes moverse a conciencia en las coordenadas espaciotemporales en las que se produjo su desembarco.

Consecuentemente, si acordamos con las líneas maestras de este planteo, resulta imposible obviar en la clínica con adolescentes las diversas alternativas que se producen en el contexto sociocultural donde éstos se mueven (4). Todas las variables intervinientes van a influir en la constitución de la subjetividad en la medida en que el sujeto está enraizado a los valores e ideales que circulan en la época que le tocó en suerte vivir. Por consiguiente, nadie se puede posicionar ni más allá ni más acá de las variables que genera su momento histórico, aunque sí se puede partir de allí para intentar modificarlas (tal como ocurre con las vanguardias y las contraculturas, encarnadas en numerosas oportunidades por adolescentes). De este modo, nos habremos de encontrar con una problemática central a la hora de la constitución de la subjetividad allí donde los padres y la familia no pueden sustentar los valores e ideales con los que crecieron y maduraron, ya que, al estar también sumidos en la crisis que atraviesa la sociedad, su capacidad de investir, apuntalar y acompañar se encuentra entre interferida y deteriorada.

De este modo, la situación que aqueja a los adultos va a resultar gravitante para los adolescentes en la medida que la autoestima es el corolario de una producción de neto corte vincular. Esta producción se manifiesta desde los primeros intercambios entre el sujeto y los *otros del vínculo* a partir de las actitudes que éstos vayan adoptando a lo largo de la vida del sujeto: apoyo, estímulo, indiferencia, crítica, etc. El precipitado y posterior decantación de estas actitudes va a promover la constitución de las diversas líneas valorativas que terminarán

integrando el registro narcisista. En este mismo sentido, la confianza en uno mismo, o su pertinaz ausencia, puede surgir tanto a partir de la influencia de aquellos estímulos como de la incorporación de los modelos identificatorios que portan los *otros del vínculo*. Por esta razón, si la autoestima de los adultos a cargo pende de un hilo, los jóvenes se van a encontrar en una situación muy dificultosa a la hora de gestionar la propia.

De todas maneras, la autoestima que se origina en los primeros intercambios vinculares tendrá la posibilidad de recrearse de manera permanente en ocasión de los sucesivos encuentros significativos que se produzcan durante el procesamiento de la *condición adolescente*. Es en esta línea que habrá de trabajar la clínica de los trastornos narcisistas, ya que tratará de refundar las bases en torno de lo que no se posibilitó, de remodelar lo que se encuentra maltrecho o contrahecho y, por último pero no por eso menos importante, de expandir aquello que genera confianza y bienestar. Por esta razón, cada vez que nos encontramos con una declaración de impotencia, es decir, con la enunciación de un “no puedo”, nos hallaremos frente a un indicador diagnóstico que marca la existencia de un posible desequilibrio de la autoestima. Este desequilibrio, en caso de persistir y no ser tratado a tiempo para propiciar su elaboración, a futuro podría llegar a cristalizarse en un formato psicopatológico.

Estas cruciales circunstancias son las que definen la orientación que habrá de tomar un trabajo clínico con adolescentes que porten y soporten estas dolencias. Es en este sentido que la conceptualización de la dirección de la cura implica un posicionamiento ideológico acerca de la teoría en juego, de su aplicación práctica y de las consecuencias que inevitablemente sobrevendrán en la vida del sujeto. Por esta razón, dos lineamientos habrán de confluír para sustentar una técnica específica en el abordaje de los trastornos narcisistas en adolescentes. La primera es la de implementar un estilo de intervenciones que nos permita abordar esta conflictiva a través de una postura profundamente empática, es decir, la de ponernos efectivamente en sus zapatos. La segunda es la de tener siempre presente la dimensión del sufrimiento adolescente, en tanto ésta tiende a escamotearse de manera defensiva tanto por parte de los adolescentes como por parte de los adultos. Los jóvenes, porque van a intentar negar o desmentir todo lo que les sea posible su nivel de sufrimiento, en tanto su develamiento devendría altamente disruptivo para su bamboleante equilibrio psíquico. Los adultos, en caso de no tenerlo elaborado, porque negamos, reprimimos o desmentimos cuán mal la pasamos en la época en que cursamos nuestra propia adolescencia. Justamente, es ese reflejo especular

el que nos dificulta digerir alguno de los malestares, angustias y ansiedades que atraviesan al sujeto adolescente.

De esta manera, la instrumentación de un recurso técnico centrado en la empatía nos traslada directamente al corazón del sufrimiento adolescente. En consecuencia, por más que parezcan divertidos, por más que vengan a contar chistes, por más que hablen de cualquier cosa menos de ellos mismos, o sencillamente, aunque ni siquiera hablen, la pasan mal y uno no debe olvidarlo. Es en este sentido que las funciones *apuntalante* y *acompañante* que debería asumir el psicoterapeuta son decisivas para contribuir a elaborar los desequilibrios que se presentan en el campo de la autoestima. Por ende, si acompañar es ir a la misma velocidad que va el otro sin imponerle la propia, y apuntalar es darle sustento y continuidad a los recursos que ofrece el vínculo, el escenario clínico va a poner en juego la posibilidad de un verdadero encuentro significativo. De este modo, la necesidad de precisar y jerarquizar el origen y la dinámica de estas sintomatologías en pos de la elaboración de los desequilibrios que sufre la autoestima va a requerir que la labor psicoterapéutica se desarrolle en el marco del trabajo de la intersubjetividad (5).

## Notas

1. Introducimos la denominación *otros del vínculo* para delinear una especificación dentro de la categoría genérica que abarca la noción de otros. Se diferencia así a los otros en general de aquellos con los que el sujeto adolescente se encuentra vinculado. Esta categoría comprende tanto a los *originarios* como a los *significativos*.
2. Cfr. *Planeta Adolescente*, Edición del autor, Buenos Aires, 1997.
3. Cfr. *La condición adolescente*, Edición del autor, Buenos Aires, 2011.
4. Aunque este planteo, en realidad, podríamos hacerlo extensivo a toda situación clínica.
5. Cfr. *La condición adolescente*.

**Por Liliana Palazzini, Psicóloga egresada de la Universidad Nacional de Rosario. Psicoanalista,  
Ex Miembro Activo de la Sociedad Psicoanalítica del Sur (Bs. As.)**

**Publicaciones:**

- **Movilidad, encierros, errancias: avatares del devenir adolescente; en: Adolescencias: trayectorias turbulentas. M. C. Rother Hornstein (Compiladora). Paidós, Buenos Aires, 2006**
- **“Una foto color sepia...”: organización y desorganización en la tramitación adolescente.; en: Adolescencias: trayectorias turbulentas. M. C. Rother Hornstein (Compiladora). Paidós, Buenos Aires, 2006**

***lilianapalazzini@cable.net.com.ar***

Ya nos hemos referido al alcance de la confrontación y sus efectos constitutivos de potencia: de pensamiento, de acto y de palabra (en [Devenir virtual](#)). Poder pensar, poder hacer, poder decir. Tal alcance permite una organización de la agresividad como defensa del Yo. El saldo estructurante de la confrontación es una organización de la hostilidad bajo la tutela del Superyó, instancia que será remodelada en lo concerniente a la conciencia moral y a los Ideales del Yo, capaces de modelar esta nueva fuerza.

La construcción de un proyecto identificatorio – que atañe al Yo y a los ideales - sólo se hace posible desde la instalación en potencia, no sólo desde la representación de la idea de futuro o desde el plus de placer que para el Yo acarrea el alcance de aquello que se desea, sino que enlaza al sujeto a la trama vincular. Nada de lo producido es solitario aunque sea individual, porque la trama subjetiva coloca al sujeto en el espacio fantasmático de la intersubjetividad. Queda en juego la instalación de la noción del **otro** como **sujeto** y no como **objeto**.

El completamiento del crecimiento da a la musculatura y la fuerza física un estatuto diferente y por lo tanto se vuelve imperioso su control desde los mecanismos internos del aparato psíquico, es decir desde el funcionamiento diferenciado de la tópica – instalación de la represión, por ejemplo -, pero su regulación también la da el conjunto de pertenencia, el sentido de sostén en una comunidad social, y el alcance de la fuerza simbólica, esto es, la fuerza del pensamiento, del deseo, de la capacidad de fantasear.

Clínicamente, adolescencia y actuaciones han sido asociadas, constituyendo a menudo motivo de consulta. El interés del psicoanálisis se centra en pasar de la “fenomenología” a la **construcción de sentidos** acerca de aquello disruptivo que crece, invade y desborda la capacidad psíquica de ligadura representacional como es el acto. Pero veamos, el acto, sea cual fuere: actos de riesgo que toma la conducta, actos de ausencia como la inhibición, actos de agresión, de violencia, de crueldad, actos de transgresión, de somatización, etc., no se trata de descarga pura. René Rousillon (1991) plantea que la “economía del acto” siempre encierra un sentido y una búsqueda de inscripción representacional. (2)

Recordemos que para Freud la transferencia es una puesta en acto, es una forma de memorización del pasado. Cuando opera la represión, no hay recuerdo directo, pero hay un escenario - el espacio transferencial - en donde se despliega lo vivido. Gracias a este descubrimiento, luego de considerarla un obstáculo para la cura, la consideró la vía privilegiada de acceso a la historia vivida del analizante.

También en ***La interpretación de los sueños*** tomó la idea de acto como **pasaje a la motilidad**, idea que nunca dejó de lado. Si bien se ha opuesto el acto – ligado al concepto de repetición - al pensamiento – ligado al concepto de elaboración, según el modelo placer-displacer - , el acto y el pensamiento no pueden definirse en cabal oposición en la medida que todo acto contiene un esbozo de pensamiento, una búsqueda de inscripción significativa; el acto es un modo de hacer sentir o de hacer vivir lo que el sujeto no puede representar – pensar/decir - . Supone una primera transformación de lo que es pura excitación a una primera organización pulsional en afectos o representación de cosa.

Pensar, hablar, recordar, hacer silencio, llorar, enojarse, también son actos en el sentido psicoanalítico de los que puede extraerse una experiencia que actualice la potencialidad del Yo. Son modos de actuar sobre el otro y sobre sí mismo que inscriben una diferencia, el sujeto cambia: se liga, se des-liga, se pone en movimiento y así el acto no entraña una connotación negativa.

Sabemos que hay actos que toman la forma de agresión extrema, violencia, crueldad, masoquismo, acciones compulsivas, etc. en los que la descarga por la motricidad señala un fracaso de la organización defensiva pagando un precio por salvaguardar la organización psíquica. Podría decirse que son actos psicóticos sin psicosis a los que se apela como recurso extremo para sentirse vivos pues la amenaza de NO VIDA o de NO EXISTENCIA llega a ser acuciante para el psiquismo. Como si se tratara de “triumfos narcisistas”, son actuaciones que se convierten en defensas últimas contra la amenaza de actualización de la desinvertidura libidinal, amenaza vigente y escondida en el horizonte de la historia del sujeto.

Para articular la idea de **destrucción** - propia o del otro - y de **defensa** adecuada que preserve al otro y a sí mismo-, tenemos que remontarnos a las condiciones de advenimiento en las que las vivencias inaugurales de placer-displacer y de sostén van construyendo representaciones que organizan el psiquismo alrededor de la posibilidad de afrontar las situaciones de frustración y disfrutar de las de satisfacción, posibilidad de encuentro-desencuentro de los cuerpos, los pensamientos, los afectos que porta la memoria de lo vivido en el encuentro primordial con la psique-cuerpo materno y con el propio cuerpo (Ana Berezin, 1998). Cuando lo predominante han sido las vivencias de desamparo, la indefensión resultante no culmina mientras estemos vivos. Ese terror intramitado tiene la capacidad de desencadenar situaciones de crueldad o de terror, condiciones potenciales de desplegar terror como vivencia subjetiva hacia otros o hacia uno mismo. *Traumatismo que se trastoca en la capacidad de hacer sufrir.*

Ahora bien, el psicoanálisis abre el interrogante acerca de los enigmas que circundan el vivir con otros, sus formas, sus manifestaciones, sus efectos, más que nunca en un tiempo en que **el otro** es el mundo que se ofrece o se niega, es el representante de lo posible o lo inasible, en un tiempo en el que las potencialidades subjetivas quedan ligadas a la tensión irreductible que se da por la articulación entre las condiciones sociales y políticas en las que se despliega la vida. Aquí es donde no podemos obviar que las múltiples formas de ejercicio de violencia desplegada en la franja adolescente se articulan a la falta de proyectos que sustentan la concepción de un futuro posible. Sabemos que un hilo invisible articula lo que se ha

hecho en la vida, con lo que se imagina que se hará, y desde ese hilvanado emerge una vida con sentido, huellas indiciales de rumbo, un norte, aquello que llamamos proyecto identificador que solventa el anhelo de un por-venir. Ahora bien, ante la percatación –no siempre tan consciente- de la ausencia de futuro, se instala la desesperación. No ser parte de ningún proyecto histórico, ni eslabón de un progreso humano hace que la vida pierda toda trascendencia (S. Bleichmar, 2006) y la sensación es no sólo la de no ser libres, o no ser aptos, sino que es la de una profunda estafa moral por las condiciones de subsistencia. Estos adolescentes no son los que llegan a nuestros consultorios, con quienes podemos articular cual filigrana el acto y el sentido oculto a fin de desactivar el aspecto destructivo de la cuestión y despejar el aspecto potencial. Estos adolescentes son los protagonistas de los programas televisivos que muestran la jungla de asfalto, los desbordes de la noche...

Entonces, no puedo dejar de articular aquí la noción de **Sacrificio** (Guy Rosolato, 2004), tan cara al psicoanálisis, cuando Freud analiza las religiones (judaica, musulmana y cristiana) y piensa el sacrificio del hijo - en la crucifixión y muerte de Jesús - como efecto de la represión del deseo de muerte del padre primordial –Dios -, que queda sofocado por la culpa que genera. Muerte aliviada, claro, por la resurrección. El planteo freudiano es que lo sacrificial tiene vigencia en la cultura y siempre se articula al campo social a la vez que demarca el mundo de lo sagrado. Vigencia en las religiones que mandan a sofoco las manifestaciones pulsionales. Pero no puedo dejar de pensar que, en los descreídos, los desposeídos, aquello **Sagrado** a lo que se pueden entregar es a la premisa “**NO TENGO NADA QUE PERDER**” y, dando lugar a un **Sacrificio particular**, se ofrece la vida a la muerte. Es como si el desposeído, el descreído le dijera a la muerte: *tómame, aquí estoy, nada soy, nada tengo, nada valgo*. Se juega el juego del cazador cazado (pienso en los delitos, la delincuencia juvenil, la drogadicción extrema). El Estado manda a un **Sacrificio** de los jóvenes toda vez que no ofrece espacios y recursos de humanización. Hay un ejército de jóvenes militantes del Sacrificio en este presente lleno de desamparo y escepticismo. Pero ellos no llegan a nuestros consultorios, ellos son los protagonistas fugaces de un *rating* impiadoso.

(1) Tercera parte de “Adolescencias: diseños posibles para una subjetividad en emergencia”. Devenir adolescente cuenta con una impronta cultural que moldea sus manifestaciones. Este trabajo intenta conjugar algunos aspectos metapsicológicos -anudados a la noción de trabajo psíquico- con diversas manifestaciones juveniles que conforman envases visibles vinculados a procesos intrapsíquicos e intersubjetivos, no tan evidentes. En el número 6 de **El psicoanalítico** se publicó la segunda parte, [Devenir virtual](#). Y en el número 8 la cuarta parte, [Devenir enamorado](#).

(2) El psicoanálisis inglés con su conceptualización de *acting out* y *acting in*, además de diseñar un psiquismo endogenista, en referencia a las “relaciones de objeto” más que a las “relaciones entre sujetos” históricos inmersos en una raigambre cultural, colocaba el acto en un fuera de escena, mental o de la escena transferencial, lo cual denotaba una cualificación negativa.

## BIBLIOGRAFÍA

Berezin, A., *La oscuridad en los ojos. Ensayo psicoanalítico sobre la crueldad*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1998

Bleichmar, S., *La subjetividad en riesgo*. Topía Editorial, Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura. Buenos Aires, 2005

Bleichmar, S., Trabajo presentado en Panel Actualidad en las Jornadas por la Memoria: Historia, Contexto y actualidad en el campo psi. Edita: El Campo Psi. Revista de Información Especializada. Rosario, 2007

Bleichmar, S., *Superar la inmediatez. Un modo de pensar nuestro tiempo*. Jorge Testero (editor), Ediciones del CCC – Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Buenos Aires 2009

Bleichmar, S., *El Desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del Yo*. Topía Editorial, Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura. Buenos Aires, 2009.

Duschatzky, S., Corea, C., *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002; 4ta. Reimpresión 2006

Freud, S. *La interpretación de los sueños. En Obras Completas. Tomo II*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España, 1972



Palazzini, L., *Movilidad, encierros, errancias. Avatares del devenir adolescente*; en: *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. M. C. Rother Hornstein (Compiladora). Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006

Rosolato, G., *El sacrificio. Estudio psicoanalítico*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2004

---

## ARTE

### **Poesía y filosofía. Roberto Juarroz. “Una permanencia vertical”**

*Por Héctor J. Freire*

[hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar)

*Leyendo o escuchando los poemas de  
este libro, creo que sentir es profundo y  
comprender es superficial, porque siento muchísimo  
y casi no comprendo.*

*Y por lo breve de este libro profundo, recuerdo:  
"quien dice la verdad casi no dice nada".*

Antonio Porchia

Roberto Juarroz nació en Dorrego, provincia de Buenos Aires, en 1925. Poeta, ensayista y profesor de letras. Dirigió la revista "POESIA=POESIA" desde 1958

hasta 1965. A los 70 años de edad, en los primeros días de abril, y después de padecer, por más de un año una grave enfermedad, "dejó de existir".

Esta "escuetísima" necrológica, salvo la sintética nota publicada en el Suplemento Cultural del diario La Nación, del domingo 9 de abril de 1995, escrita por el gran poeta Octavio Paz desde México, fue quizás, el único recordatorio digno que los diarios y revistas locales dedicaron a quien fue uno de los más altos y hondos poetas argentinos de estos últimos 50 años.

El 31 de Marzo de 1995 moría en la capital de la República Argentina el poeta Roberto Juarroz, autor de ***Poesía Vertical***. Esta evocación trata de rescatar su figura y la excelencia de una poesía original y de fuerte contenido filosófico. Empezar, pues por focalizar a Juarroz dentro del árbol genealógico de la poesía Argentina se hace más que necesario:

En la mayoría de las antologías, como por ejemplo, la seleccionada por Daniel Freidenberg (1), se lo ubica dentro de la Generación del 50, ya que su primer libro es del 58. Recordemos también que el principio de los años 50 marca para la poesía argentina la definitiva consolidación de las vanguardias surgidas en la década anterior: el *invencionismo* de Bayley en el 44, el *surrealismo* motorizado por Pellegrini, y el neorromanticismo de la generación del 40. Y a partir de Poesía Bs.As. (Aguirre, Móbile, Alonso, Trejo) entre 1950 y 1960, la definitiva autonomía de la escritura poética. De su tronco se desprenden cinco grandes ramas: La impresionista (Gola, Nicotra, Padeletti). La Prosística: irónico-escéptica (Urondo, Trejo, Vanasco, Brascó). La rama de los "alucinados y malditos" (Pizarnik, Cranwell), la objetivista: César Fernández Moreno, Veiravé, Gianuzzi, y la última: que tranquilamente, se la puede ubicar en la generación del 60. Y es representada básicamente por Juarroz: la llamada poesía de "indagación metafísica". No vinculada directamente a Poesía Bs. As. Ésta es una escritura, según Freidenberg, aparentemente "fría" e intelectual, que opera mediante paradojas y un tono reflexivo e interrogativo. Para acuciar al lector con preguntas, más que con respuestas. En este sentido, Juarroz rescata la tradición borgeana de considerar a la filosofía como un verdadero estímulo a la imaginación poética. Desde esta perspectiva, Juarroz suma crítica más poesía,

reflexión y pasión, razón e intuición. Sus poemas parecieran “pensar con el corazón” y “sentir con la cabeza”.

Creador elogiado por escritores de la talla de Porchia (cuya obra es determinante para Juarroz), Cortázar, Char, Paz, y Aleixandre, entre otros.

Varias veces premiado, tanto en la argentina (distinguido con el Gran Premio de Honor de la SADE), como en el extranjero (Gran Premio de la Bienal Internacional de Poesía, en Bélgica) traducido a varios idiomas, y sin embargo, su muerte pareciera haber pasado desapercibida para la cultura, los poetas, y los "intelectuales" argentinos, más preocupados por su coyuntural y fugaz trascendencia, que por el reconocimiento merecido a una obra poética única.

*"Poesía de una abrasadora transparencia"*, al decir del Premio Nobel, Aleixandre. O las opiniones de Cortázar a propósito de sus textos: *"Sus poemas me parecen de lo más alto y lo más hondo (lo uno por lo otro, claro) que se ha escrito en español en estos años. Hacía mucho que no leía poemas que me extenuaran y me exaltaran como los suyos."*

Este pequeño comentario de algunas de las peculiaridades de su obra, pretende ser también, un humilde homenaje, donde la pesadumbre y la admiración se unen ante lo inevitable de la indiferencia y el desconocimiento, por parte de un gran sector de la actual poesía argentina.

Roberto Juarroz publicó trece libros de poemas, curiosamente todos con el mismo título unificador y sugerente a la vez: **POESIA VERTICAL**.

*Estaba enamorado del arriba y del abajo, del agua profunda y quieta del pozo, y de los astros que vislumbramos en lo alto de una torre*, comentó su amigo Octavio Paz.

Y en este título, que en realidad es una especie de visión integral y totalizadora (el arriba y el abajo, "el pozo" y "la estrella"), estaría concentrada, no sólo la poesía, sino también la poética de Roberto Juarroz. Creación y reflexión: vasos comunicantes. El carácter necesario que tiene para Juarroz esta doble actividad: para penetrar en la realidad y para huir de ella, para preservar un gesto y para conversar con uno mismo (ese desconocido), para detener el instante y para hacerlo volar. Esa "incurable unidad que padece lo otro".

*Mi pensamiento ha creado  
otra forma de pensar para pensarte.  
La ha creado en mí,  
como si una sombra se inventara otro cuerpo.*

Cada poema de Juarroz implica, de modo implícito o explícito, una poética, una apasionada declaración de principios, una determinada visión filosófica.

Hacia arriba y hacia abajo, pozo por donde sube el agua potable del espíritu y torre por donde desciende el aire libre del pensamiento. Esta verticalidad coincidente por cierto con el segundo principio de la Filosofía Hermética, es anunciada a modo de prólogo por el mismo Juarroz en su primer *Poesía Vertical* (1958): *ir hacia arriba no es nada más que un poco más corto o un poco más largo que ir hacia abajo.*

El otro referente obligado, y de donde Juarroz pareciera haber tomado esta noción de Poesía Vertical (verdadero *leit motiv* de toda su obra), es el filósofo-poeta Gastón Bachelard que en su texto, *Instante poético e instante metafísico* del libro *El Derecho de Soñar*, y que también podemos rastrear en otro libro, íntimamente relacionado con éste, *La Intuición del Instante*, a propósito nos dice:

“La poesía es una metafísica instantánea. En un breve poema, debe dar una visión del universo y revelar el secreto de un alma, del ser y de los objetos al mismo tiempo....

.....En todo poema verdadero, se pueden entonces encontrar los elementos de un tiempo detenido, de un tiempo que no sigue la medida, de un tiempo que nosotros llamaremos **Vertical** para distinguirlo del tiempo común que huye horizontalmente con el agua del río, con el viento que pasa. De ahí una paradoja que debe enunciarse claramente: en tanto que el tiempo de la prosodia es horizontal, el tiempo de **la poesía es vertical**.....

...El fin es la verticalidad, la profundidad (el pozo-el abajo) o la altura (la estrella-el arriba); es el instante estabilizado en que las simultaneidades

prueban ordenándose que el instante poético (vertical) tiene una perspectiva metafísica”.

En el caso de Juarroz, toda su poesía está compuesta de esos "instantes absolutos" e intensos del que nos habla Bachelard. Doble verticalidad: la de un lenguaje exigente sin ser para iniciados y que bien parece un idioma del alba; tal es la transparencia de la poesía de Juarroz, y la de una actitud ética, solitaria sin dejar de ser solidaria. Y ambas actitudes constituyen las claves para comprender uno de los pensamientos poéticos más lúcidos y estimulantes de la poesía hispanoamericana.

Sus breves textos, verdaderos "poemas-semillas" impresionan por su síntesis, concentración y precisión. Y también por su visibilidad, que termina siempre por revelarnos aspectos desconocidos de la realidad.

En este sentido, los poemas de Juarroz son epifanías de sorprendente cristalización verbal: **lenguaje reducido a una gota de luz**. Sabios y caprichosos como el viento y el tiempo, los poemas de Juarroz, parecen que no saben lo que hacen y, no obstante, pocas veces se equivocan.

El poema y la reflexión (poética) surgen de una misma necesidad. Estos poemas, son también una pregunta por la poesía.

Juarroz vivía el poema como una explosión de ser por debajo del lenguaje. Descubrimos aquí cuatro elementos básicos, al decir del poeta: *explosión, ser, lenguaje y debajo*. *Partiendo de aquí (o tal vez llegando) he buscado entonces una poesía más concreta en su esencia, con peso propio, sólida, vertical*.

Juarroz, geólogo del ser, astrónomo del espíritu, vidente que ve hacia abajo desde arriba y desde abajo hacia arriba, de la mente al cuerpo, de la razón a la pasión. Es un verdadero "Contemplador vertical" del diálogo del hombre consigo mismo y con el universo.

**“El lenguaje es la casa del ser. Más allá de las cosas y detrás de los hombres”**: estas dos frases de Heidegger, nos remiten en la obra de Juarroz a un desplazamiento de interrogantes, desde las cosas a los hombres, en su misión de ir siempre más allá, como lo hizo el poeta en su pasión por dibujar ventanas en los hechos más simples, para mirar por encima de las apariencias.

*Dibujaba ventanas en todas partes. En los muros demasiado altos, en los muros demasiado bajos, en las paredes obtusas, en los rincones, en el aire y hasta en los techos. Solamente quería ver: Ver, nos dice Juarroz.*

Autor de un solo libro, unitivo desde 1958 hasta su decimotercera *Poesía Vertical*. Sin embargo, creo, que la de Juarroz no es una poesía meramente racional, sino lírico-especulativa, expectante, que cuestiona sobre el ser, el lenguaje poético y el conocimiento. Una poesía que aporta voz al silencio del hombre y luz a los ojos para ver en la oscuridad. Su itinerario poético casi no registra “evolución”:

*Yo no me repito, me aumento...y siempre hay un grano de polvo de luz que quiebra el engranaje de las repeticiones.*

Es como si su búsqueda se hubiera ido paralizando hasta quedarse inmóvil en un marco. En la poesía de Juarroz hay, según el mismo: *Unas puertas tan perfectas como para quedarse, para siempre en una puerta. Y desde allí ver pasar todas las cosas. Sin entrar ni salir.*

A propósito, comenta Guillermo Sucre (2): “el suyo es un discurrir que se repite incesantemente, un lenguaje que no varía de manera sensible –que no evoluciona, dirán ciertos críticos, que, por lo general, siempre involucionan-. Su primer libro podría ser el último, y viceversa. Si, como se cree lo estimable, una obra es sobre todo expansión y diversidad, la suya, aparentemente, no sería una obra. No obstante, es una obra que se hace –o se hará- cada vez más presente en nuestra experiencia de la poesía. Lo mejor de esa obra merecería, en verdad, una frase de Baudelaire: “Como no ha progresado, no envejecerá”. Paradoja, sin duda, fascinante: ¿no supone otra forma de “modernidad”, a la vez que resulta su crítica?”

Su poesía, es en este sentido un **Obstinado Visor**. Un ejercicio infrecuente de pensamiento dentro del panorama de la poesía argentina de los últimos 50 años. Compleja y densa. Ambigua y dual: inquietante. Pero ¿no es esta ambigüedad de inquietante dualidad el soporte mismo de la existencia? *El pensamiento nos traiciona/ y el yo también nos traiciona, somos leves señales de humo, que tal vez no dejan un código,* remarca el poeta. Poesía que da cuenta del ser y del no ser, del adentro y el afuera, del derecho y el revés, del camino y su sombra, del silencio de cualquier mirada. El don de su existencia

está dado por la suma del ser y el no ser, la suma, no la síntesis. En los poemas de Juarroz blanco más negro no devienen gris. Se trata más bien de un sistema, del género presocrático: cada ser suscita su contrario, su no ser contenido implícitamente en sí mismo. Cada palabra va detrás de su silencio. Palabra y silencio, rama y raíz, luz y sombra. Lo posible es sólo una provincia de lo imposible, es más, sólo es posible dice Juarroz, lo imposible. Un pensamiento poético naturalista y metafísico a la vez. **Poemas Heraclitianos:** suma de fragmentos o sucesión de acertijos y fórmulas aforísticas. No es casual que los poemas de Juarroz le recuerden a Cortázar, el pensamiento poético de los presocráticos. También evocan la *démarche* de textos de Heidegger o los poemas de René Char.

Inmediatamente, después de la lectura de la poesía de Juarroz surge la siguiente cuestión, la misma que plantea Heidegger (3), en relación con la esencia de la poesía: ¿cómo empieza este diálogo que nosotros somos? ¿Quién realiza aquel nombrar de los dioses? ¿Quién capta en el tiempo que se desgarran algo permanente y lo detiene en una palabra? Esta palabra forma la conclusión de la poesía y dice: “*mas lo permanente lo instauran los poetas*”. Esta palabra proyecta desde los poemas de Juarroz, una luz sobre la pregunta acerca del origen de la poesía. Y la poesía, al decir de Heidegger, es instauración por la palabra y en la palabra. Y ¿qué es lo que se instaura? Lo permanente: La poesía: es la instauración del ser por la palabra.

En cuanto al poema que abre poesía Vertical I, y que reproducimos a modo de recordatorio, es casi un Arte Poética, allí se postulan dos miradas: una que mantiene unido al mundo y no lo deja caerse, es decir la de las convenciones que manejamos y a la vez nos sostiene como una red; y otra mirada, la del poeta, que se suelta, infiel de la primera y busca el fundamento último de las cosas. La verdadera red. En esa búsqueda su deseo es **ver, averiguar, saber, y comprobar algo más**. En efecto, la **poesía vertical** de Juarroz, empieza por *el ver*, y no por *lo visto*. Es decir, empieza por un acto: *La Mirada*. Y que en Juarroz es construir con las palabras, hacer algo con lo visto. Por lo tanto, es también una forma de imaginación, y una vía de conocimiento interior-exterior. Una red de miradas, una trama, un texto que abarca al mundo.

Para finalizar, es difícil elogiar a quien merece más que elogios. De ahí que este breve homenaje, concluya con la reproducción de dos poemas tan distantes en el tiempo, y a la vez tan cercanos dentro del espacio textual que constituye la totalidad de *Poesía Vertical*, esa geometría del ser que no tiene espacio. En estos poemas cualquier palabra podría ser la última y/o la primera. Para ellos no existe la muerte ni el tiempo, porque la Poesía de Roberto Juarroz *es, fue, y seguirá siendo.*

1

Una red de mirada  
mantiene unido al mundo,  
no lo deja caerse.  
Y aunque yo no sepa qué pasa con los ciegos,  
mis ojos van a apoyarse en una espalda  
que puede ser de dios.  
Sin embargo,  
ellos buscan otra red, otro hilo,  
que anda cerrando ojos con un traje prestado  
y descuelga una lluvia ya sin suelo ni cielo.  
Mis ojos buscan eso  
que nos hace sacarnos los zapatos  
para ver si hay algo más sosteniéndonos debajo  
o inventar un pájaro  
para averiguar si existe el aire  
o crear un mundo  
para saber si hay dios  
o ponernos el sombrero  
para comprobar que existimos

(1er.poema de **POESIA VERTICAL I**,  
1958)



## POESIA VERTICAL

Un día ya no podremos partir.  
Repentinamente, se habrá hecho tarde.  
No importa de dónde  
o hacia dónde era el viaje.  
Tal vez hacia el otro extremo del mundo  
o sólo desde uno hacia su sombra.

Dibujaremos entonces la figura de un pájaro  
y la fijaremos encima de la puerta  
como blasón y memento,  
para recordar que tampoco existe  
la última partida.

Y la lanza,  
que ya estaba clavada en el suelo,  
sólo se hundirá un poco más.

Temperley, Buenos Aires, 1994

(Diario La Nación, uno de sus últimos poemas  
publicados)

\* \* \*

(1) Freidenberg, D., *La poesía del cincuenta*. Centro Editor de América Latina. Bs.As.1981.

(2) Guillermo Sucre, G., *La máscara, la transparencia (ensayos sobre poesía hispanoamericana)*. Fondo de Cultura Económica. México 1990.

(3) Heidegger, M., *Arte y Poesía*. Fondo de Cultura Económica. México 1982

---

## El cinismo ético del Dr. House (1)

**Por Juan Jorge Michel Fariña**

[jimf@psi.uba.ar](mailto:jimf@psi.uba.ar)

“No trato enfermos, trato enfermedades” – Dr. Gregory House

*A la memoria de Ignacio Lewkowicz, al cumplirse un nuevo aniversario de su trágica muerte, el 4 de Abril de 2004. Nacho era también un cínico, en el sentido filosófico del término. En una oportunidad compartíamos una reunión en la UBA y en una de las paredes del aula habían pegado un afiche anunciando un evento académico sobre “discapacidad”. El texto, en grandes caracteres, decía: Universidad y Discapacidad: Un Compromiso. Cruzamos miradas con Nacho y él dijo sencillamente: “a confesión de parte, relevo de pruebas”.*

En los años 60 la televisión popularizó a dos médicos de ficción, el Dr. Kildare y Ben Casey, y a un abogado, Perry Mason, personajes protagónicos de series emblemáticas que acercaron por primera vez al gran público los dilemas que deben enfrentar a diario los profesionales del campo de la Salud y del Derecho. En aquellos tiempos no se hablaba todavía de bioética y muy poco de ética profesional, no obstante lo cual los distintos episodios anticipaban las dos cuerdas del debate moral contemporáneo: el tratamiento del cuerpo del sufriente y las vicisitudes del sujeto ante la ley.

Casi medio siglo después, la ficción televisiva nos confronta nuevamente con una variedad de juristas, forenses y clínicos a través de distintas series que se caracterizan por el rigor investigativo, el cuidado de los guiones y una realización por demás atractiva. Capítulos memorables de **CSI, ER, La ley y el**

**orden** y, por supuesto, **Dr. House**, la cual ha obtenido ya dos *Golden Globe* y que, como veremos, merece le dediquemos este comentario.

Dr. House –o House M.D., donde M.D. puede significar "Medical Doctor" o "Medical Diagnostic"– fue estrenada en 2004 por la cadena Fox y ha entrado ya en su cuarta temporada. Según la Wikipedia, donde *House* también se ha ganado un lugar, se trata de un drama médico que gira en torno al Dr. Gregory House, un médico huraño que se desempeña de manera brillante en el departamento de diagnóstico del ficticio Hospital Universitario Princeton-Plainsboro de Nueva Jersey.

El personaje está inspirado en el de Sherlock Holmes –el propio autor de la serie, David Shore, reconoce tal filiación, ofreciendo al espectador pistas en esta dirección. La similitud en sus apellidos, la numeración de sus domicilios (ambos viven en el número 221B), la analogía de sus respectivos colaboradores: John Watson y James Wilson, la adicción a una sustancia (cocaína en Holmes, vicodina en House). Pero lo que más los emparenta es el modo de encarar el enigma que supone cada caso y la estrategia deductiva para resolverlo.

Ante todo, tanto Holmes como House, se abstienen en lo posible de establecer un vínculo con las personas involucradas directamente en el caso –sean éstos sospechosos o testigos, en el caso de Holmes, o pacientes en el caso de House. Pero, contra toda evidencia, esta distancia no supone descompromiso o desinterés. Cuando House evita hablar en exceso con los pacientes con el célebre argumento de “los pacientes siempre mienten –el síntoma no”, lo que hace es, en realidad, sustraerse del discurso del yo del paciente, que siempre se presenta engañosamente consistente, aún cuando ello sea un obstáculo para la cura. Aquello que indefectiblemente ocultan al médico no es en absoluto azaroso y suele transformarse en la pieza que resuelve el enigma de los diagnósticos complejos. Al manejarse a través de las indagaciones e informes de sus colaboradores, House logra establecer la distancia operativa que le permite intervenir desde un lugar diferente, desbaratando la maniobra del yo y salvando al sujeto.

Esta actitud distante le ha valido el calificativo de “huraño”, pero ello no debe inducirnos a error respecto de House. Si en ocasiones tiene para con sus pacientes comentarios sarcásticos, es porque hace síntoma de su propia angustia como médico frente a las situaciones con las que debe lidiar. Como cuando le dice a una paciente que no sabe que está embarazada:

House: "Tiene un parásito."

Paciente: "¿Como la lombriz solitaria o algo así? ¿Puede quitármelo?"

House: "Hasta dentro de un mes, sí. Después es ilegal. Bueno, en un par de Estados no."

Paciente: "¿Ilegal?"

House: "Tranquila. Muchas mujeres se encariñan con estos parásitos. Les ponen nombres, les compran ropita y los llevan al parque a jugar con otros parásitos... Mire, si hasta tiene sus ojos..."

O cuando se dirige a su colega afroamericano Foreman, que lo acusa de molestarle cada día más: "Pues eso descarta el racismo, ayer eras igual de negro".

Pero esta preferencia por la ironía y el sarcasmo –una vez más, rasgo compartido con Holmes – se desliza en ocasiones hacia una posición cínica, en el sentido filosófico del término. Es este viraje el que nos interesa analizar.

La escuela cínica, fundada por Antístenes (-450, -366) sostiene que sólo se alcanza la felicidad si alguien puede prescindir de las ataduras que lo condicionan a los ideales mundanos. El propio Antístenes vivía según su propia concepción de la virtud y para él las convenciones sociales no significaban demasiado, ya que como todos los cínicos, relativizaba el peso de las normas y las instituciones. A otro representante de la Escuela Cínica, Diógenes de Sinope, se le adjudica la conocida frase “córrete que me tapas el sol”, dirigida a Alejandro Magno cuando éste, al regreso de una de sus campañas, le ofrece: “filósofo, pídemelo lo que quieras”. O la que dirige a sus compatriotas cuando lo

expulsan de la ciudad por haber atentado contra la moneda en curso: “ellos me condenan a irme y yo los condeno a ellos a quedarse”.

Como se puede ver, la afirmación cínica puede adoptar el tono de la ironía, pero se separa de ella, ingresando un enunciado de verdad. A diferencia del sarcasmo, que hace síntoma de un punto ciego en el emisor, el comentario cínico siempre suplementa la escena, reorganizando el universo situacional. La respuesta de Diógenes a Alejandro Magno, responde a la demanda del soberano pero, para desnudar las limitaciones de su poder, para poner en evidencia el punto de inconsistencia en que se encuentra, sin siquiera sospecharlo.

Esta perspectiva del “cinismo” se aleja del uso que habitualmente hacemos del término, de allí que muchos especialistas propongan actualmente escribir kinismo para referirse a la posición filosófica, distinguiéndola así de su acepción cotidiana.

Cuando la lucidez se abre paso en medio del sarcasmo, House puede sustraerse a su propia angustia –sus miedos, sus inseguridades más íntimas. Y es allí cuando aporta su cuota de kinismo a la serie, emergiendo él mismo como sujeto en ese acto. Como es sabido, se resiste a utilizar el guardapolvo blanco y recorre los pasillos del hospital con su bastón, debido a la renguera en su pierna derecha. En una ocasión le dice a Wilson, su colega y confidente:

House: “¿Te das cuenta? Todo el mundo piensa que soy un paciente por el bastón.”

Wilson: “Pues ponte un guardapolvo blanco, como los demás.”

House: “No, entonces parecería un médico.”

House sabe que el guardapolvo blanco no garantiza autoridad médica alguna y no desea por tanto aparecer recubierto de semejante emblema. Pero sabe también que un médico no es un paciente –y no debe ser confundido con él. El comentario cínico que dirige a Wilson lo aleja tanto de la infatuación médica

como de la demagogia de la igualación. El médico debe encontrar su lugar fuera de tales facilismos.

En la misma línea, le dice a un paciente: "¿Preferiría un médico que lo tome de la mano mientras se muere o uno que lo ignore mientras mejora?". Contra la tendencia contemporánea que instruye al médico para que sea "empático" con el paciente, House subraya que es la competencia profesional lo que el enfermo realmente requiere de él.

La idea tiene un amplio alcance y recuerda el comentario de Alain Badiou dirigido a los psiquiatras durante un congreso internacional. Refiriéndose a la Comisión de Ética Psiquiátrica Europea, Badiou objeta uno de sus enunciados, justamente el que dice: "el psiquiatra deberá tratar con pasión no a la enfermedad, sino al enfermo", y le contrapone la afirmación de Hamburger: "el enfermo no necesita la compasión del médico, sino su capacidad."

Efectivamente, si el médico centra su práctica en el "enfermo" es porque ya le supone un lugar. Porque ya lo ha condenado a su condición de tal. Hacerlo sobre la enfermedad, en cambio, abre la posibilidad de "(...) examinar una situación de imposibilidad contingente y trabajar con todos los medios para transformarla". (pág. 42)

En esta línea, cada episodio de House podría ser leído como una lección sobre la importancia de distinguir el campo moral – lo ya sabido de una situación – de la dimensión ética, en la que el médico emerge como un creador de posibilidades.

En una oportunidad, llega al hospital una mujer en estado crítico. Ha contraído una rara dolencia y los médicos no logran dar con la etiología. Se trata aparentemente de una enfermedad tropical, pero ella y su marido, un matrimonio muy unido, jamás han salido de la ciudad. Los médicos descubren, entonces, que unos días antes, ambos habían cenado en un restaurante jamaicano de Manhattan. Se hace un control de bromatología en el establecimiento y se constatan varias infracciones, pero ninguna concluyente

en relación al dato que los médicos están buscando. La mujer empeora y el desenlace parece inevitable. Su marido permanece junto a ella día y noche junto al lecho del hospital. Es entonces cuando House tiene uno de sus raptos de lucidez. Reúne a su equipo y anuncia su hallazgo: ella o él, alguno de los dos fue infiel y mantuvo relaciones sexuales con una persona contagiada. Es altamente improbable, pero no imposible y, de confirmarse, el dato permitiría apostar a un tratamiento de emergencia. Ordena entonces un inmediato interrogatorio a la paciente y a su marido. Foreman deberá interrogar al hombre, Cameron a la mujer. Allisson Cameron, médica aplicada y sumamente sensible, protesta enfáticamente: “¿me estás diciendo que le pregunte a una mujer moribunda si engañó a su marido?”. House responde: “no, te estoy pidiendo que seas gentil con ella y la dejes morir.”

Una vez más, el comentario señala a la joven colega que la ética no sabe de relaciones públicas ni de actitudes “políticamente correctas.” No es la compasión lo que la paciente requiere del profesional, sino su capacidad. Si la enfermedad es efectivamente una situación, ello explica por qué House nunca abandona a un paciente. Por qué busca hasta último momento, contra toda evidencia, una fórmula salvadora.

Es porque hace suya la célebre fórmula de Hipócrates, así reformulada por Alain Badiou: “Haz todo lo que está en tu poder para que sea de nuevo posible lo que es provisionalmente imposible, pero de lo cual todo humano es declarado axiomáticamente capaz.”

(1) Texto publicado en Journal Ética y cine <http://journal.eticaycine.org>

## **Bibliografía**

Badiou, A., “Ética y Psiquiatría”, En *Reflexiones sobre nuestro tiempo. Interrogantes acerca de la ética, la política y la experiencia de lo inhumano*. Ediciones del Cífrado, Buenos Aires, 1999.

---

---

## ¿Dr. House o “Patch” Adams?

**Por Luis Buero**

**Guionista, periodista, psicólogo social, consultor psicológico**

[luisbuero@hotmail.com](mailto:luisbuero@hotmail.com)

Si te agarra un *patatús* y te desmayás en la calle, Dios no lo permita, la gente llamará al SAME y te llevarán en ambulancia al primer hospital público... Entonces ¿qué tipo de médico te gustaría que te reciba en el hospital?: ¿el Dr. Gregory House o el Dr. Hunter “Patch” Adams?

Sí, ya sé que son personajes de ficción (porque aunque Adams es real, sólo conocimos de él la versión de Robin Williams), y que los americanos nos han provisto de tantos héroes médicos de historieta como para curar todos los males del mundo. La pantalla chica yankee, no sólo el cine, también nos mandó, a partir de la década del 50, docenas de héroes de delantal blanco, desde los legendarios personajes de *Dr. Kildare* y *Ben Casey*, *Centro Médico*, *Marcus Welby*, *Quincy*, pasando por las burlonas *M.A.S.H.*, *Scrubs* o *Royal Pains*, hasta arribar a las melodramáticas *E.R.* y *Grey’s Anatomy*. Y hay más.

Ahora, con tantas opciones que nos dan el cine y la TV, nos preguntamos: ¿Qué es un médico para los guionistas? ¿Qué mensaje nos brindan los medios de tal profesión?

Dr. Kildare, recuerdo, era uno de los estereotipos más opuestos a la imagen que podemos apreciar en la serie *Dr. House*. Siempre acertaba en todo y curaba. Su temática no estaba basada en la búsqueda del diagnóstico, sino que hacía hincapié en el aspecto humano y social del paciente, representando la versión del antiguo médico de cabecera de familia. La confianza y trato que



daba a los enfermos era irremplazable. El trato era personalizado y profundo, no descartaba el aspecto emocional y no lo reducía a términos químicos. Una versión opuesta a House, quien es insensible con sus pacientes, siente rechazo y desconfianza hacia ellos, y se maneja de manera indiferente, con soberbia e ironía.

**Dr. House** (la serie más vista del mundo) nos muestra a un personaje que busca romper con el modelo de la bioética, que es el instaurado en la medicina de sus oponentes. Este héroe genio sin delantal procura llegar al diagnóstico de las formas más extremas y utilizando todas las herramientas que estén a su alcance. Su personalidad y carácter lo colocan en un peldaño de autoridad suprema, de poder de decisión extremo, y de permiso absoluto para la manipulación del cuerpo del paciente. Como su personalidad se vale del sarcasmo, la ironía y la brutal honestidad, para lograr concretar sus poco convencionales prácticas debe recurrir, como única alternativa para disfrazar y conseguir sus fines, a las autoridades del hospital escuela, o a los integrantes de su equipo y a la voluble Dra. Cuddy que, para su buena suerte, lo ama.

Principalmente, en la medicina bioética el paciente participa activamente en los procesos de diagnóstico y tratamiento. En cambio, uno de los rasgos fundamentales de la medicina hegemónica es el uso del cuerpo del enfermo como objeto de experimento. Particularmente en la serie puede observarse cómo el Dr. House utiliza al paciente como objeto de prueba, y se apropia del cuerpo ajeno, en algunas ocasiones sin su previa aprobación. Otras veces sospecha y medica antes de llegar al diagnóstico para aplacar síntomas o extender su tiempo de deducción. Pero todo esto culmina (a veces) en importantes repercusiones legales, de las que tiene que hacerse cargo el hospital, y en la exposición de su profesión, todo a causa de sus métodos para intentar descubrir de qué sufre el enfermo. Al diagnóstico llega siempre por su capacidad para asociar ideas sueltas o dichos de otros, que nada tienen que ver con lo que sucede en el consultorio.

Para muchos televidentes su accionar es seductor y se justifica porque House vive cada episodio como un juego detectivesco, en el que, cueste lo que cueste

y utilizando todas las herramientas que tenga a su alcance, intentará ser el ganador, por lo que su único límite es la muerte, representada por el *game over* que dicta el organismo del paciente.

**Patch Adams** es su contrario. Cuando el director del hospital lo juzga negativamente, por su forma de relacionarse afectivamente con los pacientes, Adams exige que se le defina el significado de la frase “*dar tratamiento*” a los enfermos. Con sus palabras expresa que la ciencia es un intento de hallar la verdad, pero ocurre que la verdad, para él, tiene estructura de ficción.

Patch Adams despliega, entonces, un discurso distinto. Cuando le quieren impedir ejercer la medicina, acusándolo de realizar prácticas no tradicionales, plantea la **clínica de la escucha**, dispositivo que incluye un tipo de relación paciente/médico bajo, según sus palabras, el efecto de la freudiana *transferencia*, que se aprovecha para la cura o bienestar del paciente. Les expresa a los decanos que lo interpelan que sólo ocupando un lugar fundamental en la *transferencia* podrán escuchar los profesionales y entender el dialecto oculto del *síntoma*.

Por lo antes dicho, ver series sobre médicos nos pone en una extraña disyuntiva que va más allá de nuestra voluntad: *¿nos identificamos con el doctor protagonista o con el enfermo, que es tratado como un objeto?*

En lo personal, creo que la serie *Doctor House* puede generar cierto grado de angustia en aquellos televidentes que se identifiquen con el paciente tratado. Porque en cada episodio ha quedado en evidencia que médicos importantes, elegidos por su altísima capacidad, **de pronto no tienen ni la más pálida idea de qué caramba sufre el paciente, y en sus diagnósticos van desde calificar una ampolla en la lengua como infección, hasta considerarla síntoma de cáncer, sida, lupus o el efecto de una gastritis.**

Pero, por otro lado, la pasará bien el espectador que tiende a identificarse con el personaje principal, al cual idealiza. Ama a esa figura que es mostrada por el producto como omnipotente. El *Dr. House* resulta ser divertido, nos hace reír en ocasiones y sufre de un dolor crónico en la pierna que lo vuelve querible, ésta es su kriptonita.

Entonces, esta identificación es positiva, ya que resalta la búsqueda de caminos antes no transitados por otros estereotipos.

En las antípodas, Patch Adams, a las ideas de *seriedad, eficiencia y objetividad*, las intenta cambiar por *espontaneidad, creatividad, subjetividad, humor e imaginación*, y ubica la posición inicial del *profesional* en el lugar de la *docta ignorancia*, pues, para él, el paciente tiene las claves de su problema y sólo hay que escucharlo para encontrarlas. Al revés de House, para quien “todos mienten”.

En síntesis, son dos visiones las que nos presentaron dos actores impresionantes, y sólo nos queda escuchar tu respuesta a la pregunta del título y a la del párrafo inicial. Claro que, siempre hay una tercera opción: la de no mirar más series, películas ni publicidades donde aparezcan doctores. Y, si es posible, mejor no enfermarse.

---

## AUTORES

**Fernando Ulloa revisitado**

(Primera parte)

**Por Luciana Chairó**

[lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar)

**Leonel Sicardi**

***leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar***

## **Introducción**

En Buenos Aires, el 30 de mayo de 2008, falleció el médico psicoanalista Fernando Octavio Ulloa, maestro de muchas camadas de psicólogos y psicoanalistas, docente de la Universidad de Buenos Aires en donde se recibió de médico en el año 1950. Trabajó por la salud de las instituciones y en el área de los derechos humanos, dando cuenta de un fuerte compromiso social. Fue colega y amigo de Enrique Pichón Rivière de quien fue discípulo en un primer momento, coincidiendo sobre todo en su apuesta por articular psicoanálisis y política.

Revisitar a Ulloa implica para nosotros, no solo un acercamiento a sus ideas y conceptos- especialmente aquellos los volcados en su libro “La novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica” y en algunas de sus numerosas publicaciones- sino seguir vivificando su propuesta de construir pensamiento y reflexión en forma conjunta con el lector, como destinatario de su trabajo orientado a la elucidación de las numerosidades sociales.

## **Acerca de Ulloa, en la voz de periodistas y psicoanalistas**

“Fernando Ulloa es médico y psicoanalista y profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires desde 1960. Forma parte del grupo de analistas argentinos que, con un fuerte compromiso político -junto a Langer, Rodrigué, Pavlovsky, Kesselman y Bauleo, entre otros-, tuvieron forzosamente que transitar durante varios años de su vida por los caminos del exilio, en la década de los 70. Con más de cuarenta años de trabajo en psicoanálisis, psicología clínica, docencia e investigación, es uno de los referentes centrales en la formación de varias generaciones de psicólogos y psicólogas de nuestro país. Ha extendido la práctica psicoanalítica a

instituciones, comunidades asistenciales, centros escolares y organizaciones de derechos humanos, y es autor de varios libros y de más de doscientos artículos sobre su especialidad. En la actualidad investiga los dispositivos socioculturales de la ternura y la crueldad desde una perspectiva social y metapsicológica". Luis Grieco, periodista (1).

"Fernando Ulloa ha marcado la cumbre del psicoanálisis argentino. El mantuvo durante toda su vida una compaginación, excepcional, donde el psicoanálisis tuvo su lugar en lo individual, en las instituciones, en las grandes asambleas, en los grupos de trabajo. El más conocido de estos últimos fue Les Luthiers, a cuya coherencia contribuyó mucho el trabajo de Fernando; pero hubo muchos equipos de profesionales, médicos, abogados, ingenieros que se acercaron a él para examinar su propio funcionamiento. Pensando en un psicoanalista argentino de su nivel, desde luego podemos nombrar a Enrique Pichón Rivière, pero creo que, a lo largo del tiempo, Ulloa llegó a un mayor desarrollo práctico de sus ideas. Así sucedió en su trabajo en derechos humanos, con las Madres y las Abuelas". Eduardo "Tato" Pavlovsky, médico psicoanalista, psicodramatista y autor teatral (2).

"Ninguna muerte se puede sumar a otra, pero en nuestro ambiente psicoanalítico en poco tiempo vivimos el deceso de Mauricio Goldemberg, Emilio Rodríguez, Armando Bauleo. Una noticia no dejó tiempo al duelo para que otra noticia vuelva a entristecer nuestra mirada. Y ahora le tocó el turno a nuestro queridísimo Fernando Ulloa. No hay rachas de muertes por más que parezca una maldita infección que no nos deja tiempo para duelar a uno y encontrarnos con el próximo. Lo que ocurre es que está muriendo una generación. Estaría tentado en decir la generación de nuestros padres, pero no lo siento así. No es así al menos para mí. Aún no. Es una generación que ha marcado a nuestros padres y a nosotros, un poco más jóvenes que tuvimos al menemismo como contexto "propiciatorio" de nuestra formación y al Proceso de Reorganización Nacional como tiempo de nuestra niñez". Martín Smud, psicoanalista (3).

Ulloa ha escrito en su recorrido solo un libro “La novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica”. Su mayor producción se ha dado en escritos presentados en seminarios, jornadas, conferencias, incluso en su propia práctica como analista institucional. En relación a la transmisión de sus experiencias y la posible “mostración” de los fundamentos conceptuales, métodos y técnicas que conducen su quehacer, Ulloa plantea: “...Las conceptualizaciones de la práctica cotidiana, la atención ética como eje capacitador, tampoco ajena a la preocupación política que acompaña la actividad de todo aquel que asume su interés por la comunidad, favorecen y hasta determinan una suerte de edición hablada y práctica, a la postre responsable de cierta “fatiga” para la edición en libro. Esta situación facilita la producción de artículos de circunstancia, preparados para mesas redondas, congresos, seminarios, fichas universitarias, etc., todo lo que acrecienta aún más el sabor de lo repetido. No se me escapa que este texto pretenda salvar el obstáculo del que hablo recreando la ilusión de un sendero distinto...” (4).

### **Su relación con las instituciones psicoanalíticas**

Ulloa apuesta a la reflexión crítica permanente, sobre todo en torno de su propia praxis como analista institucional y como psicoanalista. Esta posición lúcida frente a lo que se presenta como más instituido lo ha llevado, tanto a nivel teórico-clínico como a nivel político, a romper con lo que él denomina “ianos”, dogmatismos teóricos, así como también con las instituciones que intenten instalar sentidos únicos y coagulados, estaqueando de este modo la posibilidad de transformación. Es así como, por ejemplo, en 1970 protagoniza la ruptura con la institución psicoanalítica oficial, cuestión que marcó definitivamente su práctica ulterior. En alguna medida no ha dejado de ocuparse de dichas instituciones, pero nunca ha vuelto a integrar una de ellas, salvo en situaciones que mantienen un mínimo carácter instituido y un alto grado instrumental. Intenta sostenerse psicoanalista de modo “pertinente”. Apuesta a un “estar psicoanalista” y no a un “ser” como identidad.

Ulloa plantea: "Siempre me ha parecido opuesta a los procedimientos críticos y autocríticos asumirse "militante" de alguna posición psicoanalítica, defendiendo una pertenencia escolástica, en general sujeta a jefaturas transferenciales. Esto sin dejar de reconocer que un psicoanalista, más aún si está comprometido en una práctica social, es una persona no neutralizada en su condición política, como un aspecto constitutivo de su subjetividad" (5).

### **Acerca de *Novela Clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica***

Este libro comenzó como una mirada psicoanalítica a la numerosidad social y, finalmente, terminó siendo la expresión de un estilo crítico forjado a través de diversas experiencias sociales, personales y del oficio.

El autor, de este modo, presenta el *humor conjetural* y la *narración clínica* como herederos de la novela familiar neurótica con que el niño ensaya su subjetividad, siendo indispensable el propio análisis -así como la teorización metapsicológica hecha aforismo o escritura- para oficiar la práctica en campos sociales donde se es convocado (o tolerado) pero no demandado en funciones interpretativas: la tragedia se supera así en drama, y la mortificación en cultura contemporánea.

### **Notas**

1- Grieco, Luis. *Entredichos: Fernando Ulloa/ Luis Grieco* (2004), Serie: Entredichos (XXXVII) Rev. Relaciones Edición en Internet N° 87, Montevideo. Edición impresa N° 231. Junio de 2004.

[http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0406/entredichos\\_articulo.htm](http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0406/entredichos_articulo.htm)

2- Pavlovsky, Eduardo. "*La cumbre del psicoanálisis argentino*", Ceir, Revista electrónica de clínica e investigación relacional, 2-6-2008.

3- Smud, Martín H. "*Así lo recordaré a Fernando Ulloa*", [El Sigma](http://www.elsigma.com/historia-viva/asi-lo-recordare-a-fernando-ulloa/11726), Junio 2008. <http://www.elsigma.com/historia-viva/asi-lo-recordare-a-fernando-ulloa/11726>.

4- Ulloa, F. "*Novela clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica*". Ed. Paidós, Bs. As., 1995, Pág. 154.

## **Fernando Ulloa revisitado**

(Segunda parte)

Glosario Alfabético

*Por Luciana Chairó*

*lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar*

*Leonel Sicardi*

[leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar)

### **- Abstinencia**

Ulloa sostiene que la abstinencia es una estructura de demora y una regla ética, porque un analista no decide como debe curarse un paciente, sino que tiene el rol de “asumir la dirección de la cura sin marcar una dirección” (1).

### **- Acompañamiento corresponsable**

Se propone a la institución que elija un grupo de corresponsables de investigación, quienes facilitarían y legalizarían aspectos prácticos de la operación. Los integrantes de este grupo son depositarios de la información de todo el proceso, favoreciendo el intercambio con el equipo interviniente: “una suerte de banco de prueba” (2).

### **- Aforismo**

Para Ulloa es una figura discursiva de alto valor operacional para su práctica. Es una figura propia de la transmisión oral. Constituyen sentencias breves, elegantes y con fuerte carga semántica. Ej.: “Escucha mucho y habla lo oportuno”; “sella tus palabras con el silencio y el silencio con la oportunidad”;



“la precipitación es resbaladiza”. Todo aforismo puede funcionar a semejanza de un recuerdo encubridor, que vela y a la vez “mojonea” un saber que amenaza.

## - Amistad

Viene de *amicus*, palabra que aparece en el castellano entre los siglos X y XI. La etimología más importante, la que mejor representa la idea de la amistad es ‘amable’ y también ‘afable’ que designa aquel con “quien se puede hablar con expectativa de respuesta cordial y justa” (3). Ulloa plantea que hay una estrecha relación entre la amistad y la práctica psicoanalítica. “‘Lo amigo’ es un factor fundamental en un proceso de propio análisis, cuando el rigor de la propia crítica no se degrada en inamistoso, hablar mal de sí, ni en piadosa permisividad”. “No se puede avanzar en la amistad, sobre todo en algunas formas, si no se avanza en la reconciliación con la historia personal” (4).

Tres ámbitos y sus respectivas modalidades de amistad:

- **Amistades íntimas:** se identifica en un primer polo endogámico, propio de la familia y sus producciones; desde la ternura y sus suministros hasta el enamoramiento y sus intercambios. Da cuenta así de un “amor amigo dentro mismo de la actividad íntima y su despliegue sexual” (5). Esta amistad remeda fraternidad y también los vínculos parento-filiales.
- **Amistades cotidianas o propiamente dichas:** propuesta hacia la exogamia, en la comunidad. En este tipo de amistades prevalece el sentimiento solidario y la consideración mutua. Donde más sentido adquiere la solidaridad es en la palabra ‘afable’. La misma designa “la actitud amiga de alguien que predispone a ser hablado, con expectativa de atención, por un desconocido. Es que las amistades cotidianas son esencialmente afinidades del habla. Están facilitadas por el entendimiento que supone hablar o pensar en términos semejantes” (6).

- **Amistades extranjeras:** Aquí prevalecen las diferencias. No se habla la misma lengua, ni hay demasiado intercambio de sustancias. Aquí lo que une es la diferencia, la amistad es solo un resultado. “Los amigos extranjeros se buscan en la distancia”. Esta versión de la amistad es la más favorable de ‘lo amigo’ en un vínculo que se define legítimamente como un trabajo en la transferencia. Aquí prevalece la lealtad como pretensión.

### - Baqueano

Según Ulloa “alude al hombre de ‘baquía’ como conocedor práctico del terreno y del oficio, pero que resalta un sentido más culto: el de resto de deuda. Se refiere al contingente que habiendo naufragado no pudo embarcar en otro navío repleto. El tiempo de espera de este resto, con el que se queda en deuda de rescate, hacía de ellos obligados baqueanos del territorio en que debían sobrevivir durante la espera, una experiencia que solía hacer oficio: el de baqueano de lo desconocido por explorar” (7).

### - Cinco condiciones de la eficacia clínica

1) **Capacidad de Predicción:** Organizar las propias expectativas acerca de lo que va a ocurrir. Supone una confrontación entre aquello que se pensaba que iba a ocurrir y lo acontecido. Tiene el valor de una medida clínica que nos ubica en lo que está ocurriendo, sin confundirnos ni desorganizarnos. No se trata de imprimir sus expectativas sobre el campo, sino hacer el ajuste entre lo que uno esperaba y aquello con lo que se encuentra.

2) **Actitud no normativa:** No quedar ubicado, respecto del paciente, en una posición superyoica, normativa. Esto permite no quedar atrapado por un diagnóstico prematuro, y dejar abierta la alternativa de una comprensión más abarcativa para evitar taponar toda posibilidad de acceso. Se trata de no pretender imponer teorías que opaquen o distorsionen el campo a explorar, sino de resignificar, de conceptualizar la práctica a partir de la teoría adquirida.

3) **Contradicciones encontradas en el discurso:** Puntos del discurso que en su contradicción abren hechos importantes en la lectura. Actitud abierta a advertir algún aspecto a interrogar en el discurso desde la contradicción que este decanta.

4) **Definir el obstáculo por lo positivo:** Por lo que resulta ser y no por lo que no es.

5) **Vínculo entre la teoría y la práctica:** Coherencia entre ser, decir y hacer.

### - Crueldad

“En el proceso de la crueldad existe una tríada. Ese fetichismo que se ha organizado, esa reproducción de los valores que se han recibido y que se ve amenazado frente a lo distinto, frente al diferente, frente al negro, frente al judío, frente al comunista, frente al blanco, frente al semejante distinto y es ahí donde precisamente, aparece la tríada del conocimiento del cruel: que es la exclusión, el odio y la eliminación”. (8)

La crueldad es la contraparte de la ternura, teniendo como telón de fondo el horror de la cultura: la represión, la marginalización y el escándalo de la miseria.

Ulloa, en su actividad en el área de los Derechos Humanos, donde colaboró con el Movimiento Solidario de Salud Mental, en numerosos peritajes y supervisiones y con las Abuelas de Plaza de Mayo, considera la ternura como fundamental y como contraste y denuncia del horror represivo que configura una encerrona trágica y tiene un efecto siniestro.

### - Cuatro momentos del proceso de un grupo operativo

1) Este **primer momento** refleja “la manera como cada uno va abandonando su actividad individual en el extra grupo, para pasar al proyecto común. Este pasaje, en cierta forma, de lo privado a lo público, se estructura según las

motivaciones, estilos y momentos personales, y produce la habitual integración escalonada de las personas, origen de un aparente desorden en la disciplina de la convocatoria grupal” (9).

2) El **segundo momento** “en la dinámica de un grupo operativo es más ordenado; una situación típica la constituye el trabajo operativo posterior a una clase teórica, cuando se procura reconstruir, con los distintos aportes de lo que cada uno entendió o no entendió, el objeto conceptual que fue presentado” (10).

Ulloa apunta a que el grupo, al cabo de varias reuniones, pueda adquirir lo que él denominará veteranía colectiva. En una intervención institucional, implicaría reconstruir las diversas dimensiones de la demanda y de este modo arribar a un diagnóstico delimitando así el objeto de conocimiento y permitiendo configurar un nuevo campo de indagación que puede ser la base para establecer una “refundación institucional”.

3) El **tercer momento** ya es propiamente operativo, “ya que frente a la maqueta disciplinada, construida por la elaboración en conjunto, se trabaja la articulación personal de cada uno de los miembros, respetando las diferencias y los estilos, al mismo tiempo que se pone en juego la sumatoria de heterogeneidades como factor de la producción grupal veterana”. Agrega que este momento operativo es “esencialmente crítico y respetuoso de las subjetividades singulares” (11).

4) El **cuarto período** “es breve como el inicial y con frecuencia también desordenado. Se intenta aquí realizar, en general con escaso éxito, una evaluación que sólo de tanto en tanto resulta satisfactoria”. Se debe a que “por efecto de la faz operativa del tercer momento, prevalecen la evaluaciones personales que dificultan el consenso” (12).

**- Cuatro parámetros del encuadre clínico**

- **Materialidad del campo**, en el que se va a realizar la intervención, traducido en un clima
- **Proyecto principal** de la institución, especificidad del mismo.
- **Teoría, metodología y proceder técnico** en las operaciones que dicha institución realiza, que permiten dibujar la singularidad de ese campo.
- **Estilo personal** de cada uno de los integrantes de la misma, en ese campo de trabajo.

### - Cultura de la mortificación

Con esta nombra un matiz del sufrimiento social contemporáneo: “Cabe aquí hablar de cultura en sentido estricto, pues no ha desaparecido la producción de pensamiento ni el suficiente valor para resistir, bajo la forma de protesta que incluso puede animar alguna transgresión, enfrentando un estado de cosas que en el ámbito institucional de esa persona provoca sufrimiento”.

“Le asigno al término *mortificación*, más que el obvio valor que lo liga a morir, el de mortecino, por falta de fuerza, apagado, sin viveza, en relación con un cuerpo agobiado por la astenia, cercano al viejo cuadro clínico de la neurastenia, incluido el valor popular de este último término como malhumor”.

“Una vez que ella se ha instalado, insisto, **el sujeto se encuentra coartado, al borde de la supresión como individuo pensante**”.

“En estas condiciones disminuye y aún desaparece el accionar crítico y mucho más aún el de la autocrítica. En su lugar se instala una queja que nunca asume la categoría de protesta, como si el individuo se apoyara más en sus debilidades, para buscar la piedad de aquellos que lo oprimen” (13).

### - Distinguidos

En aquellas comunidades muy caóticas existen estos personajes *los distinguidos* quienes, “no han zozobrado en el caos ambiental por preservar suficiente distancia que fácilmente muestra distinto su comportamiento. Una distancia que crea espacio para un potencial poder de convocación. No hay

convocación en el encimamiento (...) Allí se distingue el trabajo de la propia crítica, sin que para ello sea necesaria la presencia de un analista, aunque es un hecho que esta presencia impulsa la producción autocrítica y, cosa más importante aún, permite que esa comunidad se apodere del valor que los distinguidos representan” (14).

### **- Empatía**

La ternura se traduce como empatía. Garantiza el suministro.

La empatía clínicamente antecede a lo que se denomina frecuentemente intuición clínica; cierta condición que permite percibir y diagnosticar el sufrimiento y las causas de quien está al cuidado.

### **- Encerrona Trágica**

Según Ulloa en la tortura, paradigma de la encerrona trágica, se organiza una situación de dos lugares, sin tercero de apelación. Es toda situación en donde alguien, para vivir, trabajar, recuperar la salud, etc., depende de algo o de alguien que lo maltrata, sin tomar en cuenta su situación de invalidez. La encerrona trágica es el factor etiopatogénico para un abordaje de la psicopatología social. Es un concepto extraído de su quehacer en el campo de los Derechos Humanos, principalmente referido a la tortura como situación límite, pues constituye uno de los pasos de la represión integral que organizaron en la región y en otras partes del mundo siniestras formas del Terrorismo de Estado. La encerrona se estructura en dos lugares: dominado y dominador. No hay tercero mediador a quien apelar, alguien que represente una ley que garantice la prevalencia del trato justo sobre el imperio de la brutalidad del más fuerte. En la encerrona trágica prevalece el “dolor psíquico”, un sufrimiento que se diferencia de la angustia por su infinitización, la desesperanza de que cambie la situación de dos lugares.

## - Estructuras de demora

La estructura de demora se relaciona con algunos grandes temas psicoanalíticos, tales como la escucha, la atención libre flotante, la contratransferencia, es decir, aquel acontecer propio de la neurosis de transferencia, principalmente relacionado con la abstinencia concebida como una suerte de arte marcial, que no suprime el registro sino la acción inmediata; al hacerlo, logra trascender lo aparente y acceder a otro conocimiento.

## - Etapas de un abordaje clínico institucional

**Primera etapa:** Atiende al **esclarecimiento del pedido**, y procura identificar cuales eran las motivaciones latentes, no necesariamente inconcientes, sino aquellas que con frecuencia eran eludidas y hasta ocultadas de forma explícita.

**Segunda etapa:** Si el primer paso abría razonables expectativas de éxito, sigue el **diagnóstico no operacional**. En esta etapa procuraba examinar, fuera del campo en que habría de trabajar, toda la información disponible; algo así como recorrer virtualmente y con imaginación observadora el universo de la institución.

Este momento, dice Ulloa, es más bien complicado, ya que muchos de las conductas de fragmentación y no comunicación, que se dan entre los agentes de una institución se reproducen también en la comunidad clínica.

**Tercera etapa:** es la del **diagnóstico operacional**, que se corresponde a la operación misma y se presenta como menos anticipable. Siempre poner de manifiesto los procesos emocionales y su gestión es azaroso, es decir solo las aperturas, y en alguna medida, sus finales son modelizables pero no así sus desarrollos.

## - Herramientas clínicas

Ulloa las describe como personales, domésticas y vocacionales: “Acreditan esa calidad en la medida en que constituyen un domicilio conceptual e ideológico, y aluden a la dignidad del *domus*, como lugar privilegiado de residencia”.

Considera importante superar “...la tentación de la ritual y arbitraria repetición, que obstaculiza la vocación clínica por acceder a lo que subyace oscuro” (15).

### **- Ideología.**

Refiere al posicionamiento de una persona como sujeto social.

### **- Inteligencia psicoanalítica**

Apunta al poder armar un equipo de trabajo, pensando y entendiendo de a dos o de a muchos.

### **- Interpretar**

Según Ulloa, designa tres operaciones, cada una definida en función de las otras: un rol activo, una lectura de sentido y una formulación hablada o accionada de dicha lectura.

### **- Manicomialización**

Para Ulloa, es la forma clínica terminal de la mortificación: “Con estas dos ideas, locura y maltrato, introduzco algo que en mi criterio configura un proceso central en la manicomialización, que podría ser formulado así: la locura promueve con frecuencia reacciones de maltrato y el maltrato incrementa el sufrimiento de la locura, incluso la psicosis”.

“El encierro comienza por ser diagnóstico y pronóstico y termina manicomial”.

“Este acontecer de la locura provocando maltrato, el que a su vez acrecienta la locura, es un hecho central en el proceso de manicomialización. Una sobredeterminación convergente que instaura la situación concreta, donde los locos inventan la conducta de los psiquiatras y éstos inventan a los locos;



ningún espacio para la simbolización, ningún espacio lúdico para la creación de inteligencia, para el pensamiento crítico”.

“Es en este sentido, que la mortificación, bajo su aspecto manicomial terminal o en las formas más leves que lo preceden, es el paradigma opuesto a la ternura” (16).

#### - Miramiento

“Garantiza en el niño la gradual autonomía, y en el paciente su condición de sujeto autónomo, aún en condiciones de extrema invalidez y dependencia. El miramiento resulta así un valor fundamental en la ética clínica” (17).

#### - Niveles de análisis en el abordaje de una institución

**Primer eje:** Esta representado por una conducción **clínica**, una manera de ver, leer y procesar un campo definido como clínico por el modo de conducción y por sostener una producción crítica comunitaria. Al respecto dice Ulloa: “...me apoyaba en las cinco condiciones de eficacia clínica y en toda la experiencia extraída de las primeras asambleas de 1966. También en los cuatro parámetros de un encuadre y el juego dinámico al que se presta” (18).

**Segundo eje:** Se proponía asegurar una lectura e interpretación pertinentes desde el punto de vista **psicoanalítico**. Posteriormente, Ulloa, calificaría de intención aquel propósito, dando mayor lugar a la narración como alternativa de interpretación psicoanalítica, que dice lo que sucede sin señalar a una persona en particular.

**Tercer eje:** “Lo constituye lo **institucional**, en tanto no sólo se pretendía examinar los conflictos manifiestos como situación actual, sino sus orígenes en la historia de esa institución. Es importante enfatizar el ‘para que’ de ese acontecer sintomático, con la idea de ensayar desde ahí mejores soluciones, que no releven sólo el ‘porque’ genético del conflicto y su consiguiente tendencia regresiva. Este eje se corresponde bastante con los lineamientos de los grupos operativos, que procuran dibujar en común el problema, para luego

desplegar la heterogeneidad de las personas frente a él”. Lo cual se conecta con el concepto de seguridad psicológica (19).

### **- Numerosidad social**

Se refiere a los seres humanos en sociedad, especialmente a los maltratados o destratados por las instituciones de las que son usuarios. Sostener un quehacer psicoanalítico en la numerosidad social implicará recortar como campo de su acción la clínica la pobreza, ya que es allí, en el escándalo de la marginalidad donde el sujeto aparece en situación de máxima emergencia. Así salud mental, derechos humanos, ética son los tres pilares del abordaje clínico.

### **- Objetivo del análisis institucional**

Procura capacitar, dando herramientas a quienes son destinatarios del asesoramiento, promoviendo el conocimiento de su propia institución y del tipo y significado de pertenencia que la misma tiene para cada sujeto.

### **- Proceder crítico del analista**

El proceder crítico del psicoanalista, implica indagar y descubrir causas en el pasado que generan consecuencias en el futuro que suelen cuestionar dichas causas. Se instala en la grieta entre dos conocimientos, entre dos posiciones antitéticas. Ulloa conjuga este proceder crítico del analista en lo que respecta a la práctica teórica, con la necesidad ética de la abstinencia en el dispositivo de la neurosis de transferencia. La abstinencia metodológica convive con la no neutralización del sujeto analista de modo dialéctico. El analista institucional es responsable de habilitar las condiciones que producirán la fluctuación entre juicio y circunstancias de producción de lo enjuiciado. Es árbitro de las diferentes posiciones en juego en la institución, sin por ello caer en la arbitrariedad.

### **- Puntos de reparo**

“Pondré especial atención en la paulatina organización de las principales herramientas, las más personales, que funcionan como **puntos de reparo**,

facilitadores de lecturas semiológicas de una situación, que su aplicación ha tornado oportunidad clínica”.

“La idea designa una posición metodológica que posibilita una lectura semiológica de una situación en tanto provee un punto reparado (protegido), desde donde reparar (observar) y conducir según una modalidad clínica, una situación capaz de adquirir tal calidad por la aplicación de esas herramientas”.  
Reparo, alude, a su vez, “a la reparación del daño que inflige el sufrimiento” (20).

#### **- Queja**

“Se produce cuando alguien se enmascara de víctima, y realmente suele serlo, apelando a la piedad o a la comprensión del opresor. El quejoso no se apoya en los restos de su fuerza, sino en su acrecentada debilidad y desde ese disfraz, que suele exaltar lo que es cierto, espera secretamente los beneficios de la víctima. Recuperar el valor de la protesta y la transgresión latentes en la situación quejosa e infractora abre la posibilidad de restablecer algo del juicio crítico, que toma conciencia de las causas del sufrimiento. Ulloa propone tres pasajes: de la queja a la protesta, de la intimidación a la intimidad y de la infracción a la transgresión, como un movimiento de una posición resistencial a una postura de producción” (21).

#### **- Refundación institucional**

Se realiza a partir del esclarecimiento del tipo singular de pertenencia a la institución de cada miembro, requiere de una eficaz conducción operativa para articular los aportes individuales con los fines colectivos.

#### **- Regla de la pertinencia**

Ulloa la considera como fundamento central de lo que el psicoanálisis tiene de arte, es decir, de técnica, vale tanto como la de abstinencia. Se requiere para este arte una clara posibilidad crítica, relacionada con criterio y con crisis, en sus netos significados de discernir, juzgar y decidir, con el riesgo propio de toda crisis en tanto oportunidad y peligro de perderla. Es importante que un analista

no sea impertinente, es decir, inoportuno, exponiéndose al peligro de perder la ocasión y caer en el baluarte de la ortodoxia.

### **- Renegación**

“Es un mecanismo patógeno frecuente en la situación quejosa. Implica la operación de negar que se esta negando, manteniendo así alejado de la conciencia aquello que amenaza filtrarse desde la queja. Es por esta renegación que lo repudiado retorna como malestar quejoso. El analista institucional crítico identifica este mecanismo que opera desde la doble negación positiva, revalorizando la utopía” (22).

### **- Seguridad psicológica o seguridad psíquica**

“Este concepto apunta a no cristalizar roles fijos en víctimas torpes o líderes hábiles. Sin este requisito no hay conceptualización de lo cotidiano ni confrontación útil de las diferencias” (23).

Se conecta con lo que dice Ulloa acerca de analizar un síntoma institucional sin focalizarlo en una persona en particular.

### **- Síndrome de Violentación Institucional**

La constitución de toda cultura institucional supone cierta violentación legítimamente acordada, cuando esta violentación se hace arbitraria en grados y orígenes diferentes, se configura el SVI. Las personas que conviven con esta violentación verán afectados la modalidad y el sentido de su trabajo:

- Empieza a perder funcionalidad vocacional.
- Los síntomas cobran el valor de normalidad.
- Se pierde la eficacia responsable y la habilidad creativa.
- En tales condiciones es difícil que alguien a cargo de un paciente pueda considerar su singularidad.
- Una de sus consecuencias es el autoritarismo.
- Se presenta una fragmentación en el entendimiento y la comunicación.

“Un mecanismo prevaleciente en esta situación es la **renegación**, repudio que impide advertir las condiciones contextuales en las que se vive. Las neurosis actuales permiten entender la patología institucional. El grupo de mayor presencia en la institución comienza a desarrollar un comportamiento semejante a lo que Freud describió como neurosis actuales (desgano, falta de interés e investimento libidinal, hipocondría, depresión). El analista debe evitar quedar atrapado en las neurosis actuales y desarrollar él mismo un comportamiento semejante” (24).

### **- Ternura**

Es el primer elemento que hace del sujeto, sujeto social, porque es un dispositivo social. Hay una coartación del fin último pulsional, como sostiene Freud, que crea una precaria condición de sublimación en la madre, no en el niño y esta sublimación se traduce en dos cosas: “en la **empatía**, donde la madre sabe porque llora el niño y garantiza el suministro, y en el **miramiento**, que garantiza la gradual autonomía del sujeto”.

Los suministros de la ternura son tres: “el abrigo para los rigores de la intemperie, el alimento para los del hambre y el buen trato, el trato según arte” (25).

### **- Tragedia en las prácticas sociales del psicoanálisis**

Ulloa la concibe como un factor epidemiológico habitual en cualquier ámbito social donde juega lo establecido (instituido) y lo cambiante (instituyente) sobre todo cuando lo primero asume la rigidez cultural propia de la mortificación, coarta a los sujetos y lleva a la encerrona trágica, sin tercero de apelación. Se intentará en un análisis institucional dramatizar la tragedia, incluso convocando a lo cómico, como herramienta posible.

### **- Tres etapas o edades del oficio clínico**

(Proceso de capacitación profesional)

**1) Etapa del noviciado:** Son los primeros pasos en el recorrido hacia la adquisición de una experiencia profesional. Por sostenerse desde su inexperiencia, el sujeto se identifica con maestros y modelos vivientes.

**2) Período de los amores teóricos:** Se accede si se escapa al efecto de la identificación. Se comienza a crear un estilo. En esta etapa el sujeto se abre a la lectura, a la bibliografía, acuñando además las propias conceptualizaciones.

**3) Período desierto:** En determinado momento el sujeto entra en crisis con lo que hace. Comienza a recorrer su propia historia, sus memorias, sus huellas y cobra importancia el propio análisis. De ese desierto se vuelve cambiado.

#### **- Tres graduaciones de la obscenidad**

“Lo fatal como muerte desnuda; lo siniestro por efecto del acostumbramiento renegador, y esta palabra algo curiosa, **morbígeno**, que pareciera remitir a lo indecente, falta de transparencia donde a la mortificación sufriente, se suma lo mortecino, por apagado. Esas tres graduaciones van de mayor a menor; la obscenidad de la muerte en cuanto fatal, lidera la situación de la obscenidad, sobre todo cuando se secretea la intimidación que produce la fatalidad. Además cuando se naturaliza esta situación, zozobrando a la costumbre, aparece lo siniestro. Estamos hablando no tanto de las víctimas de la muerte, sino de los posibles testigos de la situación que conviven, tal vez en connivencia, con ese ocultamiento.

Las consecuencias de ese repudio renegador es el efecto siniestro, que marca, por ejemplo, la diferencia entre operar, cuando se puede operar, con chicos, muy chicos, que han sufrido la experiencia traumática del apoderamiento, en la cual el efecto siniestro ya ha establecido una estructura recusatoria propicia al olvido indecente, a lo no transparente.

Las cosas son más favorables cuando más temprano se opera. Frente a ese cuadro de atrocidad o de muerte desnuda, muerte obscena, hay una situación ligada a la crueldad, que me parece particularmente importante y es lo que acabo de llamar la connivencia. Connivencia quiere decir ojos

cerrados: cuando frente a la obscenidad se cierran los ojos como una defensa muy estúpida y riesgosa, o incluso hay un guiño cómplice, que es otro sentido de la connivencia, que ya no se limita a dejar de ver: en el guiño hay una participación activa en el acto cruel”.

“La obscenidad del poder, que desnuda al excluido, poniendo al más indefenso ante los rigores de la naturaleza y de la cultura, en el umbral de una vida que se pierde, esclavos sin escapes en el reino de las necesidades, demanda a la par distintos grados de inclusión social, con sectores autoritarios y otros simplemente conformistas que pretenden excluirse de su responsabilidad, obturando su conciencia. Lo paradójico es que así finalmente se autoexcluyen –por espanto– de los vínculos de una vida social plena”. (26)

#### - Variaciones del “estar afectado”

Implica:

- Estar afectado por vocación a un determinado campo de trabajo
- Resonancia empática necesaria para la clínica o contagio.
- Estar sujetado a un trabajo y a las condiciones necesarias y adecuadas para llevar adelante un cometido clínico.

Existe siempre una tensión, que clínicamente es útil, entre el nivel colectivo donde se orquesta el quehacer institucional, y lo procesado por cada sujeto en su propio análisis, siendo esto imprescindible para cualquiera que se instituya como analista. Es fundamental para el oficio en tanto práctica clínica crítica. “La **descolocación** es la base del propio análisis en tanto va armando un dispositivo de conciencia apto para que nos sorprenda, con eficacia interpretativa, la palabra del otro y aún la propia” (27).

#### - Utopía

Operación clínica que implica una “acción develadora actual”, que pone en juego todos los recursos disponibles para que lo nuevo advenga. A esto contribuye también la “autogestión” que junto a la “utopía” son dos requisitos

valiosos de la actividad crítica. La utopía se expresa en un negarse a aceptar aquello que niega las causas más arbitrarias de los sufrimientos individuales o colectivos. Se opone así a la renegación.

### **Citas bibliográficas**

- (1) Ulloa, F. *“Novela clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica”*. Ed. Paidós, Bs. As., 1995, Pág 110.
- (2) Op. cit. Pág. 96.
- (3) Op. cit Pág 273.
- (4) Op. cit Pág. 274.
- (5) Op. cit Pág. 287.
- (6) Opc. cit. Pág. Pág. 289.
- (7) Op. cit Pág. 43.
- (8) Ulloa, F. *“Desamparo y creación”*. El Psitio, Portal de Psicología, 30/10/2009.
- (9) Ulloa, F. *“Novela clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica”*. Ed. Paidós, Bs. As., 1995, Pág. 81.
- (10) Op. Cit Pág. 82.
- (11) Op. Cit Pág. 83.
- (12) Op. Cit Pág. 83.
- (13) Op. Cit Pág 240.
- (14) Op. Cit Pág 213-214.
- (15) Op. Cit Pág. 38.
- (16) Op. Cit Pág. 243.
- (17) Op. Cit Pág. 103.
- (18) Op. Cit Pág.87.
- (19) Op. Cit Pág.88.
- (20) Op. Cit Pág.33.
- (21) Op. Cit Pág.72.
- (22) Op. Cit. Pág. 249.
- (23) Op. Cit. Pág. 73.
- (24) Op. Cit. Pág. 248-249.



- (25) Ulloa, F. *“Desamparo y creación”*. El Psitio, Portal de Psicología, 30/10/2009.
- (26) Zito Lema, Vicente y Kazi, Gregorio. *“La obscenidad del poder, la ternura de los piqueteros”*. Reportaje a Fernando Ulloa, Página12, suplemento de Madres, Septiembre 2001.
- (27) Ulloa, F. *“Novela clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica”*. Ed. Paidós, Bs. As, 1995, Pág 217.
- 

## **Al maestro, con cariño**

***Por Leonel Sicardi***

***leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar***

Yo conocí a Fernando Ulloa en los últimos años de su vida, pero sabía de él desde la época de la facultad, ya que sus textos eran parte del material de la carrera. Nunca pensé, en aquel momento, que muchos años después me encontraría personalmente con quien figuraba en libros y artículos que yo había leído y estudiado.

Cuando lo vi por primera vez fue en un asesoramiento institucional que realizó con su calidez, su firmeza, su buena intuición, a pesar de que era una intervención en una crisis institucional muy compleja, tal vez una “encerrona trágica”.

No se me olvida que en esa situación caótica, que finalmente no pudo modificarse en demasía, mencionó su concepto de saturación, indiferenciación, canibalismo (Síndrome SIC), proceso que ocurre en las instituciones en determinados momentos y que menciona en diferentes escritos teóricos.

Tampoco me olvido que mencionó que hay que curar las palabras, que a veces son ellas las que están enfermas, pienso en términos que marcan, tanto o más

que aquello a lo que representan, como ser: enfermedad, psicosis, neurosis, patología, histeria, perversión, y que circulan, a veces, no para comprender sino para clasificar y estigmatizar.

Sumado a esto, su compromiso en lo social y en Derechos Humanos, trabajando con los internos para sustituir el manicomio, como hizo en la Colonia Psiquiátrica Oliveros, o en barrios marginales. En ambos casos, combatiendo la crueldad imperante en estos tiempos de múltiples violencias sociales y dando lugar a la ternura.

Si el capitalismo nos **satura** con el consumo compulsivo, con el tener y no ser, con la competitividad, llegando a no ver al otro; si nos **indiscriminamos** como un colectivo de consumidores que marchamos por las grandes ciudades, con la consigna “consume sin mirar qué o a quién”, llegamos al tercer paso de la violencia institucional que refiere Ulloa, que es el **canibalismo**: comernos los unos a los otros por la violencia de no vernos, ni respetarnos, por la deshumanización que promueve el capitalismo.

Lo vemos en las grandes diferencias sociales, inmensos edificios, *countries* y barrios cerrados con sus mansiones y cada vez más gente durmiendo en la calle. La desocupación, sub-ocupación y precarización de los trabajadores; la marginalidad, la violencia doméstica y el abuso, que están más visibilizados pero no por eso han disminuido. La lista sería, desgraciadamente, interminable. Por eso, en estos momentos de violencia social y sin sentido, apelo a los conceptos y pensamientos del maestro, a su feroz compromiso, a su verbosidad y a su ternura para que podamos construir una sociedad mejor.

---

## EROTISMO

### El erotismo romano (\*)

## Selección de Héctor Freire

[hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar)

Los arqueólogos han demostrado que la guerra y el Eros condicionan el ornamento de la vestimenta del hombre y de la mujer. En latín: Marte y Venus. Marte es la confrontación a muerte. Venus es la mirada atenta y seductora que suscita la cólera (Marte) del coito para controlar la satisfacción y atemperar (pacificar) la violencia mortal. Lucrecio, al finalizar su invocación a Venus, evoca al dios Marte: «El amo de los feroces (*ferá*) combates, el poderoso dios de las armas, Marte vencido (*devictus*), Marte herido por la herida eterna del amor (*aeterno volnere amoris*) se refugia en tus senos, Venus. Apoya en ellos su nuca. Entonces, con los ojos alzados hacia ti, los labios entreabiertos, diosa, te mira. Sus ojos están sedientos de esa visión. Con la cabeza inclinada hacia atrás retiene su aliento ante tus labios. ¡Oh, divina, cuando descanse abrazado a tu cuerpo sagrado, fúndete en su abrazo y dulcemente pide para los romanos paz tranquilizadora.»

Una paz que no llega sin violencia. Es una pacificación fecunda, una paz que brota. Es la restauración de los *sperma*, de las semillas de la *lanx satura* de las labores agrícolas, de las ceremonias satíricas que las acompañan. Hércules acostado a los pies de Ónfale, Eneas retirándose con Dido a la gruta tunecina, Marte en los brazos de Venus; todas estas escenas se aplican en primer lugar a la reparación de la *virtus* (de la fuerza, de la energía, del *vigor*, de la semilla que brota, de la *victoria*).

El goce, el demonio *Voluptas*, la hija de *Eros* y *Psique*, proporciona a la mirada ese «temblor fulgurante» que penetra en la mirada de la muerte como en la de la locura (*furor*). Así describe Apuleyo la mirada de Venus: «Sus pupilas móviles a veces se velan de languidez, otras veces lanzan, como si fueran dardos, visiones que excitan. La diosa danza solamente con sus ojos (*saltare*

*solis oculis*).» Una mujer enamorada se dirige a su amante (Ovidio, *Metamorfosis* X, 3): «Son tus ojos (*tui oculi*) —le dice ella— los que, pasando por mis ojos (*per meos oculos*), han penetrado hasta el fondo de mi corazón. Han encendido una llama que me quema. ¡Ten piedad!» Los naturalistas afirman que las danzas animales de apareamiento derivan de gestos de espanto. La actitud de la gaviota en pie, amenazante, roza el miedo, que ella fija en forma de ceremonia inmovilizada. El espanto de la amenaza, tomando los gestos de las secuencias de la hostilidad, exagerándolas hasta el énfasis, llama al combate sexual. El comportamiento agresivo y el comportamiento amoroso nunca han estado del todo disociados. La seducción es la conducta del espanto ritualizada con énfasis.

El deseo de los hombres ante la depredación del cuerpo femenino tiene dos opciones: el raptó con violencia (*praedatio*) o la *fascinatio* intimidante, hipnótica. La intimidación animal es ya una estética prehumana. Roma consagró su destino, su arquitectura, su pintura, sus arenas y sus triunfos a la intimidación hipnótica.

Sándor Ferenczi, en su admirable estudio titulado *Thalassa*, describe la pasión erótica como un combate en el que debe decidirse cuál de los dos adversarios, ambos acosados por la nostalgia del útero materno perdido, conseguirá forzar el acceso al cuerpo del otro para alcanzar la antigua *domus*.

La técnica de la hipnosis no sería más que un efecto de esta búsqueda animal de una violencia fascinadora en la que el espanto desembocaría en la obediencia (el *obsequium*) de la víctima o, como mínimo, volvería a sumirla en comportamientos infantiles, catalépticos, pasivos, subyugados. Nunca se ve con suficiente claridad cuál es el fondo sádico de la ternura. Uno de los miembros de la pareja es devuelto a una situación intrauterina donde penetra por efracción su pareja activa. Pero, para gozar, el que goza también está obligado a adoptar la pasividad.

Los romanos asociaban la mirada de pasividad (el tembloroso fulgor del *furor* que es la voluptuosidad) con los ojos agonizantes, con la mirada de los muertos. Ovidio reitera a lo largo de toda su obra la descripción de esos ojos temblorosos: «Créeme, no apresures la voluptuosidad de Venus. Aprende a demorarla. Aprende a provocarla poco a poco, con demoras que la difieran. Cuando hayas encontrado el lugar donde a la mujer le gusta que la acaricien (*loca quae tangifemina gaudet*), acarícialo. Verás en sus ojos brillantes (*oculos micantes*) un fulgor tembloroso (*trémulo fulgoré*), como un charco de sol en la superficie de las aguas (*ut sola liquida refulget aqua*). Vendrán entonces las quejas (*questus*), el amable murmullo (*amabile murmur*), los dulces gemidos (*dulces gemitus*), las palabras que excitan (*verba apta*)» (*El arte de amar II*).

Por la misma razón, sin duda, Ovidio es el único escritor de Roma que en vez de prepúberes prefiere mujeres maduras que han cambiado el espanto por el placer: «Amo a una mujer que tiene más de treinta y cinco años. Que los que tengan prisa beban el vino nuevo (*nova musía*). Amo a una mujer madura que conoce bien el placer. Tiene experiencia, lo único que da talento. Aceptará a tu gusto prestarse en el amor a mil posiciones.

\*

(\*) Del libro de Quignard Pascal, ***El sexo y el espanto***, Editorial Minúscula, Barcelona 2006. Traducción Ana Becciú.

---

**HUMOR**



## Entrecruzamientos

Por Diego Velázquez

[diegovelazquez@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:diegovelazquez@elpsicoanalitico.com.ar)

El Psicoanalítico se propone como una publicación de entrecruzamientos y articulaciones teóricas. Nos nutrimos de los distintos discursos para esclarecer las problemáticas complejas del pensamiento contemporáneo y de este cambiante mundo. Es que lo socio-histórico produce un eje diacróni... uy, tocaron el timbre. Es el sodero. Me dice si quiero un cajón de seis o de doce. Me dice que no me los dejó en la semana porque no nos cruzamos nunca. Le explico lo de los entrecruzamientos, y si me da tiempo, el paradigma de la complejidad. Me mira unos segundos. Me dice: "son veinte pesos, fierá". Valor mercantil del postcapitalismo, subjetividad posmoderna, biologismo feral.

Pero volviendo a lo nuestro: no podemos quedarnos anclados melancólicamente en un discurso o teoría, con un autor o *maître* anhelado e

idealizado, y con un campo temático recortado o inhibido en sus fines. O sea, entrecruzamiento que nos remite a la siguiente alocución, dejada caer como quien no quiere la cosa (*das ding*, representación de cosa), por – justamente – nuestro amigo el sodero: “hoy cualquiera dice cualquier cosa”. Es así como alentados por ese espíritu, inauguramos esta sección en la cual convocamos a distintas figuras de campos heterogéneos a expresar su pensamiento sobre disciplinas ajenas al propio discurso. Hoy, algo tan importante psicosocialmente como el fútbol es abordado por las ciencias sociales, a través de pensadores como Lita de Lázari, Charlotte Caniggia y Felipe Pigna. He aquí los textos que nos dejaron los autores.

## **Yo lo ví**

### ***Por Lita de Lázari***

Muchas veces se dice que a algunos partidos de la Copa Libertadores no los ve nadie. Desmiento esa idea: yo me tomo el trabajo de ver cada partido. Es que hay cada partido... como por ejemplo, Cienciano 1 - Bolognesi 0.

Queridos amigos, yo les agradezco el espacio para tratar estos temas tan trascendentes, tanto como el precio del tomate o de la carne picada. Justamente con esos ingredientes, más alguna cebollita picada se puede hacer una salsa bolognesa muy barata, y por eso me tomé el trabajo de ver el partido del Bolognesi. Un partido, justamente, con todos los ingredientes. Yo a mis amigas siempre les digo “caminen señoras”, pero acá vi que el técnico de Cienciano les gritaba a los jugadores “¡corran muertos!”. En fin, aprendí muchas cosas. Escuché que el partido tuvo un trámite entretenido, pero no estoy de acuerdo, señora: nunca un trámite puede ser entretenido. Se ve que los que relatan nunca tuvieron que hacer un trámite en el Anses.

Bueno, queridas amigas, hasta la próxima, el grupo 4 está que arde... aunque la Copa Libertadores no es lo que era: ¡cómo extraño esas copas de los 70 con la policía entrando al campo y reprimiendo a mansalva a esos negritos latinoamericanos!

## **Argentinos por el mundo**

## **Por Charlotte Caniggia**

No siempre el jugador argentino transferido al exterior vive en un jardín de rosas. De hecho, cuando papi fue transferido a Escocia vivíamos en un castillo. Hoy, entre ensayo y ensayo de Bailando por un sueño, o entre shopping y shopping cuando mi mamá se cansa, me hago un tiempito para buscar por internet experiencias similares a la mía. Y encontré esta nota de Clarín a un olvidado emigrante del fútbol: Diego Corpache. No sé quién es. Tampoco sé quién es Moria Casán, así que me da lo mismo.

Descubrí al ex Deportivo Español Diego Corpache en las filas del FC Inter de Finlandia, uno de los equipos más importantes de la Soumen Palloliito (creo que no es un helado, sino la federación finlandesa). Leí que el Manager del club es Job Dragstma. Los jugadores lo quieren mucho porque “desdragstmatiza” el fútbol, que en Finlandia también divide sus hinchas entre menottistas, bilardistas y dragmastmtistas. Todo lo que se aprende leyendo. Lástima que leo muy poco. Otra cosa. Cuando papi fue a jugar al exterior, aprendí que lo más difícil es adaptarse al clima. Por eso, dice mamá que se vive comprando ropa. Qué feo es el frío. Por ejemplo, leí que de tanto jugar en las duras condiciones climáticas escandinavas, ese jugador Corpache se ganó el mote de pecho frío. Qué malos.

El fútbol allí no se vive con la pasión argentina, pero en esta fría liga también hay que calentar el partido en la semana con las declaraciones. Por ejemplo, el 30-8-2003 Corpache declaró a Clarín: *"Estuve en Suecia y no me fue bien. No arreglé. Vivía con dos pibes negros que no tenían nada en el departamento y cuando les conseguí un televisor me pedían que le sacara fotos porque nadie iba a creerles que tenían uno"*. Lo que no sabe Corpache, es que en Escandinavia la liga senegalesa es transmitida sin pagar codificado, y por eso festejaban estos simpáticos amigos.

Hasta mi próximo informe, amigos del mundo. Me voy al Unicenter a aprovechar unas ofertas de ropa y después a la aduana a buscar la oferta de un Audi de 600.000 euros que me regaló mamá.

## **La Historia explicada al hincha**



***Por Felipe Pigna***

**Hoy: El cruce de Los Andes.**

Si me aguardan un rato, ya estoy con ustedes. Es que estoy terminando de sacarme unas fotos para una gigantografía para la Feria del Libro, en la que en una foto a todo color insto a los niños al grito de “¡Chicos, chicos, la historia es re divertida!”. Bueno, dicho esto, hoy les voy a explicar la importancia del fútbol en la historia, a través del conocido evento del Cruce de Los Andes.

Este inolvidable episodio histórico, contrariamente a lo que se cree, tuvo lugar en la zona de Lomas de Zamora, en el conurbano bonaerense. Allí, mientras la hinchada de Temperley se trasladaba en sus micros, se cruzó con la hinchada de Los Andes, que interrumpió su paso. Los contusos del enfrentamiento fueron numerosos. Allí, el llamado “héroe de Los Andes”, un tal José de la calle San Martín, dejó expresada su máxima (ira) en esta frase: “Serás de Los Andes o sino no serás nada, o sea, no existís”.

Hasta la próxima, amigos.

---

## **LIBROS**

**Autoestima e Identidad.**

**Narcisismo y valores sociales.**

**De Luis Hornstein**

**Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2011, 224 págs.**

***Por Yago Franco***

***yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar***

Luis Hornstein retoma desarrollos expresados en sus libros sobre el narcisismo, las depresiones, la sublimación, la intersubjetividad, la historia y la teoría de las ideologías. Y lo hace dirigiéndose a un público amplio, yendo más

allá de las fronteras del específicamente psicoanalítico. Pero es *también* para psicoanalistas. Verdadera *rara avis*. Esto plantea problemáticas de estilo y de rigurosidad, teniendo en consideración la profundidad y complejidad que el autor busca en su indagación. Estas problemáticas son saldadas sobradamente, como el lector podrá comprobarlo. El propio autor reconoce el reto que fue la escritura de este texto. “Me resultó difícil escribir este libro. Ello se debió a que no supe con certeza cuál sería la terminología adecuada. “Conviértase en su mejor amigo, gane su propia estima, piense en positivo”... Para publicar un libro muchas veces se nos fuerza a ser chispeantes, divertidos, ligeros. No sólo la felicidad constituye, junto con el mercado de la espiritualidad, una de las mayores industrias de la época, sino que es también el nuevo orden moral.” (pág. 28)

Frente a este nuevo orden moral de felicidad (resuelto por Aldous Huxley en *Un mundo feliz* mediante la ingesta de Soma), Hornstein escribe con una agudeza que atraviesa todo el texto, que además implica (re) introducir de modo lúcido y polémico el concepto de autoestima en psicoanálisis. Podríamos decir, luego de recorrer la páginas del texto, que la autoestima es lo suficientemente importante para el psicoanálisis como para dejarla en manos de los psicofármacos o los gurúes del mundo psi.

Freud en su momento produjo una gran cantidad de textos dirigidos para el público amplio. Entre ellos *La ilustración sexual del niño*, *Algunas lecciones elementales de psicoanálisis*, *Sobre la psicología del colegial*, y textos como *la carta dirigida a Einstein*, o *El malestar en la cultura*. Pero, además, se caracterizó por un estilo respetuoso del lector, impactando en su sentido común, desalojando certezas de modo permanente, para lo que utilizó un estilo amigable, y de excelente factura literaria. Y esta modalidad es retomada – con un lenguaje perteneciente a este siglo – en este libro.

Decíamos que Luis Hornstein reclama para el campo psicoanalítico el ocuparse de la autoestima. Nos recuerda que “Freud utilizaba la palabra alemana *Selbstgefühl*, puntualizando que tiene dos significados: conciencia de una persona respecto de sí misma (sentimiento de sí) y vivencia del propio valor

respecto de un sistema de ideales (sentimiento de estima de sí)". Este último es la autoestima. Y esta – nos recuerda Hornstein – está hecha para Freud (según sostiene en Introducción del Narcisismo) "de muchos "materiales": "Una parte del sentimiento de sí es primaria, el residuo del narcisismo infantil; otra parte brota de la omnipotencia corroborada por la experiencia (el cumplimiento del ideal del yo), y una tercera de la satisfacción de la libido de objeto (...) Todo lo que una persona posee o ha alcanzado, cada resto del primitivo sentimiento de omnipotencia corroborado por la experiencia, contribuye a incrementar el sentimiento de sí".

El autor propone considerar a la autoestima *como una necesidad básica*, lo que implica "reconocer que actúa como el *sistema inmunológico* del psiquismo, proporcionándonos resistencia, fortaleza y capacidad de recuperación (pág. 16). Ni más ni menos.

También que "*No existe una buena autoestima sin los otros, pero tampoco contra los otros o a costa de los otros*" (pág. 77). No hay autoestima pensable por fuera de la intersubjetividad.

Otra puntualización fundamental en el libro es la que tiene que ver con la autoestima en su relación con el deseo y la felicidad: dirá el autor al respecto que "reducir el deseo a la carencia, como lo hace Platón, impediría relacionarlo con la felicidad" (pág. 42). Digamos que la concepción sobre el deseo que ha estado más presente en el psicoanálisis es justamente aquella que lo liga a la carencia.

Pero el desarrollo de Luis Hornstein comprende además la articulación de la autoestima con la identidad, el narcisismo y los valores sociales. El otro y la sociedad cumplen así una función fundamental para la producción y estabilidad de la autoestima. Lo cual implica además una indagación del modo de ser de la sociedad, en lo que respecta a sus valores. Al respecto el autor señala que en la actualidad "No hay tanto una crisis de valores como una crisis del sentido mismo de los valores y de la aptitud para guiarnos" (pág. 108).

El texto se explayará además – entre otros temas - sobre las cuatro modalidades de la autoestima; también sobre la vergüenza, la autoestima y el

cognitivismo, el trayecto que va de la alteración de la autoestima a la depresión, la depresión y el suicidio, las depresiones enmascaradas y sus efectos somáticos, la ética y la moral, la identidad y la mirada de los otros y los ideales sociales actuales, el adiós a las píldoras de la felicidad encarnadas en los antidepresivos.

Si Freud es el compañero de ruta de Luis Hornstein a lo largo del libro, en diversos recodos del mismo podemos encontrar referencias a Aulagnier, Bleichmar, Deleuze, Atlan, Castoriadis, Bataille, Bauman, Bourdieu, Foucault, Honnet, Kristeva, Lacan, Lyotard, Marina, Nietzsche, Bleichmar, Sibilia, Steiner, Winnicott, Morin, entre otros. Con su propio pensamiento y con las reverberancias de los pensamientos de ellos, Luis Hornstein reivindica "un "utopismo crítico" que elabora proyectos y (que) se oponga a cierto fatalismo impregnado por consignas como "el fin de la historia", "la muerte del sujeto" o la "derrota del pensamiento", en un arroyo mortuorio" (pág. 206). Lejos, muy lejos, de toda posición cínica, tan a la moda en estas épocas.

---

## **La condición adolescente**

### **Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica**

**De Marcelo Luis Cao**

**Edición del autor, Buenos Aires, 2009, 352 pág.**

***Por Yago Franco***

**[yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar)**

*La condición adolescente* es propuesta por Marcelo Luis Cao como un concepto que permite elucidar el trabajo psíquico y vincular que implica para un sujeto atravesar lo que el autor define como el proceso de crisis, ruptura y superación que es la adolescencia. Al mismo tiempo se ocupa de dejar asentadas las razones que hacen que la tarea clínica con adolescentes merezca ser considerada como un campo específico dentro del psicoanálisis. Trata de modo pormenorizado y riguroso el lugar de la adolescencia en la

historia y en la sociedad, y en cada capítulo se ocupa de todo lo que implica el procesamiento de la condición adolescente: entre otras cuestiones, la *refundación del narcisismo*, la *remodelación identificatoria*, el *transbordo imaginario*, así como la apropiación de funciones y *lugares* y la función de los *otros del vínculo*.

Marcelo Luis Cao sitúa y analiza el surgimiento de la adolescencia como entidad en nuestras sociedades en un momento histórico preciso, y ubica sus propios desarrollos en la cultura actual, a la que describe pormenorizadamente. Además, no elude las condiciones socio-históricas ni de clase que permitirían pensar en condiciones adolescentes diferenciadas, y aclara que va a ocuparse de lo que llega a la consulta.

A lo largo del libro el autor resalta de modo permanente que no es posible abordar la condición adolescente prescindiendo de los registros *intrasubjetivo*, *intersubjetivo* y *transubjetivo*: la exploración de los mismos jalona toda la obra. Y se dedica a explorarlos minuciosamente. Sostiene así el autor: “Por lo tanto, para poder avanzar en la dirección que lleva hacia la construcción de un campo específico de trabajo con los adolescentes en sus vertientes teóricas y clínicas, resulta imprescindible establecer una visión que conjugue de manera conjunta la dinámica que se despliega a partir del accionar de estos tres registros. Este nuevo punto de vista surgirá del constante intento de dar cuenta de las diversas y sucesivas síntesis que se producen en el espacio de intersección donde interactúan sus respectivas fuerzas”. (pág. 52)

Marcelo Luis Cao señala que lo central de la *condición adolescente*, a nivel metapsicológico, es la problemática narcisista – de hecho habla de una *segunda fundación del narcisismo* -, que predomina sobre la edípica. Haciendo de esto el eje de su indagación, realizará extensos y ricos desarrollos, para los que tomará en consideración los pensamientos de A. Missenard, R. Kaës, L. Hornstein, P. Aulagnier, entre otros.

La importancia que los *lugares* tienen para el adolescente es resaltada. Entre ellos se encuentra el de la posible consulta como lugar elaborativo y de

creación. Esto lo lleva al autor a reflexionar acerca del camino que el dispositivo psicoanalítico ha recorrido a partir de Freud, el rechazo inicial de todo lo que se apartara del dispositivo bi-personal, y qué podría esperarse de un dispositivo para el trabajo con la *condición adolescente*, un trabajo que podrá incluir a los padres, y acerca del cual el autor piensa tanto sus aperturas como su final. Al mismo tiempo analiza el recorrido del trabajo con adolescentes a lo largo del siglo XX y - como a lo largo de todo el libro - sitúa sus reflexiones referidas a la práctica en la actualidad de nuestra cultura.

Los capítulos y sus respectivas partes llevan por título el de películas que si el lector ha tenido la oportunidad de ver, hacen de campo de resonancia y también de enriquecimiento a la lectura; otro tanto ocurre con las letras de canciones que en diversos capítulos son utilizados a modo de epígrafe y con la decisión del autor de recurrir a diversas obras literarias para profundizar e ilustrar en las ideas que quiere transmitir.

Si este texto de Marcelo Luis Cao (que continúa sus desarrollos de *Planeta adolescente*) abre, desarrolla y profundiza conceptos e ideas referidas tanto a la teoría como a la clínica psicoanalítica con adolescentes, resulta evidente que excede su propósito, al transmitir elaboraciones sobre la subjetividad y la sociedad, así como sobre el psicoanálisis y su práctica que van más allá de la *condición adolescente*.

Finalmente: tiene el autor el poco frecuente mérito de escribir sobre cuestiones muy complejas de modo claro y de amable lectura, sin perder rigor. Seguramente este texto deberá ser tomado como punto de referencia ineludible para quien trabaje con la *condición adolescente*.

---

## **Mar del Plata y otros lugares y viajes**

**De Osvaldo Picardo**

Ediciones UNL (Universidad Nacional del Litoral)

48 páginas. Santa Fe, Argentina, 2012.

*Por Francisco Bitar*

En *Mar del Plata y Otros lugares y viajes*, Osvaldo Picardo propone un recorrido por la ciudad, por la propia aldea, de acuerdo a un movimiento en clave musical.

Para ello se vale de las marcas que le han conferido un lugar singular dentro de la poesía argentina, una lengua medida, no exenta de gravedad, donde la descripción y la reflexión se embridan hasta corresponderse, al tiempo que se imprime al texto cierto efecto de *clasicidad*: esa “mezcla de memoria y deseo” que, lo mismo que en Kavafis, figura tan cara al autor, dialoga con la herencia de Occidente.

Es que cuando leemos a Picardo tenemos la impresión de leer otra lectura, una lectura poseída por la escritura: el poema se escribe desde la evocación, no del pasado –no hay melancolía en estos poemas- sino el deseo de poetizar, escena en la cual se actualizan los siglos de escritura ( no son tantos, después de todo ) que salen al encuentro del texto.

El poema en Picardo no está escrito bajo la vigilancia de sus mayores sino en convivencia con ellos, en un presente menos condensado por la ansiedad de sus propósitos que denso por el amor al tratamiento, menos en la solemnidad del legado que en la estela de una complicidad que sobrevive.

-----

**Selección de textos**

**Héctor Freire**

**III**

**Hay un cuadro de Hopper**

que me recuerda caprichosamente  
la ciudad en que nací.

*Ventanas en la noche.*

En primer plano,  
por efecto de la luz y la sombra,  
una cadera de mujer y un codo  
indican un brusco movimiento  
que una de las ventanas recorta.  
Es una historia que no necesita  
principio ni fin.  
La ciudad insiste en aparecer  
en la tela del pintor.

También, para mí,  
he creado mi propia tela.  
No existió antes ni después.  
El inmigrante y el desterrado  
me entienden.

El turista  
nunca ha llegado a estas playas

## **XII**

**No sabes qué hay al otro lado del horizonte,**  
donde éste termina con el día. No es una barca  
que por cierto flota petrificada entre las nubes.

Ni más allá de la escollera  
con el Cristo de brazos abiertos. No, no son cosas.  
Esta vez, no son cosas.



En todo lo que se configura bajo el atardecer,  
en los lobos marinos de Fioravanti,  
en la Rambla y la pareja que se retrata,

una sola realidad existe en verdad:  
un chico, al fondo, en la orilla  
con un puñado de arena entre las manos.

¿Qué historia repite? ¿La misma y la nuestra?  
¿Cómo se repite lo que no vuelve?  
El vive antes de que caiga la noche.

Ahí se escribe cuanto has deseado ser  
y una deuda infinita  
que se ha vuelto tu mirada.

*Mar del Plata, 2005*

## **LOS LUGARES NO ESPERAN**

Los lugares no nos esperan.  
Desaparecen de manera distinta,  
en las orillas de una convicción  
y con el cansancio de una foto.  
Creíamos haberlos encontrado:  
lugares casi oscuros en Plaka  
cuando la luna está sobre la Acrópolis  
como imitando un folleto de mal gusto.  
Un bar Zedón en el bajo porteño  
o un asado a sol y sombra en Santa Clara.  
Lugares para quedarnos.

En ellos nunca estuvimos solos.  
Y no volveremos iguales.  
Encontrarlos es perderlos. Y así  
en lo sucesivo.

---